

XVII
1918 June

LA CIENCIA TOMISTA



LA CIENCIA TOMISTA

PUBLICACIÓN BIMESTRAL

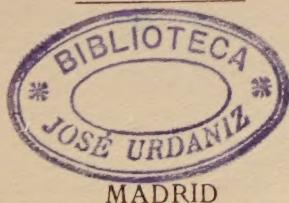
DE LOS

DOMINICOS ESPAÑOLES



SUPERIORUM PERMISSU

AÑO X.—TOMO XVII.—ENERO A JUNIO DE 1918



SANTO DOMINGO EL REAL
Claudio Coello, 114
1918



40372

v.17

1918:1

LA CIENCIA TOMISTA

REVISTA DE CIENCIAS

DOMINICANAS



LA CIENCIA TOMISTA

PUBLICACIÓN BIMESTRAL

ENERO-FEBRERO DE 1918. — NÚMERO 49.

El Concilio general de todas las confesiones cristianas

A LOS RT. REV. C. P. ANDERSON, D. D. (1); RT. REV. C. B. BREWSTER, D. D. (2); RT. REV. P. M. RHINELANDER, D. D. (3); Y REV. WILLIAM T. MANING, D. D. (4).

Reverendos y honorables señores: Recibiéronse en esta redacción sus libros anteriores al nombramiento de la Comisión para organizar la Conferencia mundial o General Concilio de las confesiones cristianas; llegaron los de la Comisión suscritos por ustedes, y, últimamente, las circulares, hasta la recentísima que lleva el número 14, y el folleto latino, elegantemente impreso, magistralmente redactado, y con una *nobleza* que *obliga*, como decimos en España, que fuerza a responder con la propia cortesanía, principalmente a aquellos que, como nosotros, son explícitamente aludidos en el preciado y, en caso de fortuna, histórico e inolvidable documento (5).

(1) Obispo de Chicago en la Iglesia Episcopal protestante.

(2) Obispo de Connecticut.

(3) Obispo de Pennsylvania.

(4) Rector de la Iglesia de la Trinidad, en Nueva York. Todos son miembros de dicha confesión episcopal, tan extendida por el mundo, que, sólo en los Estados Unidos de América del Norte, cuenta más de cien diócesis. Estos señores forman la Comisión designada para entenderse con la Iglesia católica y con las restantes Iglesias de Europa y Oriente. La guerra europea hizo imposible su propaganda personal, y así se redujeron a la propaganda escrita, enviando folletos y circulares a todas partes, y hasta cartas particulares. Nosotros acusamos recibo de las recibidas, y damos contestación ahora a los últimos documentos recibidos. De los anteriores se hizo cargo, en dos artículos bien documentados (véase tomo XII de esta revista), nuestro constante colaborador el padre Corbató, con el título de "Anhelos de unidad".

(5) "Exempli gratia, summum gaudium nobis attulit pulcherrima scriptio quae de Congressu nostro in periodico hispanico LA CIENCIA TOMISTA a sodali quodam O. P. suavissimo stylo exarata est"...

que como trompa apocalíptica nos llama a la unidad cristiana, a la formación de un solo rebaño, después de tantos siglos de división.

¿Y qué más quisiéramos nosotros? Mil veces hemos meditado los estragos religiosos y morales del mundo, efecto en gran manera de esa separación, de esa posición de descrédito mutuo, que dificulta la conversión entre los no cristianos y es germen de indiferencia y muerte religiosa entre los hombres de poca fe.

Cuando alguien se siente arrastrado por las doctrinas sublimes de Cristo, se encuentra dificultado para abrazar su credo, por la variedad de confesiones cristianas, que reclaman la exclusiva de organismos legítimos de su doctrina salvadora. Los neófitos se encuentran con que, antes de formar en las filas de Cristo, tienen que resolver la cuestión previa de la legítima Iglesia de Cristo, cuestión para la que no siempre se cuenta con datos suficientes, y que, por razón del enojoso incidente que la precede, se dilata, difiriéndose al par la aplicación de los merecimientos de Cristo. El proselitismo cristiano no encontrará en las almas que no se han prostituído al vicio un estorbo mayor para entregarse al divino Modelador que éste de las distintas confesiones cristianas. Los sacerdotes de Jesús, con quienes Él prometió estar hasta la consumación de los siglos, para que enseñen a todas las gentes el Evangelio, consideran como un imperativo de su ministerio sagrado hacer cuanto les sea posible por que este obstáculo terrible desaparezca; quien ame la obra de Jesús, tiene forzosamente que preferir a su propia vida el trabajar por ese ideal tan noble.

Mil veces también hemos pensado que entre los cristianos la división engendra fácilmente la indiferencia, y ésta ha engendrado el laicismo y la escuela neutra o sin Cristo, manantial de la corrupción y paganismo que en medio del Cristianismo se advierte. La escuela neutra, en países cristianos, es consecuencia de la división de cristianas doctrinas; pues el Estado, sin misión doctrinal, ante las soluciones partidistas que le proponen, se desentiende de todas con facilidad, para que no se le tache de parcial. Esta inhibición implica, prácticamente, una silenciosa apostasía cristiana en el seno del Cristianismo, apostasía que viene de lo alto e influye desastrosamente en las masas, antes creyentes y hoy contagiadas de un materialismo grosero, que las lleva al monocalogo fatalista de *la lucha por la existencia*.

Todavía tiene LA CIENCIA TOMISTA un argumento propio para amar y defender la unidad de todos los cristianos por caminos de caridad y de verdad, y es que el varón insigne que ha tomado por guía, y con cuyo nombre se engalana—Santo Tomás de Aquino—, murió cuando estaba en camino de Lyon, donde iba a celebrarse un Concilio General, uno de cuyos fines era la unión de las Iglesias griega y latina, unión en la que trabajaron muchos años después discípulos del Santo, que nosotros también tomamos por maestros. Los trabajos en pro de la unión de todos los cristianos pueden considerarse para nosotros como un testamento de nuestro maestro venerado, el Doctor Angélico, cuyas doctrinas representan en la Iglesia Católica la corriente central del pensamiento, así en el orden teológico como en el filosófico.

Lo que en aquellos tiempos hizo la Iglesia latina en pro de la unidad con los griegos puede ser la medida de lo que estaba dispuesta a hacer por la unión con los protestantes. Yo no sabría decirles nada más convincente que remitirles a las obras de Narden, *Das Papsttum und Bizanz*; Bréhier, *L'Eglise et l'Orient au moyen âge*; Theiner, *Monumenta spectantia ad unionem Ecclesiarum graecae et romanae*; Haller, *Concilium Basiliense*; Brandi, *De l'union des Eglises*; Demetracopoulos, *History of the separation of the Latin Church and the Greek Orthodox Church...*

Asambleas costosísimas y trabajosas en extremo, reiteradas una y mil veces, después de mil promesas incumplidas y de símbolos tan pronto aceptados como rechazados por los griegos; concesiones en rito, lengua, y toda clase de disciplinas que no se concedieron a la Iglesia latina; todo el regionalismo religioso autonómico que se les ocurrió suplicar, respetando los dogmas, que, como divinos, son intangibles, todo fué ofrecido y concedido a los griegos. La elección de Prelados, el casamiento de sacerdotes, la comunión en dos especies, el uso del pan fermentado en la Misa, la liturgia en romance... cuanto cae dentro de la jurisdicción de la Iglesia se utilizó por llegar a la unión con los griegos.

Todavía más: como la Iglesia latina era más numerosa, poderosa y extendida, para que en su roce con la griega no la anulase y absorbiese, se prohíbe a los latinos entrometerse en los asuntos griegos, y a los griegos unidos abandonar su liturgia especial por la de los latinos; de forma que la unión tenga para los griegos to-

das las ventajas, sin los inconvenientes de unirse a una colectividad más poderosa y firmemente organizada.

La Iglesia católica, romana, latina, como quiera denominársela, serena en su derecho, y ostentando en sus banderas la *unidad, santidad, catolicidad y apostolicidad* de sus doctrinas, miembros y sacramentos, no tendrá, seguramente, a menos el aceptar una proposición de otras iglesias; no rehuirá el encuentro de los descendientes de los que fueron sus hijos, pues de su árbol frondoso se desgajaron todas las ramas, que hoy se llaman cristianas.

Su grandeza y magnanimidad le priva del orgullo de tomar ella todas las iniciativas; su decisión es aceptar sólo las que merezcan serlo, y ésta ofrece para ello en principio títulos especiales. Si no responde al llamamiento de ustedes con la presteza con que lo hacen esas confesiones de protestantes que ustedes citan, es porque sus movimientos, cuando los da, son decisivos, y por eso tienen que ser más lentos. Sobre sus hombros gravita el peso de los dogmas cristianos, que desenvolvió siempre, pero no destruyó ni desmintió una vez sola. La palabra del sucesor de Pedro en asuntos dogmáticos es suma, y reflejo a la vez, del pensamiento de cientos de millones de fieles.

Pero ustedes desean, y es bien natural que lo hagan, que nosotros, los publicistas católicos, demos estado a esta cuestión, para que la aproximación en el deseo sea un hecho infiltrado en las masas antes de la Universal Asamblea, si llega a realizarse, pues la unidad será un hecho inevitable el día que todos lleguen a desearla de todas veras. La Providencia sólo espera que la deseemos y que obremos conforme a ese deseo.

Nosotros entendemos que para engendrar este deseo, o acrecentar el que todos los católicos llevan inicialmente en su corazón de cristianos, nada más a propósito que dar a conocer el *Symbolo* con que ustedes nos obsequian en el último libro, y que es el presentado por los Obispos americanos de Fond du Lac. Este *Symbolo* podemos recitarlo los católicos—yo, a lo menos, no encuentro en él inconveniente—, por lo cual comprenderán ustedes con cuánta simpatía lo miramos, a él y a los que lo siguen.

La intransigencia de que se acusa a los católicos nace de su resolución de conservar, como condición de toda inteligencia, el tesoro tradicional íntegro, y no dar libelo de repudio a una sola verdad, a

trueque de convertir el mundo entero a la aceptación de un dogma mutilado.

La intransigencia atribuída particularmente a los españoles, procede, más que de sistemática intolerancia suya, de la poca costumbre que tienen de tratar protestantes; eso les predispone con exceso contra todas las confesiones; y digo *con exceso*, porque el conocimiento que se tiene de ustedes es libresco, y los libros, para hacer la refutación fácil y lucirse en ella, suelen exponer lo más agudo del sistema. Esas intransigencias no nos llevan a negar la buena fe de infinidad de protestantes, que son para nosotros como católicos del siglo v, que cristalizaron allí y no han sacado las consecuencias que derivan del dogma, privándose de los beneficios de la eflorescencia dogmática, de beneficios que cuando la buena fe sea un hecho, Dios suplirá por otros caminos, para que su salvación se logre. Los que esperamos tener a tantos de ustedes por compañeros en el Cielo, ¿cómo es posible que no anhelemos tenerlos por hermanos en la tierra; por hermanos en Cristo, a quien reconocemos por nuestro Salvador?

Eso pensamos los católicos de los protestantes de buena fe y que admiten símbolos como el que ustedes nos presentan, tan lleno de buena doctrina y que fué aceptado en la Junta de Fond du Lac hace bien pocos años, en los primeros del siglo que corremos. Lo traduciremos al pie de la letra; conviene que lo conozcan los católicos españoles, y serán contadísimos los que tengan noticia de él:

“LOS MIEMBROS DE LA IGLESIA EPISCOPAL AMERICANA, FIRMÍSIMAMENTE SOSTIENEN QUE LA IGLESIA DE CRISTO CONSTITUYE UNA SOCIEDAD FUNDADA POR EL HIJO DE DIOS, Y UN CUERPO ESPIRITUAL, CUYA ETERNA Y VIVIENTE CABEZA ES JESUCRISTO. VÁLIDAMENTE SE HA ESTABLECIDO EN ELLA EL GREMIO DE MINISTROS, QUE VIENEN POR LEGÍTIMA SUCESIÓN DESDE LOS APÓSTOLES, CON LOS QUE ESTÁ UNIDA POR INDISOLUBLE VÍNCULO, Y POR MEDIO DE ELLOS A CRISTO. A ESOS MINISTROS SE HA DE RECONOCER LA POTESTAD DE PREDICAR LA PALABRA DE DIOS A TODA CRIATURA. LOS MINISTROS POR DIVINA INSTITUCIÓN SE DIVIDEN EN TRES ÓRDENES; ESTO ES, OBISPOS, PRESBITEROS Y DIÁCONOS, SIENDO, POR DIVINA ORDENACIÓN, EXCLUSIVO DE LOS OBISPOS EL PODER QUE LLAMAN DE ORDENAR. LA SAGRADA ESCRITURA DEBE SER TRATADA CON TODA VENERACIÓN, COMO GENUÍNA PALABRA DE DIOS. SU FIEL CUSTODIO ES LA

IGLESIA E INTÉRPRETE LEGÍTIMO DE LAS COSAS Y DE LAS SENTENCIAS DE LOS TESOROS DE LA SABIDURÍA DIVINA, QUE EN ELLAS DERIVARON. LA REVELACIÓN, QUE PROCEDE DE LA BOCA DE JESUCRISTO, Y QUE FUÉ DECLARADA EN SU PLENITUD A LOS APÓSTOLES, NO LA CONSIDERAMOS NOSOTROS COMO UNA SUMA DE SENTENCIAS MUDABLES, SINO COMO UN DEPÓSITO SAGRADO, QUE HA SIDO ENCOMENDADO A LA IGLESIA PARA QUE LO GUARDE EN TODAS LAS EDADES FIELMENTE. LA IGLESIA ES MAESTRA DE LA FE, QUE GOZA DEL PODER DE ENSEÑAR, Y QUE PARA CUMPLIR SU COMETIDO RECIBE LA AYUDA Y EL MINISTERIO DE DIOS. SUSCRIBIMOS LOS DECRETOS PROMULGADOS POR LOS CONCILIOS ECU-MÉNICOS CON LA VENERACIÓN QUE ES CONSIGUIENTE. CONSIDERAMOS LOS SACRAMENTOS O DIVINOS MISTERIOS COMO CORRIENTES DE LA GRACIA, DIVINAMENTE ESTABLECIDAS. CELEBRAMOS EL CULTO LITÚRGICO. GOZAMOS DE LOS LIBROS DE CEREMONIAS Y PRECES. PARA CELEBRAR LOS OFICIOS DIVINOS USAMOS EL IDIOMA QUE SEA FÁCIL DE ENTENDER A TODOS LOS FIELES. OBSERVAMOS LOS DÍAS FESTIVOS Y LOS AYUNOS ESTABLECIDOS POR LA IGLESIA DESDE REMOTÍSIMA FECHA. HACEMOS LAS CONMEMORACIONES DE LOS SANTOS. DIRIGIMOS PRECES A DIOS POR LOS DIFUNTOS. MANTENEMOS EL ORDEN DE LAS FIESTAS, COMO SE ENCUENTRA PRESCRITO EN LA ANTIGUA TRADICIÓN”.

Seguramente, respetables señores, que los católicos, que desconocen en su mayoría este *Symbolo* de la Iglesia episcopal norteamericana, disfrutarán no poco, y tendrán por probable una unión con semejantes garantías. Es general estudiar el protestantismo a la luz de otros documentos bien diferentes, que tomaron estado en nuestros textos con motivo de antiguas discusiones, y que todavía siguen en ellos, reflejando, no el espíritu del protestantismo, sino el de las confesiones más distanciadas.

También será gratísimo a los fieles católicos pasar la vista por el Manual de Preces que nos remitieron, ya que entre nosotros se tiene por un postulado aquello de que *lex orandi, lex credendi*. El Credo de los Apóstoles y el de Nicea, que tan acostumbrados estamos a recitar, las oraciones del Misal romano y del muzárabe, de la liturgia de San Marcos y otras más, nos producen en el oracionario de ustedes la sugestión de estar leyendo nuestro Ritual, no el de los protestantes.

Hermanos en Jesucristo nos llaman, y nosotros les devolvemos ese dulce dictado. Sellados estamos todos por el signo de Cristo en el Bautismo. Nos ruegan una palabra, que nosotros no podemos ne-

garles nunca, y menos después de habernos citado en público instrumento por los artículos escritos hace tiempo. Nuestra plática, donde todo lo sometemos al espíritu de sana disciplina, está forzosamente condicionada a la palabra de nuestros jefes, los Obispos, y, sobre todo, a la de aquel que heredó los poderes de Pedro, a quien Cristo encomendó apacentar su grey.

Mas como los Pastores de la Iglesia católica no cohiben nuestras iniciativas, y se reservan el temprarlas cuando van fuera de camino; como entre nosotros la libertad, dentro de los respetos al depósito de la revelación, es absoluta, a pesar de las leyendas formadas acerca de este punto entre los que no nos conocen, yo diré mi palabra acerca del Concilio General de las Confesiones Cristianas que proponen los Obispos protestantes de Norte-América.

Nos parece una idea acertada, siempre que se vaya sin espíritu de discusión, que ahondaría más nuestras divisiones, que se reúna el Concilio, porque será un medio de aproximación, ya que no sea de inteligencia y unidad desde el primer momento. Esa sería demasiada felicidad para este mundo lleno de desventuras.

La aproximación trae consigo el conocimiento, y éste es el preámbulo de la fe verdadera. La aproximación de las masas implica para la verdadera Iglesia la conversión de muchos individuos, y éste es un bien inestimable.

Que no vayan allí más que los que admitan el *Symbolo* de los Apóstoles o el de Nicea, pues sólo entre quienes lo admitan puede haber inteligencia.

Que la discusión, si la hay, y no es más bien exposición aislada y señera, se reduzca a estudiar qué verdades derivan de las admitidas por todos, sin meterse en los dogmas que nos dividen. (1)

Nosotros no queremos más que esto, a fin de que la discusión se deslice en medio de la paz más inalterable, no porque la discusión de

(1) Por ejemplo: en los folletos que hemos recibido no se habla más que de dos Sacramentos, el Bautismo y la Comunión, como designados con tal nombre por los episcopales. Una discusión amigable nos llevaría a una coincidencia de doctrina en el Sacramento del Orden, reconocido claramente en su *Symbolo*, y la precisión con que está determinado el Sacramento de la Penitencia en la Sagrada Escritura, no daría lugar, creo yo, a que se rompiesen cañas por no denominarla Sacramento. Y así de otras materias en que nos encontremos más afines en doctrinas. Un Padre, que hay entre nosotros, convertido de la Iglesia Anglicana episcopal, tan parecida a la episcopal americana, asegura que en las prácticas externas de la Iglesia romana halló poca mudanza. Porque él tenía por costumbre confesar, comulgar, asistir a los oficios, ayunar y demás

ajenos pareceres, ni menos la de los nuestros, nos cause miedo de ningún género. El Pontífice reinante acaba de establecer un Centro de estudios orientales en Roma, y en él se expone constantemente la doctrina de los ortodoxos o griegos cismáticos, lo mismo que el credo católico.

La polémica en una Asamblea general no puede descender jamás a las discusiones de una clase de Teología, donde se aquilatan las más insignificantes cuestiones, donde la labor de objeciones y crítica es constante y tenaz. Doctrina que se resuelve a ser constantemente discutida en una cátedra frente a contrarias enseñanzas, se comprende que no hay por qué temer se lleve a General Concilio. Nada podrán allí objetarle que no esté objetado y respondido mil veces en discusiones más ceñidas y rigurosas. Como que al antiguo rigor de las concertaciones escolásticas hay que agregar el que supone la asistencia de estudiantes griegos ortodoxos, o séanse, no unidos a la Iglesia católica. (1)

Supuesta la decisión del Pontífice Romano de someter a discu-

(1) Copiaremos íntegro el notabilísimo documento, que todavía no habíamos publicado en la revista:

Motu proprio.—BENEDICTUS PP. XV.—*Orientis catholici ad spem veteris prosperitatis excitandi causa, mense maio vertentis anni Sacram Congregationem pro Ecclesia Orientali instituiamus. Sed quod habemus propositum certe eveniet facilius uberiusque; si, qui in eo persequendo Nobis navaturi sunt operam, illi optime parati instructique ad laborandum devenerint. Itaque proprium altiorum studiorum domicilium de rebus orientalibus in hac Urbe, christiani nominis capite, condere decrevimus, idque et omni apparatu, quem huius aetatis eruditio postulat, ornatum, et doctoribus, in uno quoque genere peritissimis Orientisque perstudiosis insigne: in quo quidem Latini primum sacerdotes qui apud Orientales sacrum ministerium obire voluerint, congruenti, quae omnes numeros habeat, institutione formentur. Haec porro studiorum domus pateat etiam Orientalibus tum unitis tum orthodoxis qui appellantur: illis quo ordinarium doctrinae curriculum harum disciplinarum accessione perficiant; hi vero ut possint, omni praeiudicata opinione deposita, veritatem penitus perscrutari. Volumus enim ibi doctrinae catholicae simul et orthodoxae una pariter procedat expositio, ut cuivis sui iudicii viro evidens fiat quibus e fontibus utraque manaverit, ex Apostolorumne praedicatione, Ecclesiae perenni magisterio ad nos tradita, an aliunde.*

Quod igitur rei christianae in Oriente bene vertat, Nos Motu proprio constitui-mus et sancimus:

I. Institutum studiis rerum orientalium provehendis Romae esto, quod, praecipua sub vigilantia cura Summi Pontificis positum, pontificii titulo decoretur.

II. Illud S. Congregationi pro Ecclesia Orientali proxime subiectum erit, per eamque Nobis ac Nostri successoribus.

III. Propria distinctaque sedes Instituto erit in iis prope Vaticanum aedibus, ubi "Hospitium de Convertendis" vulgo dictum, usque adhuc fuit: id quod fieri volumus sine ullo detrimento ipsius Hospitii cui quidem aliam sedem provisuri sumus.

IV. Hae in Instituto tradantur disciplinae:

a) Theologia orthodoxa quae varias orientalium christianorum de divinis rebus

sión pública, verbal y diaria, todas las doctrinas, pues a la discusión escrita diaria ya estaban sometidas por la fuerza misma de las cosas y por el amplio criterio seguido en esta parte; supuesta esta decisión, que somete forzosamente la polémica a la fiscalización inmediata del que sostiene otro criterio, el paso más difícil para la asistencia de los católicos puede decirse que está dado. La carta que dirigió a ustedes el eminentísimo señor cardenal Gasparri, en nombre de Su Santidad, es, ciertamente, augurio de una inteligencia en este punto, que, realizado, tendría publicidad enorme, e implicaría, por este solo hecho, una aproximación, que no hubiéramos soñado hace muchos años (aproximación que será principio de la unión de todos los cristianos), y opondría al laicismo y materialización o bestialización de la vida humana el mayor de los obstáculos.

No serán pocos los que entre nosotros se encuentren para que la aproximación pare en unión. De ellos quisiera yo ocuparme detenidamente en otros números, por si algo contribuyeran a facilitar esa obra magna, que llenaba el corazón de nuestro divino Redentor cuando decía a su Padre: "*Ut omnes unum sint sicut tu, pater, in me, et ego in te, ut et ipsi in nobis unum sint, ut credat mundus, quia tu me misisti*". Estas palabras del Señor parecen como una condición que El nos pone, al exigirnos la unión, para lograr la conversión del mundo.

Por conclusión de artículo, yo me permito proponer a ustedes un proyecto previo, que facilitaría esa empresa, difícilísima de suyo, y

doctrinas attingat, cum praelectionibus de Patrologia orientali, de Theologia historica ac de Patristica.

b) Ius canonicum omnium Orientis christianarum gentium.

c) Multiplex Orientalium Liturgia.

d) Byzantii Orientisque reliqui Historia tum sacra tum civilis: cui praelectiones accedent, de Geographia ethnographica, de Archeologia sacra, de Constitutione earum gentium civili et politica.

e) Litterae sermonesque Orientalium.

V. Horum omnium studiorum cursus biennio conficiatur.

VI. Scholas Instituti frequentabunt sacerdotes ex latino ritu qui in Oriente sacrum ministerium obituri sunt: easdem frequentare licebit non modo clericis nostris orientalibus, sed etiam iis orthodoxis qui sint veritatis altius inquirendae cupidi.

VII. Ne quid autem adiuventi ad studia ibidem desit, Instituto Bibliothecam adiungimus bene apparatus cum a librorum delēcte copia, tum a scriptis periodicis quae ad rem pertineant.

Quae vero hic a Nobis constituta sunt, ea in perpetuum valere iubemus, contrariis quibuscumque, non obstantibus.

Datum Romae apud S. Petrum, die XV mensis octobris MDCCCXVII, Pontificatus nostri anno quarto.

BENEDICTUS PP. XV.

por eso mismo gloriosa cual ninguna. El Romano Pontífice se ha dirigido a las naciones en guerra, que son las más importantes del mundo, y en todas las cuales—hasta en el Japón—tiene él súbditos numerosos; se ha dirigido a ellas ofrendando el ramo de oliva, proponiendo condiciones de paz. Ustedes, que tanto ansían la unión de los cristianos, empiecen por practicar un acto de solidaridad enérgico, recabando de sus Gobiernos la aceptación de esas condiciones, justísimas y prudentísimas de inteligencia entre los pueblos. El patriotismo que se alega para seguir luchando resulta absolutamente exterminador e inhumano, y en vez de una prolongación de la piedad, que a la Patria debemos, va resultando una derivación de la soberbia, que en el primer hombre plantó el espíritu del mal. La adhesión a este acto del Pontífice les conquistaría entre los católicos tantas simpatías y medios de aproximación como la celebración de esa Conferencia mundial que proponen, y por la que tanto se afanan. Dios quiera que se realice, si ha de ser para triunfo de la verdad y de los ideales cristianos.

Por lo pronto, no duden que el 18 de enero de 1918 orarán los católicos, como ustedes solicitan, por la *unidad*. Es éste un ideal eterno entre ellos, encarnado en miles de documentos de su liturgia.

De ustedes afectísimo en Jesucristo,

FR. LUIS G. ALONSO GETINO.

FRAY FELIPE DE MENESES

CAPITULO V

IGNORANCIA DE MENESES SOBRE EL ORIGEN DEL PROCESO DE CARRANZA.—
EL SECRETO INQUISITORIAL.—LAS DELACIONES DE LOS CAZALLAS.—EL
VERDADERO “CUERPO DEL DELITO”.—TERESIANISMO DE MENESES.—
LOS “GUÍAS CIEGOS” DE SANTA TERESA.—DIRIGE MENESES EL ESPÍ-
RITU DE LA MÍSTICA DOCTORA.—DICTAMEN DEL B. JUAN DE AVILA.—
EN EL LOCUTORIO DEL CONVENTO CARMELITANO DE VALLADOLID.

Cerca de la intervención de Meneses en el *Proceso* de Carranza nada más sabemos sino lo que puntualmente queda anotado en el capítulo anterior. De lo que más adelante hiciera, si, por ventura, algo llegó a hacer, en la prolija y enredosa causa inquisitorial, primero en España y luego en Roma, callan en absoluto los documentos auténticos y fidedignos del *Proceso*. Es por eso que no podemos, no ya asegurar, pero ni aun conjeturar si, más pronto o más tarde, se tornaría adversario de Carranza, como hizo Soto, o si, al igual de Mancio, seguiría siéndole fiel de por vida. Esto y no más es bien que se diga, mejor que levantar dorados castillos, fantaseando leyendas que pueda desmentir algún día el hallazgo de inéditos documentos de autenticidad incontestable. Dejemos, pues, las cosas tal como las hemos encontrado, y hagamos ahora un alto para juzgar la conducta de Meneses en este punto tan crudo y tan negro de su actuación en el *Proceso* de Carranza.

Desde los primeros pasos que Meneses da en este negocio harto se ve que estaba firmemente convencido de la inocencia del Arzobispo. Ciertó que en el *Catecismo* había notado algunas proposiciones—ignóramos cuántas fueron ni de qué calidad—que, de fijo, no contaminarían, a su parecer, la ortodoxia de su ínclito maestro. ¿A qué achacar, entonces, aquella medida tan insólita, tan grave, tan pavorosa, no menos

que enjuiciar inquisitorialmente a la primera y suprema dignidad de la jerarquía eclesiástica en España?

Quiero apresurarme a manifestar que no compartía *del todo* Meneses la opinión de Carranza en torno a las causas de su procesamiento. Jamás creyó—al menos se lo reservó cautelosa y prudentemente—que la rivalidad de Valdés, junto con la envidia y la pesadumbre de verse postergado a Carranza, fuesen parte para que el Inquisidor general ordenara la prisión del Primado de las Españas.

Era a Cano a quien Meneses cargaba toda la malaventura del inaudito y escandaloso suceso. Fueron desbordamientos de añejas rivalidades de *intra-claustra*, hinchada altanería públicamente humillada y sofrenada en muy ruidoso y turbulento Capítulo Provincial, desvío y desestima de los discípulos de Carranza en agravio del Obispo dimisionario de Canarias por su falta de espíritu religioso—según ellos recta o temerariamente juzgaban—, que particularmente se manifestaba en su ojeriza, en su manía persecutoria contra los varones más espirituales y más apostólicos de su Orden y de fuera de ella, escarneciendo con sus formidables y resonantes ironías al naciente Instituto de la Compañía de Jesús. Todos estos cargos, tan duros, tan recios, tan deslustrosos, pronunció Meneses contra fray Melchor Cano en su primera y jurada declaración inquisitorial!...

Con estos *históricos* y no fantaseados elementos de juicio, ¿qué pensar de Meneses? Convencido como estaba de la ortodoxia de Carranza y, a la vez, del espíritu parcial de Cano, consejero íntimo del Inquisidor general, ¿quién osará poner en tela de juicio la rectitud de intención con que se condujo en los episodios anteriormente narrados? Sino que los *principios reflejos* de conciencia, si me es permitido emplear la tecnología escolástica, eran, en el pío y ejemplar dominico, harto equivocados e incompletos.

Dejando a más docta pluma aquilatar la actuación de Cano en el proceso de Carranza (1), a mi propósito basta hacer constar cuán errado era el criterio de Meneses cerca de la ortodoxia de Carranza.

Pensaba el virtuoso dominico extremeño que *todo* el cuerpo del delito de su antiguo maestro era el tan asendercado *Catecismo*, apenas conocido en España. Pero... debajo del sayal, hay al. La causa *motiva* del procesamiento de Carranza hay que buscarla en otras fuentes ocultas, que Meneses desconocía, como no podía ser por menos sino que las ignorase, ya que tocaban al secreto inquisitorial, cuyo quebrantamiento estaba sancionado con gravísimas penas.

(1) Tan sugestivo tema esperamos será objeto de una eruditísima Monografía histórica que tiene anunciada el insigne historiador dominicano reverendo padre fray Justo Cuervo, profundo conocedor de la Causa de Carranza.

No son, por lo común, eslabones sueltos los procesos inquisitoriales. Es lo más frecuente que, tomando uno, surjan enracimados otros varios, muy intrincadamente unidos por estrecha relación de complicidad. Saben esto muy bien cuantos han tenido ocasión de estudiar causas inquisitoriales. Ni ¿quién ignora, pongo por caso, que del proceso incoado contra Grajal dimanaron los de sus dos compañeros de Claustro universitario Martínez Cantalapiedra y fray Luis de León?

Algo semejante acaeció con el proceso que se siguió al canónigo salmanticense Agustín Cazalla (1). De allí salió aquel enjambre de procesos inquisitoriales que terminaron los más de ellos en las hogueras de aquellos famosos autos de Valladolid. Pues de todos estos procesos tuvo origen el del Arzobispo de Toledo.

Sea con el intento de cohonestar sus doctrinas con la autoridad de Carranza, o bien que anhelaran ampararse con los prestigios del Primado de la Iglesia española, los más de los herejes luteranos de Valladolid testificaban haber consultado sus doctrinas con el sapientísimo teólogo y catedrático de San Gregorio, sin que a éste—según ellos afirmaban y reafirmaban—le merecieran tacha ni censura. Las inculpaciones contra Carranza eran numerosas, terminantes, palmarias, gravísimas... ¿Qué hacer en este caso?

Pero, demás de esto, *algo* había en el asunto de los Cazallas, de una gravedad extrema, que no se llevó a los folios procesales, y que los Consejeros de la Inquisición mantuvieron muy oculto. La heterodoxia de los Cazallas, según, no tardando, alguien demostrará con documentos inéditos de autenticidad irrefragable, tenía carácter de pavorosa sublevación política. Es por eso que los Jueces inquisitoriales, conforme a la alusión bíblica, ingeniosamente acomodada por Meneses, tenían que ser *todo ojos* para atisbar a cuantos estuviesen o pudieran estar complicados en aquel complot revolucionario que con los herejes de Flandes habían planeado los luteranos de Valladolid.

Nada de esto conocía Meneses. Ni las insistentes delaciones de los Cazallas, Seso, Rojas..., ni menos el carácter sedicioso de sus conventículos. ¿Quién duda que otro hubiera sido el modo de obrar de Meneses en el *Proceso* de Carranza, de haber tenido noticia de estas complicidades, quier fundadas o ya calumniosamente levantadas?

* * *

(1) De este celeberrimo heresiarca he logrado hallar, en nuestro Archivo catedralicio, unas Cartas escritas, justamente desde Valladolid, en donde, por entonces, se hallaba, cumpliendo una misión que el Cabildo le había confiado. Ya se comprenderá que en ellas no hay el más leve barrunto de luteranismo. Confío poder publicirlas, muy en breve.

De índole bien distinta del *carrancismo* fué el *teresianismo* de Meneses.

Ya en otra ocasión hice notar cómo Santa Teresa logró el señalado privilegio de conversar con la flor de nuestra raza en los días del más glorioso y subido empinamiento de nuestra Patria (1). Señaladamente, en lo que al Clero atañe, su exquisito espíritu seleccionista la llevó a tratar con los más píos, los más doctos, los más prudentes y santos varones, así del Clero secular como del regular. He de apresurarme a decir que a este trato selecto fué impulsada la gran Santa de Castilla por apremios y agobios de orden espiritual.

Eran días muy críticos aquellos en que vivió la Santa para que pudiera dar con directores espirituales que la llevaran de la mano, sin riesgo de equivocarse, por la montaña santa de la contemplación hasta las cumbres excelsas del misticismo cristiano. No es que fueran *guías ciegos*, en frase bíblica, aquellos confesores que tan equivocadamente se condujeron en la dirección espiritual de Santa Teresa, si bien de algunos de ellos pudiera decirse, con el místico sublime de Fontiveros, que fueron “semejantes a los edificadores de [la torre] de Babilonia, que, habiendo de administrar un material conveniente, daban otro muy diferente, *por no entender ellos la lengua*” o, como decía más claramente líneas atrás, *por no tener luz y experiencia de estos caminos*.

Los tiempos en que vivían eran harto recios. No se habían apagado aún los ecos de la falsa Beata de Piedrahita, y reciente estaba el ruidoso escándalo de la célebre Sor Magdalena de la Cruz. Imponíase, por tanto, más que doblada cautela en los confesores para discernir si las revelaciones, hablas interiores, visiones imaginarias y reales que solía tener Santa Teresa eran de Dios o del Demonio *meridiano*, transformado en ángel de luz.

Refleja con admirable exactitud este medroso ambiente de dudas y zozobras en que se movían los confesores, por aquel entonces, este párrafo, tomado del *Audi Filia*:

“Y si, como os he contado estos engaños pasados, *os hubiese de contar los que han acaecido en tiempos presentes*, ni se podrían escribir en pequeño libro ni los podríades leer sin mucho cansancio. Por una parte, es así, según lo podemos juzgar, que llueve Dios en los corazones de muchos aguas de misericordia particulares, con que, no sólo hacen frutos exteriormente buenos, *más aun tienen con el Señor comunicación interior y tan familiar, que con dificultad podrá ser creído*. Y, por otra parte, se tiene también experiencia que *trae el demonio, permitiéndolo Dios, particular diligencia en estos tiempos para engañar con falsos sentimientos*

(1) *Santa Teresa de Jesús en Alba de Tormes*, págs. x y siguientes.

y falsas hablas, exteriores e interiores, y con falsa luz de entendimiento, a los que son soberbios y amigos de su parecer, con título que es parecer de Dios, y aun también para ejercitar, por diversas vías, a los que, con humildad y cautela, sirven a Dios. Por lo cual, en aquestos tiempos, en los que parece haberse soltado Satanás, como dice San Juan, conviene que haya diligencia doblada en los que sirven a Dios, para no creer fácilmente estas cosas, y profunda humildad y santo temor para que Dios no los deje engañar. Y procurar luego de dar cuenta de lo que sienten y pasa en ellos a sus Prelados y mayores, que les pueden enseñar la verdad."

Se comprende bien con esto que cuantos trataban del espíritu de la Santa anduviesen con pies de plomo. Sino que el miedo de contribuir a un fracaso tan estrepitoso como los que, poco ha, habían acaecido, les puso a varios muy graves y muy sabios religiosos una venda densísima que les impidió ver los océanos de luz que en el alma de la mística Doctora refulgían. A tal extremo les condujo, que véase cómo narra la escritora sin par uno de tantos tropiezos como acerca de este punto dieron algunos directores suyos:

"Con todo, puede hacer muchos embustes el demonio, y así no hay cosa en esto tan cierta que no lo sea más temer, y ir siempre con aviso, y tener maestro que sea letrado, y no le callar nada, y con esto ningún daño puede venir, *aunque a mí hartos me han venido por estos temores demasiados que tienen algunas personas.* En especial, me acaeció una vez que se habían juntado muchos a quien yo daba gran crédito, y era razón se le diese, que, aunque yo ya no trataba sino con uno, y, cuando él me lo mandaba, hablaba a otros, unos con otros trataban mucho de mi remedio, que me tenían mucho amor y temían no fuera engañada. Yo también traía grandísimo temor cuando no estaba en la oración, que, estando en ella y haciéndome el Señor alguna merced, luego me asguraba. *Creo eran cinco u seis, todos muy siervos de Dios, y díjome mi confesor que todos se determinaban en que era demonio...* Yo, como vi que tantos lo afirmaban y yo no lo podía creer, díome grandísimo escrúpulo, pareciendo poca humildad, *porque todos eran más de buena vida sin comparación que yo, y letrados, que por qué no lo había de creer.*" (1)

Y persistiendo en tan errada opinión, véase lo que a la Santa aconsejaron aquellos confesores *letrados*:

"Como las visiones fueron creciendo, uno de ellos, que antes me ayudaba, que era con quien me confesaba algunas veces que no podía el [padre] ministro, comenzó a decir que claro era demonio. *Mándanme que, ya que no había remedio de resistir, que siempre me santiguase*

(1) *Autobiografía*, cap. XXV.

cuando alguna visión viese, y diese higas; porque tuviera por cierto era demonio, y con esto no vernía..." (1)

Nada extraño tiene que, en sabiendo que supiese la Santa de algún varón pío, docto, *letrado*, como ella decir solía, y muy experimentado en guiar las almas por los enriscados senderos de la perfección cristiana, procurase abrirle el alma, dándole cuenta minuciosa y particularísima de su espíritu, para que la aconsejase en aquellas dudas y zozobras que la traían en extremo acongojada.

Al docto y ejemplar dominico extremeño acudió en buen hora la se-ráfica Virgen carmelitana en busca de luces para no caminar desalumbra-damente en las vías de la contemplación. No sabemos a punto fijo cuándo comenzó la Santa a tratar con Meneses cosas de su espíritu. Sin duda antes de 1569, en que fué elegido Rector de San Gregorio.

En la minuciosa Relación escrita en Sevilla y dirigida al padre Ro-drigo Alvarez, refiere la Santa, en sobrias pero muy expresivas líneas, la actuación de Meneses en la dirección de su espíritu:

"También se confesó algún tiempo con el padre maestro fray Felipe de Meneses, que (2) estuvo en Valladolid a fundar, y era el Prior u Retor de aquel Colegio de San Gregorio, y, habiendo oído estas cosas, la había ido a hablar en Avila con harta caridad, quiriendo saber si es-taba engañada, y que si no era razón porque la mormurasen tanto, y se satisfizo mucho." (3)

Según el testimonio de Arriaga, fué nombrado Meneses rector del Colegio de San Gregorio en 1567. Este tan honroso cargo académico, que sus relevantes prendas de ciencia y de virtud le granjearon, lo desempeñó hasta que fué nombrado Visitador apostólico de la Orden de la Merced. Tuvo que ser, por tanto, en la primera época de su Rectoría cuando marchó a Avila, impulsado por hervoroso espíritu de caridad, para dis-cernir el espíritu de la mística Virgen castellana.

Por lo que indica la Santa, en aquellos días en que Meneses marchó a Avila era ella objeto de muy encontrados pareceres, de modo que por fuerza habían de recrecer las angustias en que genía su alma. No dice si, de por sí mismo o bien llamado por algún hermano suyo de hábito,

(1) *Autobiografía*, cap. XXIX.

(2) Sin duda, en vez de *que* quiso escribir *cuando*, si es que no empleó la abre-viatura *quo*.

(3) Transcribo este párrafo conforme a la copia publicada por el padre Silverio de Santa Teresa, C. D., tomada de una fotografía del autógrafo que se conserva y venera en el convento de Carmelitas Descalzas de Viterbo. Los otros dos textos que antes se conocían, el de Toledo y el de Avila, bien a las claras se advierte que están rehechos y amañados. Señaladamente, en lo que toca al párrafo transcrito, harto se ve que no es aquélla, sino ésta, la sintaxis peculiarísima de los escritos teresianos. Esto, aparte de otras razones que no son de este lugar.

ya que no por ella misma, emprendió Meneses su viaje espiritual a la Ciudad de los Santos. Sólo esto apunta, y es lo que a nosotros interesa saber: que ella *se satisfizo mucho*. (1)

Harto se entiende que, en teniendo que tuviese ocasión para dirigirse y confesarse con tan discreto, y prudente y grave religioso, lo haría con gran complacimento de su espíritu, no del todo apaciguado. Brindósele, por dicha de ambos, tan propicia coyuntura en el viaje que la Santa hizo a la antigua Corte de España, con el objeto de hacer la fundación Carmelitana en la *ribera* o huerta tan *deleitosa* que le había ofrecido el insigne prócer castellano don Bernardino de Mendoza.

Es bien sabido que la Santa aportó a la ciudad del Pisuerga el día 10 de agosto del 1568, dilatándose su estada hasta el día 21 de febrero de 1569. En este medio año fué Meneses el confesor ordinario de la Santa, y de creer es que, por su luminoso criterio, se guiase en todos aquellos episodios que tan primorosamente nos describe la sin par escritora mística en los capítulos que consagra a historiar aquella fundación. Hay, con todo, un episodio que forma época en su vida, del cual nada nos dice en aquellas páginas que acabamos de recordar.

Íacía ya algún tiempo que, por consejo del inquisidor Soto, que más tarde había de gobernar, como sabio y santo Prelado, la grey salmantina, había enviado la Santa su *Autobiografía* al beato Juan de Avila (2). Debió de ser en los comienzos del 1568 cuando el Apóstol de Andalucía recibió aquel tan rico tesoro para que, como experto lapidario, sompesara, con toda justeza, los quilates de aquella preciosa margarita, si nos es tolerado emplear el tono bíblico.

Con suma impaciencia, cierto muy justificada, llevaba la mística Doctora las dilaciones del fallo del venerable asceta castellano. A este fin escribía insistentemente a su noble amiga doña Luisa de la Cerda para que urgiese el pronto despacho del asunto. Por fin, a 12 de septiembre—fecha faustísima que la Santa pudo escribir con piedra blanca en sus fastos—llegó a Valladolid el maestro Daza, portador de la carta tan ansiadamente esperada.

(1) Algunos, no advirtiendo que, en esta *Relación* habla la Santa en tercera persona, entienden que fué Meneses quien se satisfizo mucho del espíritu de santidad de la mística doctora. No es ese el concepto. Fué la Santa quien se satisfizo mucho con el dictamen y doctrina de Meneses, con que se aquietó y tranquilizó su alma, entonces tan perturbada por los juicios encontrados de sus confesores y consultores, según más atrás se dijo.

(2) Véase lo que a este propósito escribía al padre García de Toledo: "Suplico a Vuestra merced lo enmiende [el libro de su *Autobiografía*] y mande trasladar, si se ha de llevar a el Padre Maestro Avila, porque podría ser conocer alguien la letra.

"Yo deseo hartos se dé orden en cómo lo vea, pues con ese intento lo comencé a escribir; porque, como a él le parezca voy por buen camino, quedaré muy consolada, que ya no me queda más para hacer lo que es en mí."

Faltaríale tiempo, en leyendo que leyó la consoladora misiva del beato de Almodóvar, para comunicar tan grata nueva a su piadoso y discreto confesor, ni tardaría tampoco mucho Meneses en llegar al convento carmelitano que a orillas del Pisuerga modestamente se levantaba, para leer aquel magnífico documento con que ya para siempre había de aquietarse el espíritu de la mística Doctora. ¡Y ahora, el lector reconstruya por sí mismo la escena que en aquel locutorio recién enlucido pasara, digna, a fe mía, de que la hubieran inmortalizado los místicos pinceles de fray Angélico!...

JOSÉ DE LA MANO.

(Continuará.)

Alteraciones y reconstitución de una personalidad

(Continuación.)

ALUCINACIÓN VISUAL Y AUDITIVA

El 17, a las nueve de la noche, cuando ya estaba durmiendo, comenzó a llorar, y con gran miedo decía, en voz baja y como ocultándose, que había *allí* (apuntando siempre a una mancha de la pared), en aquel *bosque*, ladrones... Contaba los que eran, los que iban y venían, y se dirigía a algunos de ellos, haciéndoles muy bajito ciertas preguntas y entablando diálogos. Por fin, muy estremecido, dijo que estaba nada menos que *sentenciado a muerte* si no venía F. B. a decir no sé qué secreto...

Así pasó mucho tiempo, ora rezando, ora estrechando con mucho afecto escapularios y rosarios, como quien se prepara a bien morir... Y llegamos a temer no muriera de susto al creer que le mataban.

Le mandé salir de allí y *escondese*, y respondió que no le dejaban. —¿Ve usted?—añadía—. Dicen que no.

Quitó la luz, a ver si desaparecía aquello; pero, así y todo, aún veía algo. Quisimos llamar a F. B. al ver cuánto lo pedía; pero era ya demasiado tarde y habría que despertar y alarmar a los del Noviciado. Por fin dijo que le perdonarían si aquél venía al día siguiente.

En esto describía cómo eran los ladrones, y entre ellos creyó ver a uno de su pueblo, con el cual entró luego en conversación, preguntándole por lo bajo—de modo que no se le entendía—y pidiéndole noticias.

Al fin, hacia las doce empezó ya a dormir, aunque con dificultad, pues a cada paso volvía a mirar a la pared, atendiendo a ver qué le ordenaban.

El 18, hacia las cinco, despertó, y se tranquilizó viendo ya allí a F. B., a quien habíamos hecho venir tan temprano; pero no quería dejarle marchar, diciendo que, “si no, le mataban”. Después logré que se vistiera y fuese a mi celda y a clase. Así estaba más tranquilo, distrayéndose con

otras ideas; pero cada vez que volvía a mirar a las paredes, se figuraba ver en ellas, o a través de ellas, un bosque, guarida de ladrones. Para tenerlo más ocupado y absorto, le mandé ayudarme a corregir pruebas, y lo hacía bien, como ya acostumbrado a ello; pero, a nada que me des-cuidase, volvía él a mirar y a ver lo que tanto le asustaba.

Traté de desengañarle, diciéndole cómo era una pura ilusión o alucinación, según podía él mismo recordar que había yo explicado ya en clase; y por más que otras veces se pagaba de estas “explicaciones científicas”, apenas podía ahora, por más que lo deseaba, darme crédito. Contra todas mis razones se le imponía la viveza de aquella interna imagen que él proyectaba al exterior; justificaba como podía sus inconexiones o extravagancias, y al decirle que todo aquello era imaginario, que no había allí (en la celda) tales bosques, respondía, como quien tiene en su apoyo la evidencia de un hecho: “¿No les ven?”

Acostado a las siete de la tarde en su cama, volvió a verlos en la misma *mancha* con toda claridad terrorífica de la noche anterior, y no hubo más remedio que llamar a F. B. y tratar de sacarlo a él de allí; pero éste no se atrevió a hacerlo sin consultar a los mismos ladrones. Con aquiescencia de ellos se vistió y salió al tránsito, y, calmándose un poco, bajó a cenar. Luego pidió una caja de música y, tocándosela, se acostó ya más distraído y tranquilo.

El 19 despertó lo mismo, y así estuvo hasta las tres de la tarde, en que, tocándole la caja, se durmió; tuvo un pequeño ataque y despertó en *fase lúcida anormal completa*, recordando todo lo pasado como un sueño y sintiendo cierta cargazón de cabeza. A las nueve se acostó algo soñoliento, y mientras le tocaban la caja decía muy alegre: “¿Qué bien se duerme al són!” Quedó dormido, hizo algunas contorsiones y empezó a atender y mirar con cara alegre, y, extendiendo hacia mí la mano, dijo: “¿No ve cómo bailan allí? (en la *mancha*). Ayer soñé ladrones, y ya marcharon.” Le llamé la atención replicándole y tuteándole como a un niño, pues así convenía: “¿No dices que lo *soñaste*? Pues cómo añades que marcharon? Ya a la tarde decías que todo era *sueño*.” Y respondió: “Es que decía mentira.”

Estaba contentísimo y atrevido; discurría muy bien y respondía a todo; pero sin dejar de creer en esa alucinación del baile, como si fuera una realidad patente a los ojos de todos. Y era inútil ponerle objeciones, haciéndole resaltar las repugnancias y dificultades que su aserto ofrecía, que para todo hallaba salidas o escapatorias. “¿No ves—le dije—que esto es una celda, eso la pared?... ¿Cómo han de bailar aquí tantos? No estás bueno de la cabeza.” “Usted sí que está chiflado—respondió—. ¿Con que es celda ese *salón*?” “Pero, hombre, ¿cómo ha de haber señoritas dentro de la clausura?” “Es que vienen con la Reina, que puede

entrar." "¿Dónde está la Reina, infeliz?" "Esas son sus damas..." Así, le dejamos por imposible, pero muy contento; y así continuó toda la noche y el día siguiente, en que por la tarde, paseando con él por los claustros y mostrándole los números y puertas de las celdas y señalándole lo que era cada una: "Esta es la Rectoral, esa la de tal P.", etc., no pude convencerle de que no quedaba espacio para el supuesto "salón de baile". El me decía impertérrito si me quería burlar. "¿No lo ve?" Añadía que trajese la máquina fotográfica y yo mismo vería cómo salía allí todo aquello retratado. La traje, en efecto, para ver si su alucinación guardaba las leyes de la óptica, y, en realidad, vi cumplidas tanto las de la reflexión como las de la refracción. Lo mismo en el mirador de una máquina instantánea que en un gran espejo vió él fielmente reproducido lo que se figuraba en la pared, habiendo exacta correspondencia entre los puntos que en una y otra parte indicaban tal personaje. Enfoqué luego una máquina grande, apuntando al mismo sitio que él decía; y, con estar bastante oscuro, vió con gran asombro (pues se conoce que aún no sabía que salían allí invertidas las imágenes) como todos aquellos danzantes, y entre ellos uno (X) que le llamaba mucho la atención, andaban *patas arriba*.

No sé si para acabar de convencerme, o empezando él a convencerse, me dió por escrito un breve relato de esta visión, donde, con letra normal, dice así:

"Vi grandes y buenas bandas de música... Cuando me hallaba con F. R. y con V. P. no podía creer que fuesen ustedes, sino dos compañeros míos seglares. Alguna vez desaparecían estas vistas, y sobre todo cuando veía alguna cosa que podía causar pesadumbre. Cuando yo me hallaba en conversación con cualquiera que fuese, entonces no cabía de gozo; entonces no sólo yo estaba alegre, sino que veía los otros también más alegres. En el salón de bailes vi cosas maravillosas: lo que más me gustó aquí fué el arístón que tocaban. Vi a X... (el tipo más apático) bailar como un descosido; lo que más me chocó en él fué el saludo que hizo... a la entrada... Cuando supo el que tocaba el arístón que yo sabía música, me invitó a tocar; toqué bastante tiempo, y después desaparecieron estas vistas."

El mismo día 20, a las nueve de la noche, le dió un ataque y quedó apretando mucho el corazón y diciendo que le dolía. Por más que tocamos la caja para darle impresiones alegres y quitarle las penosas, volvió muy triste a lo de los ladrones, diciendo que ya no veía bailes. Así quedó con miedo y sin querer lo dejáramos solo.

El 21 despertó a las ocho en el mismo estado, y me preguntó si había de ir a clase, porque *se iba a dormir en ella*. Le dije que fuera. Fué, y al poco de estar allí se durmió, efectivamente; tuvo conmociones, empezó

a mirar y se levantó con cierta energía, cogiendo a un compañero. Mas luego se tranquilizó, sentándose y descansando, y quedó en *fase lúcida anormal completa*; pero así y todo, *creyendo aún en la realidad de los ladrones* y no reconociendo eso como un sueño, según hacía otras veces al llegar a esta fase.

Así continuó hasta la siesta, en que tuvo otro ataque y quedó viendo, según decía, "muchas cosas bonitas, carreras de velocípedos", etc.; yendo con estas visiones a la clase de la tarde. Luego, en paseo, vi que aún seguía creyendo todo cuanto había visto, y temiendo mucho a los ladrones, cuyo "anuncio" curioso (que luego veremos) estaba él acabando de escribir.

SONÁMBULO Y LADRÓN CON ILUSIONES TÁCTILES

El mismo día 21, a las nueve de la noche, retrasando el acostarse, estuvo muy contento jugando y divirtiéndose a pesar del sueño. Le dijimos que se echara así, vestido, y en seguida que lo hizo empezó a tener grandes conmociones y aprietos de manos al corazón, etc. Luego quedó *sonámbulo*, pero agazapado en la cama y haciendo además de cargar un revólver y apuntando sin tener nada en la mano; a veces también apuntaba con la correa, como si fuese carabina. Comprendimos que se tenía ya por ladrón, y luego lo declaró él mismo con palabras terminantes y con ademanes de coger dinero, aunque sin salir de la cama, cada vez que se figuraba tirar un tiro.

Llegó a justificar su apostasía y hacer alardes de valiente y despreocupado, animando a otros, etc. Tratamos de distraerle de tales desatinos, tirándole el *saco* de que tantas veces se servía él en sus ataques. Mas ahora lo tomaba por un compañero y le decía mil ocurrencias. Volvíamos a tirárselo, sin darle reposo; mas aunque él se mostraba con eso algo molestado, echábalo a broma. También le tiramos almohadas y mantas, y todo lo tomaba por compañeros, riéndose de ellos por "tan pequeños", etc.

De repente se levantó y fué derecho a la celda del padre Procurador, la cual logramos trancar antes que él llegara, y llamó varias veces. Le cogimos un poco, y no hizo resistencia. Pero en seguida se volvió corriendo a la cama a contar a "sus compañeros" todo lo ocurrido, lamentándose de no haber podido robar, según él decía, 7.000 reales.

Así quedó mucho tiempo entreteniéndose en fumar con pedazos de lana, que a su manera encendía con otra porción de la misma tomándola por cerillas. Después que le dejamos, ya bien tarde, le encontró el enfermero montado en el *saco* y diciendo que era ladrón de caballería. Por fin se echó y durmió hasta cerca de las ocho de la mañana.

FASE DE CEGUERA CON ALUCINACIÓN

El 22, a las ocho de la mañana, vino a mi celda aún medio sonámbulo, pero con suficiente advertencia de lo que decía y hacía. Hablaba bien; pero dijo que no veía nada y tenía que andar a tientas; y aunque acertaba bastante bien, tropezaba algo. Le mandé traer un cuaderno y no lo vió, pero lo reconoció al tocar en él; quise que leyera un poco, y no pudo. Le mostré un crucifijo, y no acertó a saber qué era hasta que lo tocó. Así me persuadí de que realmente no veía nada.

Me dijo que deseaba ir a clase porque *le habían dicho* (los ladrones) que en ella tendría un breve ataque de dos minutos, y en seguida despertaría gritando y quedaría en *fase lúcida normal* hasta mayo, sin más ataques. Fue, y al cuarto de hora se durmió y sucedió todo como había dicho, exclamando al despertar: "¡Se cumplirá!"

Así quedó muy alegre y verdaderamente en *fase lúcida anormal completa*, si bien complicada con *alucinaciones*. Su memoria era plena; el discurso, recto y claro, mejor aún que en estado normal, y, sin embargo, no sabré decir si estaba en su *sano juicio*, pues si le mencionábamos algo relativo a los "ladrones" (cosa que él evitaba cuanto podía), los miraba como una realidad, tratando de justificarla por absurda que pareciese, y, extrañándose de que negáramos una cosa tan clara, lo echaba todo a broma.

Se alarmaba porque el día 28 no había de conocer a nadie más que a F. B. y a mí, y ni aun vestirse sabía. En prueba de todo esto me trajo escrita la visión que había tenido con los ladrones, en que eso le anunciaban, prometiéndole (si se cumplía lo relativo al 27) que estaría bien hasta mayo. He aquí ese chocante relato, que conservó tal como él mismo lo tenía escrito con su mejor letra normal desde el día antes, y que a todos nos llenó de asombro al ver cuál es y cuán fielmente venía cumpliéndose ya.

PRESAGIOS Y VERIFICACIONES

"*Anuncios.*—Hoy, día 21, será la última vez que algo te atormentamos. El día 22, a las nueve y cinco minutos, estando en clase, te dormirás; estarás dormido como cosa de dos minutos, y luego, dando un grito, despertarás. No tendrás ningún ataque hasta el día 23 de mayo por la noche. Esto se cumplirá si antes te sucede lo siguiente: Si el día 27 de marzo, a las ocho menos cuarto, te empiezas a poner bastante contento, te sucederá. Además de ponerte contento, te vendrá un sueño en el cual estarás con nosotros, pero sin moverte de la cama ni hacer ningún movimiento que sepa a *ataque*. Cuando toquen a silencio, tendrás el tacto muy vivo; pero con todo eso no conocerás a nadie más que al padre Juan

y a F. B., y aunque sea desde lejos. Y por esto, o sea por tener el tacto vivo, podrás andar todo el convento, pero te perderás; y por esto procura estar siempre con el P. J. o con F. B. en clase. Así, o sea sin vista, estarás todo el día 28; pero aunque estés así, estarás muy contento. El día 28 (luego rectificó, primero dudando y después cierto, que el día 29), a las siete de la noche, no tan cumplidas, pedirás un rapé al P. J., y después de algo tiempo, sin más ni más, despertarás o te hallarás con vista. Si esto te sucede, se cumplirá lo otro. Estando así no te acordarás de nada, más que de lo que te ha sucedido con el padre Juan o con F. B. No sabrás tampoco andar más que desde la cátedra de Física a la celda del P. J. y la celda de F. B., si te dejan entrar. No sabrás tampoco vestirti, y por esto debes decir al P. J. que te vistan; no sabrás más que hablar, y esto bastante mal.”

“El día 22 (añade él por su cuenta y con letra algo peor y como la de la fase anormal), por la tarde, lo escribí y por la noche del mismo día lo entregué. Pero me olvidé poner que, además de acordarme de lo que con él y con F. B. me había sucedido, me acordaría también de algunas cosas de mi niñez.”

La explicación cabal de este chocante documento la reservo, como la de sus similares que luego veremos, para autoridades más competentes. Lo que sí puedo y debo decir es que con él se inaugura un nuevo período en que, del modo más inverosímil, se prepara la feliz solución de esta larga serie de crisis. Así que, cuando más parecía amenazar la completa disolución de la “personalidad”, empieza ésta a reconstituírse de la manera más inesperada, para venir luego a quedar en mejores condiciones que antes.

Ya días pasados oyó algunas voces sueltas que no acerté a consignar, y luego se cumplieron. Mas ahora, al ver cómo empezaba a cumplirse un anuncio tan detallado, ya no pude menos de fijarme bien a ver si se continuaba cumpliendo, siquiera como una suerte especial de *autosugestión* que podría influir más o menos. Debo advertir que él, una vez que me entregaba estos documentos, solía olvidarse por completo de cuanto allí había.

Por mi parte procuraba con el mayor empeño consolarle y animarle, y sin decirle nada de cuanto así me iba él comunicando, me lo tenía muy presente para infundirle alientos, darle grandes esperanzas de una próxima curación radical y quitar la importancia a cuanto pudiera ofrecerse en contra. Así continuó él muy tranquilo todos estos días, sin acordarse más de la crisis que tenía ya tan cercana.

El 27, día en que había de decidirse el conflicto, lo pasó sin novedad alguna hasta la tarde, en que hacia las seis comenzó a *tartamudear*. A las ocho y cuarto vino a mi celda *muy alegre*, y hablando ya bien. Así cenó

y se acostó sin quitarse la túnica, según le encargamos de propósito. Dijo que iba a dormir, que tenía un poco de sueño; y a pesar de que estábamos allí muchos hablando y como esperando a ver en qué paraba todo, en seguida se durmió, y tomó una actitud como la del día en que se creyó ladrón, haciendo gestos y alardes de valiente y despreocupado, etcétera. Hablando con imaginarios compañeros, exclamó: “¡Causar yo tantas muertes!... Al cabo, mejor me está este traje que el de fraile...” Preguntaba por un tal Lorenzo. Le tiramos el saco y una almohada, y volvía al diálogo del 21, sobre todo con el saco, tratándole de “asqueroso”, no sé si por alguna impresión especial del tacto o del olfato.

Dejándole tranquilo, quedaba como atendiendo y preguntando si se cumpliría, si terminaba el 28 ó el 29 (no entendimos el resultado), y decía que hasta mayo 23 bien si no tenía *desarreglos corporales*. “¿Qué voy a tener?—exclamó—. Algo del estómago... nada.” Con esto que parecía oír quedó contentísimo. Añadió: “¿Escribo también eso para el padre Juan?... Eso pertenece al padre Juan.—Dígamelo todo.—No, no me alarmino ni me asusto, aunque muera mañana.” Volvió a atender... Se entristeció... Y en esto *tocaron a silencio*, momento crítico del “anuncio”.

NOTABLE FASE DE NIÑO CIEGO, CON TACTO FINÍSIMO, AMNESIA, ILUSIONES Y ALUCINACIONES

Siguió medio minuto hablando. Calló... se reclinó y levantó la mano como en exploración, y al verle así me atreví a llegarme a él. Los padres que allí estaban, temiendo no hiciera lo que otras veces, me decían a voces: “¡Cuidado!...” Pero, según yo esperaba, al tocarme, gritó muy alegre y en tono infantil como balbuceando: “¡Pa Juan!...” Se le fueron acercando todos, y, al tocarlos un poco, los rechazaba muy triste y disgustado diciendo: “¡No es F. B.!” Juntando mis manos con las de otros varios, las distinguió en seguida y se alegraba cogiéndomelas. En cualquier sitio que me tocara, aunque fuera tan sólo en el pelo o en la ropa, me conocía y se ponía alegre, mientras a los demás los trataba con miedo y repulsión, como a desconocidos. Juntamos cuatro o cinco escapularios y los retorcimos, formando todos ellos como un cordón, y al tocarlos fué soltándolos y arrojando uno por uno, repitiendo triste: “¡No es F. B.!” Mas al coger entre ellos el mío, lo apretó, exclamando muy contento: “¡Pa Juan!.. ¡Pa Juan!” Y me preguntaba por la *Física* y por *F. B.*

Fuera de esto no entendía sino algunas pocas de las palabras más vulgares; y a cualquiera otra que oyese me andaba preguntando qué era eso. Así, entre otras cosas, me preguntó qué era *escribir*. Le hice echarse y le dije: “*Duerme*.” Y replicó: “¿*Qué es dormir?*” “Cerrar los ojos.” “Bueno, los cerraré.” Y así se durmió.

El 28, a las seis y media, fui a verle y le pregunté si había dormido y dijo que sí, pero sin dar apenas señales de conocer todavía por la voz, pues tendía la mano como para cerciõrarse. Le toqué y exclamó gozoso: "Padre Juan, vamos a Física y a ver a F. B." Le pregunté si quería almorzar, y dijo que no. "Pues duerme, cierra los ojos." Y así lo hizo. A las siete preguntó por mí y tuve que ir a levantarle y vestirle como a un niño, pues él no sabía ni conocía las piezas del hábito, y así tenía que irles dando otros nombres que él conociera, como el de chaleco y chaqueta al escapulario y capucha, y en vez de capa, a fin de que no tropezara en ella y pudiera extender las manos con más desembarazo, le puse durante toda esta fase un abrigo o greca de mi uso. Así, aunque no supo vestirse, en seguida vi que ya andaba y se arreglaba en todo con la facilidad de quien está acostumbrado al hábito, sin pisarle ni tropezar, como sucede al principio.

Le llevé a tomar chocolate, y no sabía; tuve que ponerle las tostadas en la boca, y él seguía comiendo el pan sin acertar a mojarlo en la jicara si yo no le llevaba allí la mano. Luego anduvo un poco desorientado por la enfermería; pero yendo yo delante, me iba siguiendo por dondequiera como un perrito, sintiéndome desde cierta distancia y cada vez desde más lejos por el mismo tacto. Como le dolían los ojos, le mencioné los anteojos, y no sabía lo que eran, y tuve yo mismo que ponérselos. Tampoco sabía qué era el rapé, con estar ya muy acostumbrado a él, y dándole un poco, estornudó y dijo: "Me hace llorar." En cambio supo ir solo a mi celda sin tropezar en nada. Vinieron el P. R. y otro y a nadie conocía; si le tocaban, repetía: "No es F. B." Pero a mí me distinguía con sólo tocarle yo con la capa.

Oyó mencionar el 23 de mayo y repitió que le daría un ataque, y después... según... Que no me lo decía ahora, pero que ya me lo diría. Oyendo tocar la filarmónica se alegró; pero no acertó a manejarla, y sólo hacia el fin logró tocar un poco y muy mal. Le preguntamos si sabía tocarla, y dijo que no; pero oyendo la Marcha Real, la conoció en seguida, y en adelante llamaba siempre con el nombre de *La Marcha Real* a quien la estaba tocando (el P. F. C.). Oyendo mencionar al padre Rector, preguntó qué es; le dije que "el mandón", y tampoco entendía. Pero luego, según veremos, lo designaba con este nombre o con el de "el amo". Le dijimos que fuera a ver a F. B., y marchó derecho al Noviciado y acertó perfectamente con la celda o, como él decía, *casa* de este su íntimo, de quien ahora no acertaba a separarse. Con él volvió a la mía, y se fué luego a clase, donde desde lejos le distinguía, notando bien si se marchaba, y con sólo tocarle la ropa le conocía como a mí, y aun mejor. Así, poniéndose otro la capa de ése, trató de engañarle; mas él luego dijo: "La capa es de F. B.; él no." Otra vez, haciendo uno la

misma experiencia con mi capilla y diciéndole otros "Ahí viene el padre Juan", él estuvo un rato vacilando de lejos; mas al acercarse y tocarle, dijo también resueltamente: "La *chaqueta* (así la llamaba) sí es suya; pero no es el padre Juan." Durante la explicación parecía estar atento, pero sin separarse de F. B. Volvió a segunda clase, en que ése no estaba, y dijo que quería ir "a la Física", y distinguió entre otros a los "físicos", no queriendo estar sino con ellos. Dándole un poco el sol, lo conoció, y dijo: "*El sol*." Si cerrábamos la habitación también lo conocía, exclamando: "Es noche." Y al abrirla, volvía a decir: "Ya es día." Pero nada de esto percibía con los ojos, que estaban completamente ciegos, sino con las manos, y extendiéndolas es como distinguía la luz por el tacto. También pudo distinguir así muy luego un león y un castillo pintados o grabados.

Quise llevarle a la celda del padre Rector, y, tanteando las paredes, aprendió a ir después él solo; pero con estar muy cerca y no haber más que otra en el medio, nunca acertó a ir sino tocando a las paredes, mientras a la de F. B. y a la cátedra, con estar lejos y haber obstáculos intermedios, iba derecho y sin dificultad.

Llevado al refectorio (para él *comedor*), ya pudo arreglarse de por sí una vez que le puse en las manos el tenedor y la cuchara; pero a veces no acertaba ni con el vaso ni con lo que tenía en el plato, y había que indicárselo de palabra o llevándole la mano. Oyendo allí hablar al padre Maestro de novicios—de quien poco antes le habían dicho que era "el mandón o amo" de F. B.—le conoció ya en seguida y le dió ese nombre—con el cual siguió designándole siempre en esa fase—, empezando también a distinguirlo desde lejos por sólo el tacto y sin oírle hablar.

Como no mostraba tener la menor idea de lo que es un convento y se figuraba estar con solos unos pocos amigos y conocidos en un lugar extraño, para ver cómo se arreglaba al acabar de comer le dijimos: "Hay que pagar la fonda." Entonces se debió figurar que estaba en una de Palencia, y dijo que pagáramos F. B. o yo, que él no tenía con qué. Mas oyendo al citado "mandón" decir: "Yo pago", se apresuró a darle las gracias, y cuando este padre quiso luego provocarle pidiéndole el dinero, le respondió: "Ya le di las gracias y usted quedó conforme."

Hasta aquí venía en esta fase siendo un inocente niño, primero como de tres a cuatro años y luego como de unos cinco o seis; mas desde ahora, sin dejar de ser niño en muchas cosas, empieza, no sé cómo ni por qué, si espontáneamente o a sugestión imprudente de alguien, a mostrar, a veces como adulto y despreocupado, una gran aversión al hábito religioso y a tenerse de nuevo por ladrón.

Le presentamos un corista paisano suyo para ver si le conocía, y con

desdén dijo: "No; éste es dominico." Le dije que también lo éramos su amigo F. B. y yo, y le hice ver como tenemos el mismo hábito y nos llamamos *fray*. "Usted—replicó él—, sí, padre Juan; él sólo B., sin *fray* y sin hábito." De esta suerte el de F. B. y el suyo no los tenía por verdaderos hábitos religiosos y los otros sí. Añadió que ni eran ni querían ser *frailes*.

Llevado al jardín del Noviciado a la hora del recreo, nos seguía siempre a los dos únicos que conocía por el nombre, sin quererse apartar de nosotros, y especialmente de F. B. A los demás que encontraba o le tocaban (que algunos lo hacían demasiado por broma o por ensayo) les iba imponiendo un nombre cualquiera o los llamaba por el primero que le decían, y con ese mismo, sin confundirlo ni olvidarlo, proseguía, designando a cada cual siempre que le volvía a encontrar o le oía. Era verdaderamente feliz esta nueva memoria. Así al otro organista—que mientras él le palpaba, por ser algo meloso, acertó a ser llamado "la monjita"—, luego desde lejos le conocía ya, y con desprecio le daba ese nombre. Así, al oírle tocar el piano, quisimos que tocara también él, mas no supo, y añadió que no quería nada con "la monja". Poco antes se empeñó en jugar a la pelota; pero por mucho que hizo no acertó a volver *ninguna*.

Yendo luego a la celda (o *casa*) de F. B., le sugirió éste—para ver qué hacía—ir nada menos que a robar el oratorio. Mas él—con tenerse ya por ladrón y valiente—expuso graves dificultades y peligros que compendió, diciendo: "Hay muchos frailes." Por fin se animó y entró con todo el disimulo posible en la sacristía, deseando coger un cáliz; pero, hallándolo cerrado, se contentó con una pobre palmatoria, que le dijeron era de oro. Salió con mucho cuidado, escondiéndose al menor ruido. Mas de repente se le echó encima uno fingiéndose *guardia civil*, y entonces sí que tuvo que mostrar él su valentía defendiéndose a bofetones, hasta que logró escapar como un rayo a esconderse en la celda del amigo, trancando bien por dentro. Con dificultad logré que me abriera a mí, y en seguida volvió a trancar. Después no había medio de hacerle salir; y siempre que se lo aconsejábamos replicaba: "Váyanse ustedes, que a mí me van a fastidiar."

Retirados todos y habiendo entrado el padre Maestro de novicios, le dijo éste que para mayor disimulo y seguridad debía ir a mi celda, y con gran trabajo logramos persuadirle a que viniese. Al salir estaba excitadísimo, atendiendo a todas partes, como si por todas le amenazasen peligros, hasta que, al encontrarse ya fuera del Noviciado, quedó muy tranquilo. Cuando ya estaba en mi celda muy contento, sintió entrar al padre Rector y el mismo padre Maestro, y se sobresaltó un poco; pero al oírlos hablar con cariño se tranquilizó. Luego empezaron a tentarle

para ver cómo se arreglaba, ora haciendo alusiones disimuladas al robo habido en el Noviciado, ora relatando el hecho con todas sus circunstancias. Mas él se hacía el desentendido, o con evasivas muy bien urdidas trataba de evitar respuestas...; y cuando más no podía, *negaba*, protestando que... él nunca había sido ladrón.

Yendo, por fin, a la clase de la tarde, adonde tenía ya muchas ganas de ir, se juntó de nuevo con F. B. y le estuvo hablando de sus cosas. Mas oyendo explicar el *cáliz* de una flor, se alarmó y miró al compañero. Le preguntamos qué tenía, si acaso era ladrón para estar así alarmado, y respondió malicioso: “¿Qué es ladrón?” Por fin, habiendo encontrado después al padre Rector y confesando F. B. a la vista de él todo lo ocurrido, viéndose sin salida, dijo que ya no robaría más.

Debo advertir que ya a mediodía, siendo acusado de ladrón, reconoció que había sido dominico, y dijo que volvería a Corias, donde tenía varios amigos, entre ellos el padre Rector, que se llamaba E. M. De este modo, bajo una excitación especial, parece que le renacían los antiguos recuerdos.

Después de las cinco ya empezó a tocar un poco la filarmónica y parodiar la Marcha Real. También reconoció por el tacto muchas formas de grabados. Así, con los nuevos nombres que imponía a las personas, los conocimientos que iba con rapidez adquiriendo y los crecientes recuerdos que al parecer despertaban, y a medida que procurábamos no tocarle lo del robo y de los ladrones (que tanto le trastornó), pudo ir discuriendo cada vez mejor. A la noche quiso pagar la cena con una medalla grande que le había dado el padre Rector y que él miraba como *un duro*; luego, en el Noviciado, pudo ya reconocer a muchos por los nombres que les venía dando. Y al tocar a silencio fué a acostarse y durmió muy bien.

El 29, a las seis y media de la mañana, aún seguía con gana de dormir; a las siete y media se levantó y, no queriendo que le vistiese el enfermero, le vistió un padre, engañándole acerca del nombre de las prendas que le iba poniendo. Luego anduvo todo el día como el anterior, pero mucho más expedito y ágil, y ya supo ir solo a la celda del padre Rector y hacerme bien algunos recados. En el refectorio volvió a enseñar el supuesto duro y dijo que si no se lo pedían, mejor; y al oírme decir al fin: “Vamos a dar gracias”, añadió: “Así excusamos pagar”. Luego se empeñó en ir en seguida al Noviciado; le dijimos que aún estaban en la iglesia, y replicó: “Ayer fueron pronto.” Y porque después no le abrían, se enfadó muchísimo y hubo que dejarle entrar.

A la una, al tocar a silencio, le llevé a la cama, y a las dos y media vino a mi celda un poco sobresaltado, dando a entender que había “estado con ellos” y le habían dicho algo... Lo indicaba y se volvía atrás;

pero asegurándome que lo diría a la noche. Me preguntó con gran interés por fray A. Colunga y fray Carrión, deseando saber quiénes eran, para conocerlos. Me extrañó mucho esto, pues ambos eran condiscípulos suyos, y con el primero nunca tuvo ninguna relación especial y del segundo, con ser el que más le había atendido en los primeros meses, ahora apenas solía acordarse de él. Mas como le dije que en clase podría conocerlos, al entrar en ella los fué a palpar, sin que aún pudiéramos saber a qué obedecía eso. Llegó allí el médico deseoso de verle distinguir por el tacto algunos grabados; pero inútilmente, pues debía estar algo trastornado, y así a todas las figuras que le hacíamos palpar, aunque fueran pájaros, las llamaba *erizos*, quizá influido de alguno que se lo debió apuntar. Cuando oía hablar del médico, él le llamaba siempre “Don Invento”, que por lo visto era el nombre del que le había asistido de niño.

A las cinco, después de haber estado en recreo con los del Noviciado, vino a mi celda, donde, mientras yo rezaba, se entretuvo tocando la filarmónica, y haciéndolo cada vez mejor, hasta tocar ya bastante bien la Marcha Real. Mas hacia las cinco y media noté que a veces quedaba distraído y haciendo visajes y gestos como de responder y atender. Así estuvo hasta las seis y cuarto, en que le pregunté, y él se sonreía diciendo que muy pronto lo contaría todo y que necesitaba a F. B., fray Carrión y fray Colunga, deseando mucho hablar, ante todo con el primero, aunque no pudo hacerlo hasta después de redactado y leído el escrito que luego veremos.

A las seis y cinco minutos dijo que iba afuera un momento, y en seguida volvió, entrando con él un padre (C. C.), que luego se le ofreció a escribir lo que necesitara. Poco a poco fueron viniendo otros varios padres deseosos de presenciar cómo se cumplía el “vaticinio” hecho para hacia las siete, siendo muy de notar que el primero que llegó—y el que más puntual solía ser en tales casos—fué precisamente el que más incrédulo se mostraba, o sea el padre Maestro de novicios (L. A.). También vino el padre Rector; pero como su presencia parece que le impresionaba, se retiró. Así, reunidos ya unos cuantos y sin que aún llegaran los tres condiscípulos cuyas firmas él exigía a todo trance, pareciéndole que ya urgía, hacia las seis y cuarto empezó a dictar correctamente (y sin querer que le hicieran la menor alteración) el interesante anuncio de lo restante de sus ataques hasta el verano del 99.

Todos quedamos atónitos de la firmeza, corrección y gravedad con que de repente empezó a expresarse desde que, aún balbuceando, dijo: “Ya sé hablar.” Y mientras así dictaba, tenía solemnemente extendidas las manos al aire, como para orientarse y cerciorarse o como si de alguien estuviera recibiendo una inspiración...

Redactado, leído, corregido y firmado por cuantos allí estábamos el

extraño documento, pidió ir aprisa al Noviciado para que los tres dichos coristas firmaran; pero se conformó en esperarlos allí cuando el padre Maestro se ofreció a ir él mismo a llamarlos. Al sentirlos llegar quiso que en seguida firmaran; le advertimos que antes debían leerlo, y replicó: "Pronto; ya está correcto, y es tarde." Debo advertir que desde que empezó a dictar, aunque no veía aún, parecía conocer ya bien a todos los presentes.

FR. JUAN G. DE ARINTERO.

(Continuará.)

PATER MAJOR ME EST

(JOH., XIV, 28.)

El arrianismo, que negaba la coeternidad, la consubstancialidad y, por consiguiente, la divinidad propiamente dicha del Verbo, no podía encontrar un testimonio más explícito en favor de su tesis. Si el mismo Cristo, Verbo encarnado, declara que *el Padre es mayor que El*, razón será admitir que el Verbo es inferior al Padre, y como en la naturaleza divina no se pueden admitir grados, habrá que admitir la consecuencia de que el Hijo no es consubstancial con el Padre.

El texto, tomado en sí mismo e independientemente del contexto, parece muy fuerte, pues es sobremanera sencillo y claro.

Los Padres de la época de las disputas cristológicas proponen *tres soluciones*, que hallamos uniformemente reproducidas por los exégetas y teólogos posteriores: 1.^a, o bien Jesucristo se compara al Padre en tanto que Hijo; 2.^a, o bien en cuanto hombre; o, 3.^a, dice que el Padre es mayor que El, acomodándose a la opinión de los Apóstoles. Santo Tomás, en su comentario, refiere las tres soluciones. La tercera, propuesta por San Juan Crisóstomo, tan sutil exégeta como brillante orador, ha sido tal vez demasiado fácilmente desestimada. Creemos que, atendido el contexto, esta explicación se impone, aunque por sí sola no sea suficiente, y debe ser completada por la segunda, o más bien se debe dar razón de por qué Jesús en la vigilia de su muerte declara al Padre mayor que El.

1.º Según la *primera* solución, Nuestro Señor se compara al Padre en cuanto Hijo engendrado, considera la relación divina de paternidad respecto del Hijo, y, en este sentido, el Padre es mayor que el Hijo, sin que pueda decirse el Hijo menor que el Padre, porque el Padre comunica toda su naturaleza al Hijo. Esta solución, muy sutil, ha sido propuesta por San Atanasio y San Hilario y se encuentra mencionada en todos los Padres y exégetas posteriores. San Crisóstomo hace también alusión a ella en su comentario.

He aquí cómo la expone Santo Tomás con la precisión y claridad que le son propias: *Pater etiam secundum divinitatem major est Filio, sed tamen Filius non est minor, sed aequalis. Est enim Pater major Filio non potestate, aeternitate et magnitudine; sed donantis seu principii auctoritate. Nam Pater nihil ab alio accipit, Filius autem naturam, ut ita dicam, a Patre accipit per aeternam generationem. Est ergo Pater major, quia dat; sed Filius non est minor, sed aequalis, quod totum quod Pater habet, accipit... Minor enim jam non est donante, cui unum esse donatur.*

Maldonado teme que los Padres que propusieron esta solución hayan concedido demasiado. “Sed haud scio—dice—an plus adversariis concesserint quam aequum erat.” Ciertamente, no, según la profunda y ortodoxa explicación del Doctor Angélico.

Pero otra cosa es saber si Nuestro Señor, hablando a los discípulos la vigilia de su muerte, tuvo la intención de levantarlos a consideraciones de orden metafísico tan elevadas. Y no parece cosa aventurada negarlo. Según el contexto, era el propósito de Nuestro Señor consolar a sus discípulos de su próxima partida. Esta no sería definitiva: *Yo me voy, pero vuelvo a vosotros.*

Parécenos que esta consideración metafísica sobre las relaciones divinas no era mucho para consolar a los tímidos Apóstoles. Si no encuentran en la fe en Cristo con qué reanimar su valor y afirmar su confianza, ¿cómo podrían disertar sobre las relaciones del Padre y de su Hijo consubstancial? ¿Cómo hallar el consuelo necesario en un argumento tan abstracto?

Creemos, pues, que esta solución, muy verdadera en sí misma y muy profunda, no corresponde al *sentido histórico* de las palabras en cuestión (1).

2.º Si Jesucristo no se compara al Padre en cuanto Hijo *engendrado*, se compara con El en cuanto Hijo *encarnado*. Y ésta parece, a primera vista, la única solución.

Encuétrase ésta en todos los Padres, particularmente en San Agustín. Podría alguno ser inducido a creer que se tratase de una escapatoria para eludir la dificultad del texto evangélico; pero ella nos es impuesta por todo el cuarto Evangelio, tan alejado del arrianismo como del docetismo, y sobre todo por el contexto inmediato.

El que declara *el Padre es mayor que yo*, es el mismo que acaba de decir: *Yo me voy al Padre*. Pero Jesucristo va al Padre, no en cuanto Dios, sino en cuanto hombre. Es, pues, el Padre más grande que Jesu-

(1) El P. Calmes escribe en el mismo sentido: “*il ne faut pas chercher dans cette comparaison un sens métaphysique.*” L’Evangile selon S. Jean, pág. 393.

cristo considerado en su naturaleza humana. Véase en el comentario de Santo Tomás la lúcida exposición de esta sentencia.

Los arrianos objetaban que la comparación no podía establecerse sino entre seres de la misma categoría; sería del todo irracional decir: "Dios es más grande que el hombre." San Basilio responde: "Y, no obstante, Cristo se compara con el Padre y declara que el Padre es mayor que El; es, pues, evidente que Cristo tiene conciencia de ser Dios." (Cf. Maldonado.)

Los críticos modernos notan con complacencia "cómo deba sobrentenderse que Cristo, por su origen celeste, es de naturaleza divina, puesto que se compara con el Padre, lo que sería absurdo, presuntuoso y blasfemo si fuese una simple criatura" (1). GODET concluye de aquí: "Dios sólo puede compararse con Dios." (2) Cuando, pues, Cristo dice: *El Padre es mayor que yo*, no entiende compararse con el Padre en cuanto hombre. El hombre que así se compara con el Padre tiene conciencia de ser también Dios: es el Dios-Hombre.

3.º Una cuestión se presenta aquí, a saber: ¿por qué Jesús afirma tan categóricamente la superioridad del Padre?

Ya lo hemos indicado: quiere consolar a los Apóstoles de su próxima partida y persuadirles que ésta no será definitiva: *Vado et veniam ad vos*.

¿Cómo pudo servir a este propósito la superioridad del Padre?

Sin duda porque los Apóstoles admitían esta superioridad del Padre. Para ellos, el Padre era el Dios omnipotente, y esta era la piedra inmovible de su esperanza. Pues Cristo les declara que va al Padre: *Si diligeretis me, gauderetis utique, quia vado ad Patrem*. "La omnipotencia del Padre me protegerá y me escuchará. Tened, pues, confianza en Mí como la tenéis en el Padre": *Quia Pater major me est*.

Y aquí encontramos la tercera solución tradicional. Cristo declara al Padre mayor que El *por acomodación a la opinión de los Apóstoles, por condescendencia con su fe, todavía imperfecta y tímida*. San Crisóstomo admite, en efecto, que, en conjunto, los Apóstoles no sospechaban aún la divinidad de Jesucristo: "Postquam enim dixit: *In mundo tribulationem habebitis*, illorumque animos concitavit, per orationem rursum erigit. ILLUM ENIM ADHUC PRO HOMINE HABEBANT." (P. G., v. 59, col. 433; Com. in Joh., XVII, 1.) Y Santo Tomás mismo pone entre las verdades divinas que los Apóstoles no eran aún capaces de retener la igualdad del Hijo con el Padre: "Sic ergo quae portare non poterant, sunt plena

(1) Loisy, *Le quatrième évangile*, pág. 758.—Item, B. Weiss, *Das Johannes Evangelium* (ed. 6, pág. 417), y Holtzmann, *Hand-Commentar* (IV, 2º ed., pág. 187).

(2) *Commentaire sur l'Evangile de S. Jean* (2º ed.), III, pág. 377.

cognitio divinatorum, quam non habebant tunc, puta, AEQUALITATEM FILII AD PATREM.”

Esta explicación, por sí sola, acaso no baste, y, erigida en principio de exégesis la acomodación, daría lugar a los más arbitrarios abusos. Pero aquí se impone por el contexto, y, unida a la precedente, explica por qué Nuestro Señor llama al Padre mayor que El: quería fortalecer la fe y la confianza de los Apóstoles en el momento de su partida.

Santo Tomás es quien mejor expone esta delicada solución: “*Chrysostomus (1) autem ita exponit, dicens, quod Dominus loquitur secundum suspicionem Apostolorum, qui nondum noverant quid sit resurrectio, nec eum aequalem Patri existimabant: et ideo dicit eis: Et si non creditis mihi quod non possum mihi assistere, nec confiditis quod post crucem rursus vos videbo; tamen creditis mihi, quia vado ad Patrem, qui maior me est.*”

Hay, pues, en estas palabras cierta acomodación a la ignorancia o a la fe imperfecta de los Apóstoles. Si éstos tenían necesidad de ser confirmados en su confianza, de ser consolados en la vigilia de la muerte del Redentor, es porque no tenían ideas muy claras de la naturaleza de Jesús y de su obra.

Percutiam pastores et dispergentur oves! Profecía que había de realizarse demasiado a la letra. Mas en el Padre tienen ilimitada confianza, la cual invoca Jesús en favor suyo: “Si tenéis confianza en el Padre, tenedla también en mí, porque yo voy al Padre. Su poder es mi poder.” En otra ocasión había dicho ya Jesús: “Yo y el Padre no somos sino una sola cosa.”

* * *

Los *modernos exégetas* están concordes en admitir que tal declaración de Jesús no contradice la doctrina clara y manifiesta del cuarto Evangelio, y aun conceden de buen grado que esta comparación supone en quien la hace la *conciencia de que es Dios*. Lo cual no quiere decir que todos tengan ideas totalmente ortodoxas respecto a la naturaleza divina de Cristo y a sus relaciones con el Padre. ¿Qué significa, por ejemplo,

(1) He aquí la traducción latina de las palabras de San Juan Crisóstomo (Migne): “*Quid sibi vult hoc dictum? Nihil dum noverant de resurrectione, nec de Christo eam, quam par erat opinionem habebant (quomodo enim habuissent, qui nec sciebant quidem ipsum esse resurrecturum?). Patrum verum magnum esse putabant. Dicit ergo: Si mihi timetis, quasi non valeam me tueri, nec confiditis me post crucem a vobis posse videri; tamen audientes me ad Patrem ire, gaudere tandem oportuit, quia ad maiorem vado, omniaque mala solvi possunt.*” Y poco después: “*Si porro illuc abeam confidite nos in tuto esse; illum enim vincere potest. Haec porro omnia ad discipulorum infirmitatem se dimittere dicebat.*”

esta afirmación de Holtzmann (1): *En poder, majestad y felicidad, ¿el Padre es, extensive e intensive, mayor, y lo es aún después que el Cristo ha sido enteramente elevado a su propia esfera?* Sin embargo, este exégeta admite que la frase en cuestión supone que Cristo es de naturaleza divina. Es bien de temer que esta *elevación* o *assumptio* a la *naturaleza divina* no haga de Cristo el Hijo de Dios, verdadero Dios como el Padre. Porque si era verdaderamente Dios, era igual al Padre en *poder, majestad y felicidad*... ¡En el absoluto, en la infinita perfección, en la inmensidad de la naturaleza divina no se dan grados!

Sólo queremos añadir dos palabras acerca de la opinión de GODET y de WESTCOTT, que son considerados como los dos mejores expositores modernos de San Juan (2).

GODET admite que estas palabras suponen en quien las pronuncia un muy vivo sentimiento de su participación a la divinidad... "*Por otra parte—escribe—, es imposible admitir que únicamente en cuanto hombre, y no en cuanto Logos (como pretenden los ortodoxos), haya Jesús pronunciado esta palabra. La unidad de la persona de Cristo no puede ser rechazada: no se pueden admitir en Él dos vos distintos.*"

Excelente por las últimas palabras. Efectivamente, no hay más que una sola persona en Cristo, Verbo encarnado, es decir, la *Persona divina* del Verbo; pero en esta persona divina termina la naturaleza humana del Verbo encarnado. Esta Persona es, pues, al mismo tiempo, una sola persona en dos naturalezas, divina y humana.

Pero cuando los *ortodoxos* pretenden, con San Agustín por ejemplo, que Cristo se compara al Padre en cuanto hombre, no por eso multiplican la personalidad de Cristo (como, sin razón, supone Godet), sino que atribuyen a la única personalidad de Cristo, Verbo encarnado, los atributos de la naturaleza humana, que es realmente naturaleza de Cristo, verdadero Dios y verdadero hombre. Por consiguiente, Godet yerra cuando supone que los *ortodoxos* multiplican la persona de Cristo al pretender que Cristo hace esta declaración en cuanto hombre. Siendo Cristo verdadero Dios y verdadero hombre, es al mismo tiempo igual e inferior al Padre: igual en cuanto Dios, inferior en cuanto hombre.

Véase ahora la solución propuesta por Godet:

"Esta dificultad se resuelve admitiendo que el yo del Logos divino ha entrado de lleno en el estado humano; pero en el curso de su desarrollo, Jesús volvió a adquirir conciencia en un momento determinado

(1) "Au Macht, Majestät und Seligkeit, extensiv und intensiv ist der Vater grösser und bleibt es... auch nachdem Christus ganz in seine Sphäre aufgenommen ist." L. cit.

(2) He aquí lo que escribe Plummer: "The high authority of Dr. Westcott pronounces the commentary of Godes... to be "unsurpassed" we may add, *except by Dr. Westcott's own.*" (Cambridge Greek Test, S. John (1903), pág. LX.)

(en el bautismo) de su unidad con el Logos divino. Es, pues, el Logos hecho hombre, que, desde el seno de su existencia limitada y relativa, contempla este estado de la existencia divina, absoluta, en la cual se hallaba antes de la encarnación, y a cuya participación va a ser elevado en cuanto hombre" (1).

¡Extraña mezcla de error y de verdad! Sin duda que al decir: *El Padre es mayor que yo*, el Logos hecho hombre considera desde el seno de su anonadamiento (*exinanivit semetipsum!*) la divinidad del Padre. Pero es falso que el Logos divino, al tomar la naturaleza humana, haya perdido la conciencia de su divinidad de suerte que la haya podido adquirir de nuevo en el curso de su vida humana. Esto, no solamente es falso, sino (*venia sit verbo*) absurdo. ¿Cuál sería, en efecto, un Dios que haya podido caer del trono de su conciencia divina y haya tenido necesidad de ser restablecido en su dignidad de Dios?

Godet defiende con fuerza la unidad del yo, es decir, de la personalidad en Cristo. También nosotros confesamos que *licet Deus sit et homo, non duo tamen, sed unus est Christus*. Pero esta unidad de persona no supone ni la conversión de la naturaleza divina del Logos en la naturaleza humana, ni la confusión de las dos naturalezas: *Unus, non conversione divinitatis in carnem, sed assumptione humanitatis in Deum. Unus omnino, non confusione substantiae, sed unitate personae*.

WESTCOTT busca la razón de la superioridad del Padre en la naturaleza divina anteriormente a la Encarnación del Hijo. La primera solución patrística se coloca en el mismo punto de vista. Pero mientras que San Hilario considera el Padre y el Hijo en su mutua relación, Westcott considera el Padre y el Hijo en orden a la conveniencia o no conveniencia de la Encarnación. "*Debemos creer*—escribe Westcott—*que hay cierta razón de conveniencia en la Encarnación del Hijo, la cual no puede haber sido solamente accidental, sino esencial a la persona del Hijo. Por lo mismo que era conveniente que el Hijo se encarnara y sufriera, y no el Padre, podemos comprender que el Padre es mayor que el Hijo, en cuanto Hijo, en Persona y no en Esencia.*"

Esta consideración no explica por qué el Padre puede ser llamado mayor que el Hijo.

Desde luego, esta relación a la Encarnación es puramente extrínseca a la naturaleza divina. El Verbo se ha encarnado porque el hombre pecó

(1) Cette difficulté se résout si l'on admet que le moi du Logos divin est entré en plein dans l'état humain, mais dans le cours de son développement, Jésus s'est ressaisi lui-même, à un moment donné (celui du baptême) dans son unité avec le Logos divin. C'est donc le Logos fait homme qui, du sein de son existence limitée et relative, contemple cet état de l'existence divine, absolue, dans lequel il se trouvait avant l'incarnation, et à la participation duquel il va être relevé comme homme."

y para librarle de la esclavitud del pecado. No hay en el Verbo necesidad intrínseca ni conveniencia esencial de encarnarse. De otro modo, la Encarnación sería necesaria y eterna: el Verbo debía necesariamente hacerse hombre, y esto desde la eternidad.

Por otra parte, ni la aptitud ni la conveniencia de encarnarse suponen en el Verbo imperfección alguna. Al contrario, el poder recibir en su persona la naturaleza humana es una perfección exclusiva de las personas divinas, que resulta de la plenitud de su Ser infinito. Dicho lo cual, admitimos de buen grado, con Santo Tomás, que fué más conveniente que la Persona del Hijo se encarnara, y no el Padre o el Espíritu Santo (*Summa Theol.*, III, q. III, art. 6).

La hipótesis de Westcott no explica, pues, en qué sentido Nuestro Señor dijo: *Pater major me est*.

FR. J. M. VORTÉ, O. P.,
Prof. del N. Test.

Roma, Colegio Angélico, julio 1917.

Cisneros, fundador de la Universidad de Alcalá

(Conclusión.)

Al mismo tiempo que cuidaba Cisneros de dejar bien asentado el orden de la vida colegial y universitaria, atendía también con mano pródiga a proveer a su amada fundación de recursos pecuniarios con que pudiera sostenerse con dignidad y decoro. Es imposible señalar en cifra los caudales invertidos por él en esta empresa y en las demás fundaciones anejas, que también redundaban en beneficio del Colegio y Universidad (1).

El análisis detenido de los libros de cuentas nos ayudaría a formar un cálculo aproximado de las expensas hechas en la Universidad durante los últimos años de la vida de Cisneros—de las primeras obras no se conservan más que fragmentos de cuentas—; mas, para no cansar al lector, prescindimos de hacer ese cálculo, y, como muestra de su espléndida munificencia para con sus queridos colegiales, copiamos en nota la escritura de una donación que les hizo tres meses antes de morir, y cuyos réditos anuales importaban 200.000 maravedís (2).

(1) El padre Quintanilla, en su *Archivo complutense* (Palermo, 1653), pág. 20, afirma que Cisneros gastó en las obras de la Universidad 1.580.000 maravedís. No fué precisamente en la fábrica del Colegio y Universidad donde más se manifestó la magnificencia del Cardenal, aunque Vallejo diga que ya en 1504 el Colegio “andaba muy sumptuoso”; pero con todo, la cifra de gastos señalada por Quintanilla nos parece muy pequeña si se toma como expresión de las inversiones hechas en esta obra. No necesitamos recordar la poca fe que merece Quintanilla cuando no comprueba sus aserciones con testimonios documentales.

(2) “En la villa de Alcalá de Henares, en seys días del mes de agosto año del Señor de mill y quinientos e dies e syete años: este día otorgaron los reverendos señores Rector e Consiliarios e colegiales del Colegio de Santo Elifonso desta dicha villa d'Alcalá, estando ayuntados en Capilla por campaña tañida, segund que lo han de uso e de costumbre de se ayuntar para los casos del servicio de Dios e tocantes al dicho Colegio; especialmente ayuntados para lo de yuso contenido, e estando en

La dotación completa que dejaba al Colegio figura en su testamento, fechado el 14 de abril de 1512, y consta de las siguientes cifras:

Un juro anual de un millón de maravedís, comprados a razón de

el dicho ayuntamiento los reverendos señores el doctor don Miguel Carrasco, maestro en santa theología, Rector del Colegio Universidad, e el maestro Antonio Calvo, el maestro Alfonso Gomes de Portillo, el maestro Juan de Hontañón, consiliarios del dicho Colegio, e el maestro Sancho de Miranda, el maestro Martín de Çuria, el maestro Juan de la Fuente, el maestro Gil Oseguera, el maestro Hernando de Burgos, el bachiller Andrés de la Piedra, el bachiller Juan de Medina, el bachiller Pedro de Çiria, el maestro Gomes de Caravajal, el maestro Luis Ramires, colegiales del dicho colegio: todos así ayuntados unánimes e conformes en un querer némine discrepante otorgaron que por rason que el muy yllustrisimo, Rmo. e muy magnífico señor don fray Francisco Ximenes de Cisneros, Cardenal d'España, Arzobispo de Toledo, etc., nuestro señor, fundador e doctador deste dicho Colegio Universitydad, entre las otras muchas mercedes e donaciones de juros, censos, rentas, casas, posesyones e otras muchas cosas rayses e muebles, preciosas e de mucho valor que su S.^a Rma. ha dado e donado e fecho merced a este dicho colegio, agora nuevamente su S.^a Rma. ha querido dar e donar e ha dado e donado a este dicho Colegio las casas e posesiones siguientes: conviene a saber: seys mill y seyscientos cinquenta y quatro maravedís de censos que su S.^a Rma. compró del Arcipreste d'Alcalá sobre ciertas personas e posesyones e viVCCCCXII de censos que así mesmo compró de las monjas de Santa Librada e unas casas que así mesmo su S.^a compró de Pedro de Salasar y otras casas de Domingo Peres y otras casas de Hernán Ruis de Camarma y otras de Ana Martines y otras de Francisco de Simancas y otras de Juana de Chopina y otras de Juan de Ventosa y otras de Francisco de Atiença y otras de Juan del Arco y unas casas mesón de Beserril y otras de la de Flores y otras de Juan de Aguilera y otras de Alonso Hernandes de Camarca y su hijo y otras de Juan de Butrago y otras de Pedro el Roxo y otras de Xristoval Roxo y otras de los herederos de Salmerón y otras de Andrés Verano y otras de Juan de Vicálvaro, y otras de Juan del Moral y otras de Andrés Humanes y otras de Alonso de Navas y otras de Juan de la Fuente y otras de Pedro Sevillano y otras de Alonso de Solana y otras de la muger de Bartolomé de Madrilejos y otras de Francisco el Duque y otras de Francisco Delgado y otras de Gregorio de Leyva y otras de Pascual de Cantagos y otras de los herederos de Blas Reynel y otras de los herederos de Francisco Reynel y otras de Francisco de Pastrana y otras del Ayuntamiento y Concejo desta villa. Las cuales dichas casas e posesyones censos han costado a su S.^a Rma. mucha suma de maravedís demás de todo lo otro de suso contenido; las cuales dichas casas e posesiones, que ansy su S.^a Rma. agora de nuevo ha querido haber e hecho merced e donación al dicho Colegio, podrán rentar en cada un año dosientos mill maravedís y más e los rentarán al dicho Colegio; e por ser como son tan cercanas al dicho Colegio se le sigue mucha utilidad e provecho. Por rason de lo cual los dichos reverendos señores Rector e consiliarios colegiales del dicho Colegio, en servicio e reconocimiento del dicho beneficio de donación que agora nuevamente su S.^a Rma. ha fecho al dicho Colegio en aumentación e provecho del dicho Colegio de su propia voluntad, se obligan syn condición ni contradición alguna de dar e pagar a su S.^a Rma. o al su receptor o mayordomo en su nombre o a quien su S.^a Rma. mandare e toviere por bien en cada un año [tachado "perpetuamente"] mientras que Dios nuestro Señor a su S.^a Rma. le quisiere dar de vida en este mundo que sea por muchos e buenos años [tachado "e tanto tiempo como su S.^a Rma. dello fuere servido"] cinquenta mill maravedís en cada un año [tachado "como dicho es"] de la moneda usual corriente en Castilla al tiempo de los pagos, pagados por tercios de cada un año e puestos en esta su villa d'Alcalá, etc. Y el señor Rector que firmó aquí su nombre por todos.— Carrasco, Rector."

19.000 maravedís el millar, que hacen 19 millones de maravedís de capital, o su equivalente en fincas.

Además, otra renta de 200.000 maravedís cada año, destinada a ciertas memorias, que el Colegio, como heredero universal que era de su fundador, se encargaría de cumplir.

Con estos ingresos se había de formar un haber permanente, destinado exclusivamente al Colegio, de 10.000 ducados de oro, más 6.000 fanegas de trigo y 1.000 de cebada. Todo lo que excediese de esa cantidad se invertiría "en comprar censos e otras qualesquier rentas, para que de lo que así se compre se hagan e aumenten otros colegios de estudiantes pobres a que la dicha renta que así gastaren bastare. E los colegios que así de nuevo aumentaren sean conformes en la dotación a los doce colegios de estudiantes pobres que Nos instituimos e dotamos a honor e memoria e reverencia de los doce Apóstoles de nuestro Señor Jesucristo; e sean conformes así mismo en la dotación a los otros seis colegios que Nos instituimos e dotamos a honor e memoria e reverencia de los setenta y dos discípulos suyos. De manera que no se les pueda acrescentar, añadir ni dar a alguno de los dichos colegiales de los dichos colegios pobres que así se acrecentaren de nuevo más de la cantidad e suma que por Nos está tasada a los dichos diez y ocho colegios que así dejamos instituidos, para que así los colegios e colegiales, acrecentados como los otros, vivan conformemente con las Constituciones que sobre esto dejamos fechas e ordenadas" (1).

Tan espléndidos y bellos proyectos sólo en parte pudieron realizarse, entre otros motivos, por el grave contratiempo que sobrevino al Colegio de San Ildefonso poco después de morir su fundador. Y fué que, abrumado Carlos V, en su primera venida a España, por los enormes gastos del viaje, se dejó coavencer de sus íntimos de que debía reclamar la hacienda del difunto Arzobispo, con lo que podría subvenir a sus necesidades más urgentes. Y, en efecto, "concertándose primero con el Papa, que pretendía derecho a toda la hazienda, envió por el dinero a Alcalá, donde lo avian secretamente traído de Uzeda y escondido dentro del Colegio", según afirma Juan de Vergara (2). El encargado de gestionar este asunto fué el licenciado don Francisco de Vargas, contador mayor y tesorero de la reina doña Juana, del Rey y del Consejo.

El 26 de diciembre de 1517, reunido el Colegio en capilla, leyó la carta del Emperador, en la que mandaba entregar al licenciado Vargas todo

(1) Cláusula 36 del testamento. Puede verse éste íntegro en Quintanilla, *Archivo complutense*, págs. 36 y sigs. Nosotros hemos utilizado para hacer estas citas la copia manuscrita que existe en el Archivo Histórico, Sala de Universidades, Alcalá, leg. 20 de Varios.

(2) Biblioteca de la Universidad Central, Ms. 106, fol. 53 v.

cuanto les había dado Cisneros “en cualquier manera, ansy para la re-formación de la casa e para sus obras como para las calongías de Sant Yuste desta dicha villa, como de cierfo depósito que el señor don Benito Ximenes de Cisneros, sobrino del dicho Rmo. señor, que en gloria [sea], hiço en esta casa e Colegio... Que su Alteza quería ser deposytario e tenedor de todo ello fasta ver la determinación de nuestro muy Santo Padre que acerca de los bienes que su S.^a Rma., [que] en gloria sea, dejó quesiese hacer”. El Rector, los Consiliarios y colegiales, “después de haber mucho platicado e hablado sobre el caso con el dicho señor licenciado Francisco de Vargas, ansy sobre el respecto que tovo el dicho Rmo. señor, que en gloria sea, en el fundar desta Casa e Colegio ser para acrescentamiento de nuestra santa fe católica e sostenimiento della, segund por esperiencia se a parescido e paresce, de adonde han salido y salen esçelentes onbres dotados de mucha sapiencia, para lo cual e sostenimiento dello su S.^a Rma., que en gloria sea, avía dado en su vida todo lo que ellos y el dicho Colegio tenía e poseya, e non podía ser otra obra pía que mayor fuese, que ellos querían suplicar a su Alteza sobre ello para que su Alteza lo mandase ver por justicia en su muy alto Consejo, primero que fuesen desposeídos ni quitados de su posesión”. (Lib. 2 f, fol. 94 r.)

Temeroso el Colegio de un atropello, y comprendiendo a su vez el Monarca que, si no todo lo que exigía, cediendo algo, le sería fácil conseguir lo demás sin violentar las cosas, convinieron ambas partes en someterlo al arbitraje del maestro Antonio de la Fuente y del licenciado Diego de Avellaneda, representantes el primero del Colegio y el segundo del Emperador. En su dictamen propusieron éstos que los 50 cuentos de maravedís que Cisneros había dejado por igual al Colegio y al Cabildo de San Justo y los 50.000 ducados del depósito de don Benito Jiménez de Cisneros pasasen a poder del Rey para atender a las reclamaciones que, según él, le hacían los herederos. De esa cantidad, el Colegio recibiría dos millones de maravedís, renunciando a todo lo demás.

Tanto el Rey como el Colegio aprobaron ese dictamen; pero poco después retractaron los colegiales su aprobación, alegando que habían sido obligados a aceptarlo “por temores que avemos avido que asolutamente nos fuese tomada e levada la dicha moneda”. Recurrieron al Papa para que amparase sus derechos; pero el Emperador se les había adelantado y “tomado a su cargo de contentarle [al Papa]”. Al fin, obligado por la fuerza más que por la justicia, cedió el Colegio, y en recompensa de esta cesión, el Emperador “mandó dar a la iglesia Collegial, en cuyo favor el Collegio renunció su derecho, tres mill ducados de renta, de donde se dotaron en la dicha las XVII calongías y doce raçiones” que había instituído Cisneros. “Después, su Magestad, de su voluntad, mandó

consignar cierta parte de la herencia *para cumplir algo del testamento*", según testimonio de Vergara.

La *gratitud* del Emperador para con su Regente aparece más de relieve contrastándola con estas palabras que, pensando en él, había escrito Cisneros al fin de su testamento: "E suplico al Rey mi Señor que viendo siempre el respeto al zelo que yo siempre tuve al servicio de su Alteza, mande siempre favorecer al dicho Colegio de San Ildefonso e a los otros Colegios de pobres que yo dejé instituídos e mandados instituir. E mande favorecer a los dichos mis albaceas e testamentarios para que mejor e más brevemente puedan cumplir e ejecutar todo lo en este testamento contenido e cada cosa e parte de ello." Se asegura también que la víspera de su muerte dictaba Cisneros una carta para el Emperador, suplicándole que "oviese por encomendadas las cosas de su testamento" (1). ¡Cuán lejos estaba el buen Prelado de pensar que su última voluntad había de ser tan irrisoriamente quebrantada!

* * *

A pesar de estos reveses, el Colegio no escatimó gastos para honrar debidamente la memoria de su insigne fundador. Había éste dejado dispuesto en su testamento "que en qualquiera parte que a Nuestro Señor pluguiere de llevarnos de esta presente vida, sea traído nuestro cuerpo a la Iglesia de Santo Ildefonso de nuestra villa de Alcalá de Henares, que es dentro en el Colegio que nos mandamos allí edificar, y que sea allí sepultado; el qual lugar elegimos para nuestra sepultura por los muchos sacrificios e oraciones que allí continuamente se celebran e dicen (2). Otrosí mandamos que nuestro enterramiento, sepultura e obsequias (*sic*) se hagan como a nuestros testamentarios pareciere, declinando más a devoción e humildad para provocar a los que estuvieren presentes que rueguen a Dios por nuestra ánima". (Cláusulas 2.^a y 5.^a) El 8 de noviembre de 1517 expiraba en Roa este hombre insigne, a los ochenta y un años de edad.

Por ser ya harto conocida, hacemos gracia al lector de relatar la intervención del Colegio en el traslado del cadáver de Roa a Alcalá y de las exequias que aquí se celebraron. En cambio nos agradecerá que consignemos algunas noticias inéditas acerca de la construcción del hermoso mausoleo en que se depositaron sus restos, y que aún hoy podemos ad-

(1) Así lo dice el Obispo de Avila en carta fechada en Roa el 7 de noviembre de 1517 y dirigida a don Diego López de Ayala. Cfr. *Cartas de los Secretarios del Cardenal don fray Francisco Jiménez de Cisneros durante su Regencia en los años de 1516 y 1517*, publicadas por don Vicente de la Fuente. Madrid, 1875, pág. 191.

(2) Se refiere a las misas de las doce capellanías que instituyó en su Colegio.

mirar en la Iglesia Magistral de Alcalá, adonde fué trasladado de la de San Ildefonso en 1850. Tomamos esas noticias de una escritura fechada el 14 de julio de 1518, por la cual don Francisco Ruiz, obispo de Avila, don Francisco de Mendoza y el doctor Miguel Carrasco, rector del Colegio y Universidad, como albaceas del Cardenal, contrataron con micer Domingo de Alejandro, florentino, las "condiciones con que se tiene de hazer la cama e bulto del Rmo. Cardenal don fray Francisco Ximenes de Cisneros, que es en gloria". "Primeramente han de hazer la cama e bulto e figuras de mármol de Carrara, que es tierra del Marqués de Masa, y el dicho mármol ha de ser lo mejor e más escogido que se podiere aver en las canteras e tal que ha de ser tan bueno como lo de la sepultura del Príncipe don Juan, que santa gloria aya, que está en Santo Tomás de Avila, e tal como lo de los bultos del Rey e de la Reyna que están en Granada, y antes sy ser podiere sea mejor que no peor. Y este dicho mármol sea blanco, syn pelo ni raça pardilla, ni otra raça que sea perjudicial a la obra." (Lib. 2 f, fols. 162 y sigs.)

Sigue luego la descripción detallada de las distintas partes y figuras que han de integrar el sepulcro tal como hoy se conserva. A la cabecera del bulto se manda poner el "petafio, al más ancho e largo que ser pueda, porque quepa en él mejor la letra que mandaren escrebir: y esta letra ha de ser al antiguo, a compás, como se escriben las letras: y este petafio le an de tener dos niños con sus aletas".

Los poetas latinos, que tanto abundaban entonces en Alcalá, presentaron a competencia el texto o epitafio, que cada uno deseaba ver inmortalizado en este sepulcro. Quintanilla, en su *Archivo*, págs. 65-66, copia uno de ellos, latosísimo, debido a la pluma del lulista Nicolás de Pax. La palma obtúvola el doctor Juan de Vergara con los tres disticos que van a continuación:

*Condideram musis Franciscus grande lyceum,
Condor in exiguo nunc ego sarcophago,
Praetextam junxi sacco, galeamque galero,
Frater, dux, praesul, Cardineusque pater,
Quin virtute meâ junctum est diadema cucullo,
Cum mihi regnanti paruit Hesperia.*

Refiere Alvar Gómez que Vergara, al llegar a la edad madura, se ruborizaba de que estos versos suyos hubiesen sido preferidos a otros muchos (1).

La mencionada escritura dispone en último término que "toda la dicha obra ha de ser muy bien labrada, como dicho es, tan buena como la

(1) "Erubescerat vir eruditissimus ætate iam matura cum haec carmina multis aliis fuisse praelata meminerat." L. c., fol. 217 r. del impreso.

del Príncipe e Rey e Reyna, que santa gloria ayan, y más polida sy más podiere ser, todo lo que más ha alcançado de esperiençia después acá sobre los dichos bultos el maestro que los hizo, que es el que tiene de hazer éste, dándole su polimento muy singular e trasparente”.

El artista se comprometió a tener terminada toda la obra y colocada en su lugar dentro de año y medio, y por ella había de pagársele 2.100 ducados de oro. Pero, habiendo fallecido el florentino aquel mismo año, se encargó de llevarla a cabo, en las condiciones señaladas, el escultor barcelonés Bartolomé Ordóñez, que tenía sociedad con los genoveses Tomás Forné y Adam Wibaldo. Labraron éstos el sepulcro en Italia, y traído a Alcalá, fué reconocido y aprobado por el maestro Felipe de Borgoña (1). Alvar Gómez, que tenía gusto de artista delicado, dice de esta obra que parecen haber andado en ella las manos de Praxiteles o de Fidias.

La reja de bronce que rodea al sepulcro la ejecutaron los artífices Nicolás Vergara, *el Viejo*, y su hijo, comenzándola en 1556, durante el rectorado de Alonso de Mendoza, para terminarla en 1580.

* * *

Como auxiliar de Cisneros en la fundación de la Universidad debemos hacer aquí mención de su hermano fray Bernardino Jiménez de Cisneros. Y no extrañe el lector que llamemos auxiliar del Cardenal en esta empresa a quien en alguna ocasión quiso quitarle la vida (2). Nos fundamos para ello en lo que se lee en el acta del Claustro celebrado por el Colegio el 29 de agosto de 1523, que dice así:

Por quanto el reverendo padre fray Bernardino Ximénez de Cisneros, hermano que fué del Rmo. señor don fray Francisco Ximénez de Cisneros, Cardenal d'España... visto que el dicho Rmo. Cardenal en su vida tomó al dicho reverendo padre fray Bernardino, segund nos consta por ynformación, muchos bienes e hacienda, segund es público y notorio. E ansy mesmo por quanto el dicho reverendo padre fray Bernardino a los principios de la fun-

(1) J. A. Ceán Bermúdez, *Diccionario Histórico de los más ilustres profesores de las bellas artes en España*. Madrid, 1800, t. II, pág. 125.

(2) Los biógrafos de Cisneros, en especial Alvar Gómez, hablan extensamente de los disgustos que este mal hermano en la sangre y en la religión le produjo al Cardenal. Primeramente escribió contra él un folleto que trató de presentar a la Reina. Pagó su atrevimiento con dos años de prisión en Guadalajara, que le impuso su hermano. Después, por ciertas diferencias que surgieron entre ambos, estando una vez el Arzobispo enfermo de cama se arrojó sobre él fray Bernardino con intención de asfixiarle y hasta dicen que lo dejó por muerto; pero dándose cuenta de lo ocurrido uno de los enfermeros, se le pudo reanimar. Desde entonces no quiso el Cardenal que su hermano compareciese más en su presencia y mandó recluirlo en un convento de Trujillo.

dación deste ynsygne Colegio e Universidad procuró con mucha eficacia que se fundase e hisyese; e ansy mesmo por muchas buenas obras que, después del Rmo. Cardenal, que es en gloria, pasó desta presente vida, avemos rescebido dél y esperamos de rescebir y por su santa yntención que tiene de dexar a este dicho Colegio todo lo que tiene e toviere después de sus días, y para ello el dicho Colegio enbí a Su Santidad de nuestro muy Santo Padre a ynstancia suya del dicho padre fray Bernardino una ynstrucción o ynstitución para que después de sus días el dicho Colegio pueda aver e aya los dichos sus bienes; y ansy por el descargo de la conciencia del dicho Rmo. Cardenal, a lo cual nosotros somos obligados, considerando su antigüedad y méritos de su persona, los reverendos señores Rector e Consiliarios pasados hysieron cierto mandato por ante Pedro González, escribano del dicho Colegio, en que le mandaron dar para sus alimentos e sustentación ciertas cosas, que agora los dichos reverendos señores Rector e Consiliarios e colegiales susodichos aprobando e aviendo por bueno, recto e grato, estable e valedero el dicho mandato segund e como está asentado en el registro del dicho Pedro González escrivano, quieren y es su voluntad, y otorgan que se le dé e dará al dicho reverendo fray Bernardino en cada un año todo el tiempo e términos que se le suele dar. (Lib. 3 f, fol. 203.)

Aunque la subvención con que le asistía el Colegio tuviese algo de interesada, como se ve por esta escritura, eso no quita que el agraciado hubiera adquirido precedentemente méritos bastantes para hacerse acreedor a semejante atención.

Con la mira de heredar sus haberes, continuó protegiéndole el Colegio con casa y alimentos, como se advierte por las frecuentes partidas que se encuentran en los libros de cuentas hasta el año 1531, en que la vida de fray Bernardino cambió súbitamente de rumbo. Debía llevarla muy poco ejemplar, y así lo testifica Alvar Gómez (1), cuando el Provincial de los Franciscanos de Castilla, por orden del arzobispo de Toledo don Alonso de Fonseca, se vió obligado a enviar a Alcalá la siguiente carta:

Señores fiscal o alguacil del señor Vicario General de la villa de Alcalá de Henares o vuestros tenientes: En esa villa reside fray Bernaldino Ximénez de Cisneros, hermano del Cardenal don fray Francisco Ximénez de Cisneros, el cual es fraile profeso de nuestra Orden de San Francisco y desta mi Provincia de Castilla, y en tal hábito anda. Y porque él vive como no debe y ha menester ser puesto en alguna casa de nuestra Orden, yo fray Diego de Cisneros, Ministro provincial de la dicha Provincia, os rruego y requiero de parte de Dios y de la Silla Apostólica, que para esto me da autoridad, que prendáis al dicho fray Bernaldino y llevéis a buen recaudo al monesterio de nuestra Orden que es en la villa de Tordelaguna, y llevado le entreguéis al Guardián de dicho monesterio o al Vicario dél en su ausencia, que yo para

(1) "Hunc ego Bernardinum extremam pene sanectam agentem puer olim Compluti vidi, molli otio et ingenio indulgentem." L. c., fol. 16 v. del impreso.

ello os doy poder amplio. Fecha en Toledo a ocho de octubre de quinientos e treinta e un años.—*Fr. Di. de Cisneros*, minister provincialis Castellae. (*Legajo 13 de Varios.*)

El 14 de octubre prendieron a fray Bernardino. En el inventario de los papeles que tenía en su poder figura el “traslado de un Breve del Papa de la hexención de Fr. Bernaldino”. Vivía, pues, fuera de la Orden con dispensa.

Desde esta fecha no aparece su nombre en los libros de la Universidad, si no es para anunciar la subasta de sus bienes, hecha en Alcalá el 8 de octubre de 1533, en que se le da por muerto.

Debía ser un poco anormal, y, en tal caso, tienen alguna excusa sus excesos (1).

* * *

Dentro del marco de las Universidades del Renacimiento quiso Cisneros imprimir a la suya un sello característico, acomodándola a un plan académico distinto del que prevalecía en los demás estudios generales españoles de aquel siglo. Desde fines de la décimaquinta centuria se notaba entre nosotros verdadera fiebre de fundar Universidades, sugerida, ya por la necesidad de favorecer el resurgimiento literario cuando la vida nacional comenzaba a florecer en todos los otros órdenes, ya también por el pugilato de los Municipios entre sí, que empeñaban sus haberes y patrocinaban con ahinco cualquier iniciativa particular, con tal de erigir frente al Municipio vecino un Estudio o Colegio, al que daban luego el pomposo nombre de Universidad. Las escuelas catedralicias, al amparo de los Obispos, e igualmente los estudios monásticos, dieron en este ramo de la enseñanza pública los más prósperos resultados. Existían ya las Universidades de Salamanca, Lérida, Valladolid, Perpiñán, Huesca, Valencia y Sigüenza, y comenzaban entonces o se incubaba el proyecto de las de Palma, Sevilla, Barcelona, Avila, etc.; pero ninguna de ellas correspondía plenamente a la idea madre que de su futura Universidad se había formado Cisneros. La primera y principal característica de esta Academia había de ser la preferencia que en ella se daría a los estudios teológicos. La Universidad de Alcalá era en la mente de Cisneros algo así como un Seminario eclesiástico superior (2). Persistiendo en esta su decisión, cuando se le propuso que trasladase la Universidad a Salamanca, exigió desde luego que se le dejase la Facultad de Teología, por-

(1) “Nonnunquam—dice de él Alvar Gómez—naturali quadam temeritate, non sanæ mentis dabat indicia.” *L. c.*, fol. 15 v. del impreso.

(2) “Prefactum Collegium [Sti. Ildephonsi] ut in eo artium et sacre theologie studia precipue florerent fundare curavimus.” Constitución VII.

que sin ello quedaba desnaturalizado su pensamiento primero. En Alcalá, lo que mejor trató de organizar, en cuanto a enseñanza, fué esa misma Facultad, buscando con todo interés para ella profesores que fueron verdaderas eminencias, y dando a los ejercicios de los grados una duración y un rigor cual sólo tenían en la Universidad de París.

Los colegiales de San Ildefonso, que eran 33, habían de dedicarse necesariamente al estudio de esta Ciencia, y no contento con eso, fundó otro Colegio, el de la Madre de Dios, en el que, de 24 colegiales, 18 habían de ser también teólogos. De aquí le vino a este segundo el nombre de *Colegio de los Teólogos*, con que es designado comúnmente por los historiadores.

Parece extraño que habiendo seguido él la carrera de Derecho, tuviese ahora tan arraigada la obsesión del estudio de la Teología. Acaso la perspectiva de poder así obtener más fácilmente algún beneficio o cargo curial siendo clérigo secular le impulsó a seguir ese camino; pero, ingresando luego en religión, donde el estudio de los cánones era menos cultivado, reapareció con toda fuerza su verdadera vocación, que le llevaba irresistiblemente al estudio de la Teología. Algo de eso insinúa Baltasar Porreño cuando, hablando de nuestro Cardenal, escribe: "Era tanto el gusto que tenía de darse al estudio de la Sagrada Escritura, que solía decir muchas veces que, si le fuera posible, pusiera en perpetuo olvido quanto había trabajado en materia de Derechos en todo el discurso de su vida (1)."

El doctor Hernando de Balbás, en carta que envió a Alvar Gómez, y que nos ha conservado el padre Quintanilla, hace una hermosa narración de los "ejercicios de letras" y discusiones escolásticas en que nuestro purpurado invertía diariamente varias horas, con asistencia de los Doctores más eminentes de su Universidad y de los señores de la grandeza que frecuentaban su palacio. "Y era este ejercicio tan continuo, que no solamente estando de asiento, mas también caminando, avierta de ambas partes la litera, iban siempre los doctores teólogos de una parte y de otra proponiendo questiones y aviriguando la verdad de ellas; y esto era la plática y comunicación de todo el camino, como si estuviéramos de asiento... El ejercicio de letras no solamente se tenía a la mesa en la comida, lo qual era tan público, como está dicho, mas también era mucho mayor el ejercicio de letras a la noche, en secreto, en su estudio, concurriendo a él los doctores que eran sus criados. Porque tenía este orden en su vida en todo el tiempo de la governación, que luego que se levantava de comer se sentava por espacio de quatro horas a oír y comunicar con

(1) *Dichos y hechos, virtudes y milagros del ilustrísimo y reverendísimo señor don fray Francisco Ximénez de Cisneros*, Biblioteca Nacional, Ms. 1736.

los Consejos del Reyno sobre la governación y provisión de lo que era menester para el Reyno. Y después de aver acabado se entrava a su retiramiento, y para recreación y alivio del trabajo se ponía a estudiar las más veces en las Partes de Santo Thomás y en otros libros sagrados. Y al punto de las seys éramos llamados los doctores criados suyos, para que entrásemos donde él estava, que era en su estudio, adonde por espacio de dos horas, y otras vezes hasta que era hora de cenar, estávamos en el exercicio de letras, proponiendo questiones gravissimas y diziendo cada uno su parecer sobre ellas, y él resolviendo y dando su parecer el postrero de todos" (1).

La lectura de este texto tan expresivo convencerá a los que no lo están ya de que la afición de Cisneros a la filosofía y teología escolásticas era harto más sentida que la que alimentaron otros Prelados y magnates, fundadores también de Universidades, pero impotentes para imprimir a sus obras la pujanza y elemento formal, de que ellos tal vez carecían (2).

El mencionado Quintanilla habla de unos comentarios o escritos teológicos de nuestro Cardenal, que si se conservasen serían de gran interés para comprobar su ponderada habilidad discursiva y las modalidades de su escolasticismo (3). Con todo, el testimonio expreso del doctor Balbás y el haber dado en su Universidad la preferencia a la cátedra de Santo Tomás entre las tres que fundó de Teología, bastan para conocer hacia dónde se inclinaba su ánimo en estas materias.

* * *

De la afición a la Teología, perfectamente hermanada con la afición a la Sagrada Escritura, surgió, tal vez, en la mente de nuestro Prelado la idea de la *Políglota complutense*, empresa colosal que, gracias a su tesón y firmeza de carácter y a sus ilimitados recursos, pudo ver felizmente terminada unos meses antes de su muerte. De ella emanaron, para la Universidad, ventajas importantísimas. Sin contar el auxilio que prestaba esta obra a la Facultad teológica, por ella cundió rápidamente por Europa el renombre de los maestros complutenses, que fueron reputados por eminencias en literatura y en lenguas bíblicas. Algunos de ellos se encargaron de la enseñanza de estas lenguas en la naciente Academia, y

(1) Quintanilla, *Archetipo de virtudes*, págs. 99-100.

(2) Como excepción honrosísima, que en esto imitaba a Cisneros, debemos citar entre sus contemporáneos al gran Diego de Deza, quien también solía presidir las discusiones que se tenían en su Colegio-Universidad de Sevilla y en el palacio episcopal después de comer y a la caída de la tarde, según refiere Góngora, *Historia del Colegio mayor de Santo Tomás de Sevilla*. Sevilla, 1890, t. I, pág. 105.

(3) "Están los originales en la Saceda", escribe este autor, *Archetipo de virtudes*, pág. 7; pero hoy no sabemos que se tenga noticia de ellos.

después de la Teología fué, sin duda, ésta la especialidad mejor organizada por Cisneros. En prueba de ello, además de los dos Colegios de gramáticos de San Eugenio y San Isidro, por él erigidos, y el Trilingüe, que dejó en proyecto y fué fundado algunos años después de su muerte, bástenos alegar aquí el informe que el maestro Francisco Sancho presentó el 20 de diciembre de 1554 a la Universidad de Salamanca, a cuyo gremio él pertenecía. Encontrándose en Madrid este señor algún tiempo antes de esa fecha, recibió orden del Consejo Real de ir a Alcalá para informarse de cómo se enseñaba en aquella Universidad, a fin de implantar lo bueno que en ella había en la de Salamanca. Envió él inmediatamente aviso a Salamanca de lo que se le ordenaba, y le fué contestado que no fuese a Alcalá "por ciertas razones", que debía hacer presentes al Consejo para que retirase su mandato. Mas el Consejo "tuvo la dicha petición y razones por puntosas, atribuyéndolas a desdén de no querer tomar esta Universidad lo bueno de otro". Insistiendo el Consejo en lo mandado, tuvo que ir nuestro doctor a Alcalá, y estando de regreso en Salamanca, presentó al Claustro un memorial, en el que, entre otras cosas, se leía este elogio de la obra de Cisneros:

Quanto a lo que toca particularmente a la reformatión y aprovechamiento de la grammática y latinidad fuimos ynformados y certificados que el Cardenal, de gloriosa memoria, fundador de aquella Universidad, en la ynstitución della *hizo y mandó hacer mucho mayor diligencia para introducir buena orden y forma de enseñar la dicha gramática y latinidad que en otra qualquier Facultad, aunque en cada una della hizo muy mucho*; y así se hizo traer las Constituciones y forma que se tiene en la dicha Facultad de grammática y latinidad de la Universidad de París y de Bolonia y de Lobaina para introducirla en Hispania por ber que estaba muy perdida en esto, especialmente en su Universidad y juntamente tuvo consigo notables personas en la dicha Facultad, como fueron Pedro Mártir, que fué un griego natural, y Antonio de Nebrija y el Comendador griego y otras personas doctas, con cuyo consejo instituyó los Colegios de grammática y Constituciones dellos a la forma y manera que agora están, que han durado siempre y duran y permanecen con mucho fruto y provecho (1).

* * *

(1) *Libro de Claustros de la Universidad de Salamanca*, núm. 23 (1554-55). Hemos subrayado las palabras que hacen especial referencia a nuestro intento, y aunque tomadas *ut sonant*, prueban demasiado, el buen sentido del juicioso lector restará de ellas lo que tienen de exageración evidente. En conformidad con lo que se afirma en ese memorial, hemos visto en la Biblioteca de la Universidad Central, manuscrito 101, la colección de Constituciones y Estatutos que tuvo presente Cisneros para redactar las de su Colegio mayor, y entre ellas están las de París y Bolonia, si bien no recordamos haber encontrado allí las de Lovaina.

Aunque sea por vía de nota debemos indicar aquí qué cátedras fundó Cisneros en su Universidad. Y no es que tengamos que decir sobre este punto nada nuevo, habiéndolo dilucidado ya el diligente investigador don Antonio de la Torre y del Ce-

Otras muchas obras realizó Cisneros en Alcalá en provecho de la Universidad, de la villa y de la cultura, tales como los dos Colegios de filósofos, de Santa Balbina el uno y el otro de Santa Catalina; el de religiosos Franciscanos, bajo la advocación de San Pedro y San Pablo, anejo al de San Ildefonso; la reedificación y dotación de la iglesia de San Justo, y la adquisición y reforma de las casas y calles colindantes con la Universidad. No podemos detenernos a hablar en particular de cada una de estas instituciones, y sólo recordaremos, para terminar, algunos hechos que comprueban su protección a las letras en un orden aún poco estudiado: en el orden tipográfico.

Aparte de la protección que se supone prestó al discípulo de Nebrija, Alfonso Cámara, en la publicación de una obra en 1503, impresa por Lanzalao Polono, años después llamó a Alcalá al gran maestro Arnaldo Guillermo de Brocar, el impresor de la *Políglota*, dándole casa y local para ejercer su arte y honrándole con el título de impresor de la Universidad (1). A éste siguieron, atraídos por el gran consumo de libros a que

ro en su estudio sobre los principios de la Universidad de Alcalá, que fija con riguroso método crítico lo que sobre ello se desprende de las dos redacciones de Constituciones universitarias debidas a Cisneros. Más que nada lo hacemos porque, a juzgar por la documentación utilizada en la mayoría de los artículos y trabajos publicados con motivo del Centenario de este insigne Prelado, las biografías, en gran parte legendarias, de Robles, *Compendio de la vida y hazañas del Cardenal don fray Francisco Ximénez de Cisneros*, Toledo, 1604; de Quintanilla, *Archetipo...*, y de Fernández del Pulgar, *Vida y motivos de la común aclamación de santo del venerable siervo de Dios don fray Francisco Ximénez de Cisneros*, Madrid, 1673, gozan aún de innmerecido crédito, no sólo entre los profanos, sino también entre los que tienen más motivo para saber depurar la verdad histórica.

Sobre este punto concreto de las cátedras fundadas por Cisneros en su Universidad, tenemos que, según Robles, fueron 42; según Quintanilla, 46, aunque al contarlas le resultan sólo 42, y según Fernández del Pulgar, 46, a saber: Ocho de Teología, dos de Sagrada Escritura, seis de Cánones, cuatro de Medicina, dos de Anatomía y Cirugía, ocho de Artes y Filosofía, una de Teología moral, una de Matemáticas y 14 de Lenguas y Retórica.

En contraposición a esto, lo que se desprende de la lectura de las Constituciones primitivas de la Universidad y se comprueba por el estudio de los documentos procedentes de aquel centro, es que antes de 1517 existían solamente cuatro cátedras de Artes, tres de Teología, dos de Medicina, una de Derecho canónico, tres de Gramática y varias de Lenguas. (Cfr. Constituciones 35, 43, 49, 52, 57 y 58 de la redacción de 1510, cuyo texto auténtico se conserva en el Archivo Histórico Nacional, libro 1085 f.)

En la redacción de Constituciones hecha en 1517, el número de cátedras se fija en ocho de Artes, tres de Teología, dos de Medicina, dos de Cánones, una de Retórica, seis de Gramática y varias de Lenguas. Si eventualmente hubo alguna otra regencia, como parece probable que la hubo en la Facultad de Teología, aun con eso estamos muy distantes de llegar al número de cátedras señalado por la triada infausta de biógrafos cisnerianos que arriba mencionamos.

(1) El eminente tipógrafo Guillermo de Brocar imprimía ya en Pamplona a fines del siglo xv (vide Méndez-Hidalgo, *Tipografía española*, Madrid, 1861, págs. 166 y 381) y en Logroño y Valladolid a principios del xvi (Cfr. *Revista de Archivos, Bibliote-*

daba lugar la nueva Academia, un buen número de tipógrafos, impresores, libreros, encuadernadores, etc., que encontraron también favorable acogida en el rumboso Prelado. En 1514 prestaba el Colegio al librero Pedro Rigao 60 ducados de oro "por le faser plaser, amor e buena obra e porque ansy lo mandó su S.^a Rma. del Cardenal nuestro señor para traer libros para esta Universidad del estudio". (Libros 2 f, fol. 57 r., y 1 f, fol. 171 r.) El mismo Arzobispo costeó en Alcalá la impresión de varios libros de piedad y mandó a Gabriel Alonso de Herrera que escribiese la *Obra de agricultura o labranza del campo*, que editó Brocar en 1513, "para afficionar a los naturales a los exercicios del campo y a no estar ociosos", según dice Porreño. (L. c., fol. 10 r.)

Todo ello se hacía con tal primor y esplendidez, que muestra bien cuánta diligencia había puesto nuestro Prelado en seguir los consejos de García de Rueda acerca de las cosas que convenía implantar en Alcalá, "basteciendo las prensas de los moldes para imprimir lo que V.^a S.^a mandare y fuere menester para este Colegio y estudio" (1).

Como nota característica de la tipografía complutense, llama la atención el predominio que tienen en sus producciones las materias teológicas, tanto en lo que pudiéramos llamar incunables alcalaínos como en las publicaciones posteriores. Dada la constitución de la Universidad, así tenía que ser, y por ello, no menos que por sus instituciones docentes, merece nuestro ilustrísimo purpurado perpetua gratitud y reconocimiento de los amantes de las ciencias sagradas y de que en la historia de la Teología española se le asigne un puesto de honor entre las figuras que más descomaron en la décimasexta centuria.

FR. V. BELTRÁN DE HEREDIA.

cas y Museos, 3.^a época, t. IV, 1899, págs. 80 y 676). No fué, pues, *traído por Cisneros de Alemania para que imprimiese la Políglota*, como ha escrito recientemente el P. Z. G. Villada, S. J., dejándose guiar de Quintanilla (*Razón y Fe*, t. 49 (1917) pág. 185).

(1) Universidad Central, *Cartas del Cardenal Cisneros*, núm 108.

BOLETÍN DE CUESTIONES SOCIALES

Las ideas jurídicosociales que van a determinar, que están alumbrando ya los actuales acontecimientos, aún no han llegado al libro serio y documentado, llamado a producir sensación y a provocar una nueva serie de polémicas ardorosas. Andan volitando en artículos de periódico y de revista, y aun en conversaciones privadas, tímidas e inquietas, como las primeras golondrinas, que anuncian la proximidad del verano esplendoroso, en que germinan y maduran las cosechas. Contemplando cara a cara y con serenidad libre de prejuicios, los fenómenos sociales, y aun políticos, que ocurren en nuestra España, sin tener en cuenta siquiera las intenciones de sus actores, cualquiera adivina que, inmediatamente, inevitablemente, va a cambiar toda nuestra ideología jurídicosocial.

Varias veces hemos llamado la atención sobre este hecho social importantísimo en las páginas de esta revista, que, con ser esencialmente teológica, y tal vez por eso mismo, no desdeña la consideración de las realidades mezquinas y transitorias, para levantarlas, ennoblecerlas y rectificarlas. Y tenemos la seguridad de que el Catolicismo puede temer menos de la moderna ideología que se avecina que de aquella otra que procede de la Enciclopedia y de la Revolución francesa. Aquella exaltación idolátrica de los *derechos individuales* planteó, de una manera absurda e improcedente, el problema politicorreligioso que ocupó todo el siglo XIX, y, lejos de contribuir a la abolición del Derecho romano, en que se vació la sociedad europea al ocurrir las invasiones, Derecho que la Iglesia soportaba como pesada carga, que poco a poco iba desgastando con el espíritu del Evangelio, lo afirmó más y más, hasta hacerlo verdaderamente insoportable. La crisis, pues, en el terreno jurídicosocial, afecta al Derecho privado, y señaladamente al derecho de propiedad individual: es decir, la tendencia es a condicionar progresivamente el *derecho privado* por el *derecho social*, o sea, como se dice ahora, la *socialización del Derecho* (1).

(1) *El Debate* del 7 de diciembre reproduce de *El Noticiero Sevillano* unas declaraciones que el ex senador señor Bores y Lledó atribuye al señor Maura y que dicen así:

“Opina el ex presidente del Consejo que se avecina una reñida lucha electoral,

Con estos preliminares, que creemos justos y oportunos, dicho se está que la producción literaria social de este año que acaba es escasa, en cuanto a merecer nuestra reseña.

Entre las obras últimamente publicadas hemos de poner en primer término el segundo tomo de la obra del señor Burgos y Mazo, ex ministro de Gracia y Justicia, sobre *El Problema social y la Democracia cristiana* (1), no sólo porque es de vastas proporciones materiales, sino por la excelencia de su contenido doctrinal y porque su autor es hombre de acción, puesto que, al ser dos veces ministro de Gracia y Justicia, no se recató de llevar sus ideas sociales a los discursos de apertura de los Tribunales del Reino.

Cuando apareció el primer tomo, allá en 1914, decíamos: "La doctrina total del señor Burgos no podemos apreciarla hoy en conjunto, aunque se deja traslucir en cada una de las páginas elocuentes, a veces con exceso, de su obra, porque, en este primer tomo de la primera parte, con ser tan grueso, apenas hace otra cosa que esbozar el problema social, presentándolo con sus caracteres generales y actuales, y a través de la Historia. Quisiéramos, a la verdad, que el doctísimo escritor, a quien admiramos, contuviese algo los vuelos de su pluma y los arrebatos de su entusiasmo y elocuencia, para que no resulten tantas páginas, y la fuerza de sus pensamientos

en la que aparecerán extremadamente unidas las izquierdas, tanto las que genuinamente se creen con la representación del proletariado como aquellas otras que pudieran denominarse de "camisa planchada" y que capitanean los señores Conde de Romanones, Alba y otros políticos, que ya no apelarán como en pasadas épocas a tópicos como el de la secularización civil y otros problemas de índole religiosa que tan mal resultado les dieron en pasadas ocasiones.

"Por ahora limitan sus aspiraciones a la *socialización del Derecho civil*, con cuyo programa están conformes también gran parte de los elementos datistas.

"Como, a juicio del señor Maura, el poderío de que alardean las izquierdas ahora se debe, más que a sus propias fuerzas, a la dejación de los Poderes públicos y de otros elementos que no se atreven a darles la batalla franca y resueltamente, don Antonio dice que debe irse a ella afrontando todas las contingencias, para lo cual deben unirse todas las derechas en apretado abrazo, si bien conservando cada cual su fisonomía peculiar y sus diferenciales caracteres."

No se dice con claridad en los anteriores párrafos si la unión de las derechas contra las izquierdas ha de basarse en la oposición al programa de *socialización del Derecho* que atribuye a éstas, o a los principios anticatólicos que representan, aunque acaso por táctica no los mencionen ahora. Si lo primero se quiere, si se pretende levantar una bandera *antisocializadora* (que no es lo mismo que *antisocialista*) estamos en completo desacuerdo; en el terreno estrictamente social, lo hemos escrito otras veces, no admitimos clasificación de derechas e izquierdas... Y sentiríamos que apareciese ahora una nueva manzana de discordia entre las fuerzas católicas, entre los católicos sociales y los partidarios del *individualismo liberal*, hijo legítimo del derecho romano, consagrado por la Revolución francesa. Ocurriría ahora que cuando la evolución social y las sanciones históricas decretadas por la Providencia empujan a muchos individuos, a su pesar, a volver al derecho cristiano y corporativo, salgan de él los que acaso más se distinguieron en combatir el liberalismo y la Revolución francesa.

(1) *El Problema Social y la Democracia cristiana*, por el excelentísimo señor don Manuel de Burgos y Mazo, ministro de Gracia y Justicia. Parte primera, tomo II. Un volumen de 15 X 23 cm., de 642 págs. Luis Gili, Barcelona, 1917.

originales, que abundan, no quede desvanecida entre tantos pormenores y ampliaciones, muchísimas veces innecesarios y otras imperdonables." (1) Este mismo juicio nos merece el tomo que tenemos a la vista.

Continúa y termina en él la historia del problema social. Llegaba en el primero hasta bien entrada la Edad Media, con el Papado de Gregorio VII, y concluye este segundo con la Revolución francesa y el Socialismo moderno. Contiene tres extensísimos capítulos: el *primero* (págs. 1-151), que abarca desde el predominio del *Derecho romano hasta el Protestantismo*; el *segundo* (págs. 153-464), que llega hasta los albores de la Revolución francesa, y el *tercero* (págs. 465-623), que estudia la doctrina social de la Revolución francesa y de las escuelas socialistas adoctrinadas por Carlos Marx.

Hoy más que nunca, al empezar una nueva época en la historia de las ideas sociales, resulta interesante y oportunísimo el recuerdo de las contiendas precedentes, para que cada individuo y cada agrupación tengan a la vista su filiación histórica y acepten la responsabilidad lógica que les corresponda, al adoptar determinadas orientaciones e ideas. ¿De dónde procede ese antagonismo funesto, que muchos de uno y otro bando se complacen en acentuar, entre el Catolicismo y las tendencias socialistas, o simplemente proletarias, hacia la transformación del régimen económicosocial en que vivimos (prescindiendo del lado religioso o irreligioso que se ha mezclado en este debate), como medio para llegar a una mayor difusión del bienestar económico y cultural entre las clases populares? ¿Por qué son mirados aún con recelos, con prevenciones, los católicos sociales o demócratas cristianos, sufriendo vetos, amenazas y cortapisas a cada paso? ¿Dimana esto de la entraña de la doctrina católica, o de una doctrina superpuesta, adoptada por imposiciones históricas, y profesada y afirmada luego como la cosa más natural o sobrenatural del mundo por la fuerza de la rutina, de la repetición o la conveniencia particularista de clases más influyentes?

Para esclarecer este punto nos es utilísimo el primer capítulo del libro que analizamos, en el que se hace historia de la reviviscencia del Derecho romano en el seno de las sociedades medievales, a las que el Catolicismo iba sacando trabajosamente de la barbarie, aunque, como veremos, no nos satisfacía por completo el resultado de esa indagación.

"Tiene, en nuestro sentir—comienza diciendo el señor Burgos y Mazo (página 2)—, para la historia del problema social, diríamos que para la de la civilización en general, una importancia inmensa, decisiva, el *renacimiento del Derecho romano*, hasta el punto de que este acontecimiento nos sirve para fijar el hito que separa dos períodos de esta segunda época que ahora estudiamos, hallando los albores del cuarto de ellos en la dieta de Roncaglia, bajo el reinado de Federico Barbarroja, que terminó al surgir la trascendentalísima revolución religiosa, política y social producida por la Reforma." Esa restauración de los principios y máximas del Derecho romano, torció—dice nuestro autor—todo el curso de la civilización cristiana, debilitándola hasta el punto de exponerla "a tales vicisitudes que, desde enton-

(1) Vid. LA CIENCIA TOMISTA, tomo IX, julio-agosto de 1914, pág. 404.

ces, no se ha visto libre un solo día de formidables asaltos, de amenazas de muerte, de luchas terribles sostenidas contra un enemigo que alegaba mejores títulos de cultura". "El renacimiento del Derecho romano significa mucho más— agrega (págs. 4-5)—; era el primer paso de un avance hipócrita que realizaba el paganismo en una sociedad de que había sido desalojado, y de la que pretendía volver a apoderarse, como representante de una civilización más perfecta, para modelarla, según él, tomando así desquite del Cristianismo, su eterno e implacable enemigo, dominando, ante todo, a aquel poder más apto y más eficaz para combatir el de la Iglesia, en la que encarnaba el espíritu cristiano." "El Derecho romano, como expresión de las ideas de un pueblo informado por el paganismo, había de adolecer del espíritu de éste, puesto que, pese a Grocio y a cuantos pugnan por levantar barreras infranqueables entre la moral y el derecho, es imposible sustraer la legislación y los códigos a la ética y a la religión que profese la sociedad para la que se promulgan aquéllos; y a pesar de los esfuerzos de los jurisconsultos y de los legisladores romanos por buscar la ley natural, que no es pagana, el paganismo marcó con su sello aquella legislación, y, no obstante la influencia del Cristianismo, en parte avasalladora, persistieron en el derecho y en los códigos de los Emperadores cristianos reminiscencias y aun relaciones e instituciones y preceptos jurídicos que hallaban su origen y su razón de ser en los errores o en el espíritu del paganismo."

He querido reproducir íntegros estos párrafos, desde luego, para que se vea la importancia que el señor Burgos y Mazo concede a esta tesis, y que realmente tiene, y en segundo lugar, para que abran los ojos y empiecen a ver los que tan enamorados se muestran del *derecho tradicional* y del orden social existente que de él procede, al mismo tiempo que miran con recelo, y hasta con escándalo a los que proclaman la necesidad de modificar profundamente las relaciones jurídicosociales, para resolver el magno problema social. ¿Qué principios, qué máximas del Derecho romano se incorporaron a la vida social, envenenándola y retardando la solución del problema que nos ocupa? Aquí es donde el señor Burgos y Mazo, a nuestro entender, se muestra inferior al asunto que él mismo plantea, cuando, por el contrario, aquí es en donde debiera forzar la máquina de su indiscutible talento y de su gran cultura, precisando las ideas jurídicosociales que invadieron como plaga el organismo de las sociedades cristianas, y siguiendo paso a paso y documento al canto sus funestos avances. Claro es, como tendremos ocasión de decir más adelante, que nuestro escritor define el problema social de una manera tan amplia, tan general o trascendental, que forzosamente su labor de indagación histórica, al querer hacerlo todo, al querer reseñar todas aquellas ideas y acontecimientos que influyen en el malestar social, había de resultar poco intensa en los puntos centrales que más directamente afectan al problema social. Así, por ejemplo, el señor Burgos se detiene principalmente en la romanización del Derecho político, "desterrado por completo de la nueva sociedad, ignorado o execrado por ella, incompatible con el concepto cristiano del orden social, de la dignidad del hombre y de la libertad y con el individualismo de los bárbaros" (pág. 19). Es indudable que el renacimiento pagano del con-

cepto del Estado, la publicación de las *Pandectas* y de toda la obra legislativa de Justiniano, por la que se exageraba, se divinizaba el poder de los monarcas, con máximas como ésta: *Quod principi placuit, legis habet vigorem*, y esta otra: *Summa regis libertas est et semper fuit nullius subesse, et toti regno imperare sine reprehensionis humanæ timori*, practicadas durante varios siglos, habían de contribuir poderosamente a la agravación del problema social, hasta el punto de que Honorio III llegó a prohibir la enseñanza del Derecho romano en la Universidad de París (págs. 22-23); pero lo que más directamente había de perjudicar a las muchedumbres, en sus afanes de conquistar *el pan de cada día*, en todas las relaciones económicas, era el concepto romano del derecho de propiedad, que pasó íntegro a nuestros Códigos civiles. Aquí tenía tela cortada el señor Burgos y Mazo para un estudio interesantísimo, de una utilidad palpitante, el cual serviría para conocer los atropellos y las responsabilidades de los civilistas y las nunca interrumpidas protestas de los teólogos y moralistas de cierta altura contra tales adherencias paganas. Y para que se vea que no son ligeras y vanas suposiciones del que esto escribe y afirma, que ahí está el principal foco de la infección jurídica que padecemos, quiero citar la siguiente página de Garriguet, tomada de su estudio sobre *La Propiedad privada* (1): "El derecho de propiedad se definía en el Derecho romano: *jus utendi, fruendi et abutendi*; es decir, la legítima facultad de usar de una cosa, de aprovecharse de todos los servicios que pueda prestar, de percibir todos los frutos que pueda dar, de atribuirse todos los demás valores que pueda adquirir y de disponer de ella por donación, venta, cambio, transformación, o de otra manera cualquiera. El Derecho canónico ha aceptado esta definición y se la ha apropiado sin modificaciones. El Derecho francés (lo mismo el español) ha cambiado los términos; pero ha conservado su sentido; en el art. 544 del Código civil llama a la *propiedad* "el derecho de gozar y de disponer de las cosas de la manera más absoluta, siempre que no se haga de ellas un uso prohibido por las leyes o por los reglamentos."

"Estas dos definiciones no consideran más que el aspecto jurídico de la cuestión. *Dejan absolutamente en la sombra las obligaciones morales que dimanar del derecho de propiedad, lo mismo que las restricciones que a su pleno ejercicio han puesto Dios y la naturaleza.* También numerosos teólogos ponen dificultades para admitirlas si no son corregidas, completadas, o, al menos, explicadas. Reconocen que el propietario tiene sobre lo que le pertenece un derecho real y exclusivo; están conformes en que puede, sin ir contra la *justicia*, hacer de sus bienes todo lo que le plazca, aun el uso más absurdo e irracional; pero no creen que, al obrar de este modo, el propietario esté siempre a cubierto de todo reproche y de toda falta.

"Por la inutilidad de los despilfarros, peca frecuentemente contra la caridad y va siempre contra los designios de la Providencia al desviar a los bienes de su verdadero fin, que no es el satisfacer el capricho de uno

(1) Colección RELIGIÓN Y CIENCIA: *La Propiedad privada*, por L. Garriguet, superior del gran Seminario de Aviñón. Traducción de L. H. Larramendi, pág. 6.

solo, sino el beneficio de todos. Estos teólogos preferirían la definición de Santo Tomás: *jus disponendi et dispensandi* (el derecho de disponer y de dispensar). Unicamente consienten en aceptar la del Código francés, con la condición de añadirle algunas palabras que precisen su sentido y le quiten lo que parece tener de opuesto al concepto cristiano de la propiedad. Querrían que estuviese formulada de esta manera: "El derecho de propiedad es el derecho de gozar y de disponer de las cosas del modo más completo, siempre que no se haga de ellas un uso que esté en oposición con las leyes del Estado, los preceptos de la naturaleza y los designios de Dios".

"Por tanto, manteniendo y defendiendo en su integridad el aspecto jurídico del derecho de propiedad, quitan a este derecho todo lo que pudiera tener de demasiado absoluto, lo reducen a una noción menos pagana, y añaden—siguiendo en esto lo afirmado, después de los Padres, por nuestros doctores de la Edad Media—que está moderado por obligaciones morales, y que no se ejerce legítimamente más que dentro de los límites fijados por la Providencia." Desde un punto de vista elevadamente cristiano no sé aún cómo se pueden contraponer la justicia y la caridad o si todo ello es una sola y misma cosa. Pero, sea de esto lo que quiera, ¿no parece indudable que si hubiera prevalecido al andar de los siglos este concepto cristiano, grandemente restringido, de la propiedad, no se hubieran formado las muchedumbres de desheredados, de proletarios, efecto de la acumulación de las tierras en pocas manos y de las excesivas ganancias de los capitales a costa de los trabajadores, siempre mal remunerados? Pues de aquellos polvos seculares vienen estos lodos...

El señor Burgos y Mazo ha querido seguir otro sistema, y en él se revela igualmente observador, profundo y cumplidamente documentado. Ya hemos dicho que se fija principalmente en el derecho político, y ello resulta también de una gran oportunidad. Muestra cómo los romanistas de ayer, padres de los civilistas de hoy, enemigos de la Iglesia y del clericalismo, fueron los que crearon el absolutismo monárquico, el cesarismo absorbente, enemigo de los municipios, de las franquicias, privilegios y libertades populares, y hasta de los gremios, que la Iglesia alentaba y favorecía con tanto cariño (págs. 24-27). Por esta paganización de la política medieval (Investiduras, güelfos y gibelinos, etc.) explica largamente el autor la gran corrupción de costumbres de aquella época, las ideas panteístas y naturalistas que entonces aparecieron, y hasta las herejías de carácter social que levantaron cabeza en el siglo XIII, como los *pastorcillos*, los *valdenses*, los *apostólicos*, los *fratricelli*, etc., hasta los sistemas de Wichleff y Juan Hus (págs. 68-77): en una palabra, todos los males sociales. "Habían reverdecido—dice (pág. 68)—en este período errores fundamentales y herejías antiguas, que, aunque entrañaban doctrinas que afectaban al orden social, tenían su esfera propia dentro de los principios más abstractos de la filosofía y de los teológicos puros; pero si bien, en realidad, esos errores constituyeron el quicio y la esencia de los nuevos, podemos afirmar con toda exactitud que casi todos los peculiares de este período que ahora estudiamos revestían un carácter social más pronunciado, y con este orden se relacionaban más

directamente, respondiendo, sin duda alguna, tal tendencia a una agravación del problema que nos ocupa, agravación que estimulaba cada día más a los hombres de ciencia para resolverlo, y debida principalmente a la depauperación de la acción social del Cristianismo, debilitada por las causas extrañas a él, que ya hemos indicado o expuesto."

"De la misma suerte que el *Defensor Pacis*—dice más adelante (página 79)—se erigía en mantenedor del poder absoluto de los reyes, de la concepción pagana del Estado, poniendo en ellos la fuente de todo derecho y de toda potestad, halagaba por otra parte, los instintos de rebeldía en el pueblo, sentando los principios de la democracia anárquica y excitando sus odios contra los ricos y contra la propiedad, alentándole hasta el atentado personal y el asesinato." Sostiene el señor Burgos y Mazo que el socialismo procede, como el absolutismo monárquico, del derecho romano redivivo. No nos satisface esta psicología de la tendencia socialista o socializadora, a no ser en el sentido de que el paganismo dió también origen al socialismo platónico y a las reformas intentadas por los Gracos. La tendencia socializadora la creo yo tan fundada en la naturaleza como la misma tendencia individualista, que fué la aceptada y consagrada por el derecho romano; y dentro de la Era Cristiana los errores y herejías de carácter social, tanto de ayer como de hoy, tienen su explicación obvia en la reacción, mal interpretada y peor dirigida, contra ese individualismo anticristiano que todos debíamos combatir, buscándole substitutivos dignos y adecuados, para que sus efectos desastrosos en el terreno económicosocial, tanto en la Edad Media como hoy, no hicieran casi inevitables las revoluciones violentas. Si las tendencias socialistas, antiguas y modernas, se acogen con frecuencia a la filosofía naturalista y pagana, mereciendo justamente las condenaciones de la Iglesia, es porque las leyes de bronce del derecho civil romano, tan metido en los tuétanos de nuestras sociedades, nominalmente cristianas, no les permiten tomar cuerpo en la realidad. La impaciencia, por otra parte, perdió siempre a los reformadores, perjudicando la causa que defendían. Hubiérase entonces favorecido más y más a los *Gremios* que nacían espontáneamente a la sombra de la Iglesia y al calor del espíritu social cristiano; hubiéraseles dado amplia base filosófica y legal, generalizándolos y perfeccionándolos con una paciente y generosa cultura técnica y ética de sus elementos componentes, y aquellos teólogos heresiarcas y revolucionarios no hubieran tenido pretexto para levantar bandera de sedición.

En el fondo, eso pretendieron Savonarola y Tomás Moro, en los que el señor Burgos y Mazo se detiene algunos momentos (págs. 81-86), aunque tampoco supieron, siendo ellos buenos, sustraerse al fuego de la impaciencia y del odio indiscreto, que tantas causas echa a perder. "Palpó Savonarola muy pronto—dice (pág. 81)—, cuando aún no podía apreciar bien la extensión y la importancia de las cosas, la corrupción que se extendía por Italia y por el mundo cristiano, los efectos deletéreos del paganismo redivivo, y se lanzó a combatirlos sin tregua ni cuartel, lleno de ardimiento y de celo religioso, con el trueno de su palabra, que vibraba con los acentos más sublimes de la elocuencia, con la sabiduría aprendida en el venero inagotable

de su venerado maestro Santo Tomás, y con el ejemplo de una vida irreprehensible, que presentaba con la suya, bajo el sayal de dominico, a una sociedad pervertida, sin duda alguna, pero a la que él consideraba aún más honda e irremisiblemente perdida.

"El reivindicó el derecho de los oprimidos y abominó de las injusticias de los poderosos; él defendió la causa del pueblo y de la libertad contra los desafueros y las vejaciones de la tiranía; él se esforzó por hacer ver a todos que ésta encuentra su más firme cimiento en la corrupción de la sociedad..." "La usura, la avaricia, el lujo, todos los pecados sociales hallaron en él un debelador formidable, y los abusos y la relajación del Clero, un verdadero azote; pero Savonarola no veía más que el lado sombrío de las cosas...; actos los más sencillos e indiferentes eran por él censurados acremente y tildados de pecado, y predicando libertad tendía a la dictadura, que ejerció al fin, y que contribuyó poderosamente a su ruina." Sin duda con alguna exageración, solía repetir: "En los primeros tiempos de la Iglesia—exclamaba éste—los cálices eran de palo y los prelados de oro; pero ahora tiene la Iglesia cálices de oro y prelados de palo."

El señor Burgos y Mazo no se detiene a examinar al detalle las ideas sociales de Savonarola.

En cuanto al canciller inglés Tomás Moro, cuyas virtudes y martirio por la fe católica atestiguan que no era movido por la inspiración naturalista y pagana, sino por el deseo sincero de hallar la justicia, escribe (pág. 84): "Palpando el malestar social, sintiendo ya los latidos de las ansias y reivindicaciones proletarias, quiso Tomás Moro salir al encuentro de ellas y ofrecerles justa satisfacción, atacando los vicios de las clases sociales y combatiendo principalmente los desmanes y la opresión de los poderosos, de los capitalistas; y a esto se encaminaba derechamente esa obra, a la que la fama prestó sus alas para llevarla, de generación en generación, por todos los pueblos civilizados, y que intituló: *De optimo reipublicæ Statu deque nova insula Utopia*. Pero siguió—agrega—mal patrón el canciller inglés, y a pesar de sus esfuerzos por conciliar con las doctrinas cristianas la de su maestro Platón, las ideas de éste se infiltraron, contra su voluntad, en el entendimiento de Tomás Moro, y su obra tuvo que adolecer del mismo espíritu esencialmente socialista con que el discípulo predilecto de Sócrates había informado sus enseñanzas, principalmente las de su *República*, libro que sirvió de calco a la *Utopía*".

Nuestro autor repite con frecuencia (págs. 86-162, etc.) que la "la acción social del Cristianismo" se debilitó considerablemente, se estancó o torció su curso; pero el lector echará de menos el señalamiento de aquellas ideas concretas, de aquellas leyes o instituciones que se interpusieron en la práctica a las que lógicamente, expresamente, derivaban del Evangelio. Y cuando habla de los esfuerzos de la Iglesia para romper con el medio ambiente y neutralizar las influencias romanistas y paganas, y favorecer la acción social, se extiende en consideraciones sobre todo cuanto el Catolicismo hizo por la cultura y la beneficencia, enumerando las escuelas, las universidades, los Asilos, Hospitales, Montes de Piedad, Ordenes religiosas consa-

gradadas a esos fines, debido todo al espíritu cristiano (págs. 86-100). Recuerda los *Gremios*, en los que, a nuestro juicio, no se detiene lo suficiente, por más que reconozca que el espíritu que los informaba “los preparaba para establecer, dentro de la mayor armonía, de la justicia y del bien mutuo, sus relaciones con el capital, sacando a flote, por entre las sirtes de la ambición de los poderosos y los odios de los obreros, los derechos de éstos, sin agravio del orden social” (pág. 101), con lo cual se iba directamente al fondo de la cuestión que nos preocupa. Al mencionar las modificaciones que el Cristianismo introdujo en el *Derecho penal* (pág. 102) y aun en el civil, escribe con mucha razón: “Muchas veces esas leyes no combatían la enfermedad, sino los síntomas, y eran, por tanto, ineficaces, y en no pocas ocasiones ridículas y contraproducentes; pero no por esto pierden su fuerza como testimonio de la existencia del mal, de la realidad del problema social.”

Entre los códigos medievales que modifican los principios del Derecho romano por la influencia cristiana, como la *Carta Magna* de Inglaterra, la *Bula de Oro* de Alemania y el *Decretum Majus*, de Matías Corvino, hace destacarse nuestro *Fuero Juzgo* y las *Partidas* (pág. 104). De éstas dice: “Apártanse las *Partidas* en absoluto del Derecho romano en el concepto de la propiedad; para ellas no existe el *jus abutendi* de aquél. “Señorío—dice “la ley I, título XXVIII, de la Partida III, tomando esa voz como sinónima de “propiedad—es poder que home ha en su cosa de facer della lo que quisiere, “segunt Dios et segunt fuero” (pág. 112). Y más adelante añade: “Castiga el legislador la vagancia, y manifiesta claramente sus deseos de que exista el mayor número posible de propietarios, en la creencia de que de esta suerte se evita el malestar social.” (Pág. 115.)

A los escritos de Santo Tomás y a su enorme influencia dedica el señor Burgos y Mazo algunas páginas (128-135) llenas de elogios, citando sus teorías sobre la ley, la obediencia que se debe a ésta, la resistencia al poder tiránico, el régimen político, origen del poder, etc. Más hubiéramos querido que el autor profundizase en el concepto que expone Santo Tomás sobre la propiedad y las consecuencias que de ahí se derivan. Lo que hizo la Iglesia para combatir la esclavitud sugiere a nuestro escritor atinadísimas reflexiones, lo mismo que lo hecho mil veces por elementos eclesiásticos para resolver discusiones y apaciguar a los pueblos. “Los Dominicos y Franciscanos realizaban una labor ímproba, un esfuerzo meritísimo, para aplacar los odios y extinguirlos, y establecer sobre el amor y la armonía la paz entre las clases sociales.” (Pág. 139.)

¿Qué influencia ejerció la Reforma protestante en el problema social? Este es el objeto del capítulo II. Nueva reproducción de la historia de todas las ideas y costumbres de la época que perturbaron la vida cristiana, y, como consecuencia, el orden social, retardando así su posible arreglo bajo la dirección de la Iglesia. En hecho de verdad, casi todo lo que dice el señor Burgos y Mazo sobre el protestantismo, con relación al título de la obra, puede aplicarse a cualquier otra finalidad apologética cambiando las palabras

"Orden social", "Cuestión social", por cualesquiera otras. Resulta este libro una verdadera enciclopedia filosófico-teológica, que pone muy alta la sabiduría del autor, pero que deja muy flojo el pensamiento central de la obra. En estas palabras condensa el autor la influencia protestante en el problema social: "Esa explosión del racionalismo provocada por Lutero, acaba en el entronizamiento, en la filosofía y en la vida entera social, del materialismo y del naturalismo, que entrañan una absoluta nivelación social y una razón soberana de injusticia contra toda la organización histórica de la sociedad." (Pág. 155; véase págs. 194, 207 y 228). Pero esto equivale a no decir nada. Se influye directamente en el problema social sumando o restando argumentos a las dos tendencias opuestas, la individualista y la socializadora. Ahora bien; ¿a cuál de esas dos tendencias favoreció o perjudicó la ideología protestante? Esto es lo que no se pone en claro. Porque, si es cierto que el protestantismo, como antes el renacimiento del derecho romano y luego la Revolución francesa, trajo el naturalismo y el racionalismo, también lo es que en el seno de esas diferentes escuelas, lo mismo antes que después de la era cristiana, existieron y existen las dos tendencias individualista y socializadora, pretendiendo igualmente ser lógicas. Esta misma confusión la hemos notado al hablar del renacimiento del derecho romano.

Nosotros creemos resueltamente que el protestantismo es más bien individualista que socializador; que más bien favoreció al individualismo liberal, tanto en el sentido religioso como en el económico-social, que al socialismo, su polo opuesto. Es más; estamos profundamente persuadidos de que la tendencia socializadora sólo es lógica y tiene soberanos puntos de apoyo dentro del Catolicismo; ni siquiera está en su sitio dentro del socialismo oficial, esencialmente materialista, por imposición de sus corifeos. Entre el protestantismo y el socialismo no veo otra relación que la de una semejanza puramente externa. Fué el protestantismo, ante todo y sobre todo, el grito rebelde y angustioso del enfermo que, reconociendo su malestar general, quiere a todo trance cambiar de posición y de médico... si bien se engañó totalmente en la elección. El socialismo no es más que un grito de rebeldía contra injusticias palpables; pero no acierta a encontrar el médico que le proporcione las medicinas que precisamente le son necesarias; no se le acercan más que curanderos charlatanes y albéitares sedientos de sangre.

La tendencia niveladora y la protesta contra "toda la organización histórica de la sociedad" no son un delito, sabiendo, como sabemos, lo mucho que hay en ella de Derecho romano. La tardanza en hacer efectiva esa protesta dió motivo a que "Rousseau, antes que nadie, en los tiempos posteriores a la Reforma, y sacando de ésta sus últimas consecuencias sociales, nos presentase un sistema acabado de esa subversión de los términos del problema social. Todas sus obras no respiran sino el odio contra las instituciones sociales, contra una sociedad a la que juzga culpable de las desigualdades y de las desdichas del hombre" (pág. 168). Y lo peor es que Rousseau, no sólo clama ya contra el *Derecho romano* y la misma sociedad, a la que acusa de

pervertir al hombre, naturalmente bueno, sino que, interpretando como asentimiento o conformidad con el mal social la parsimonia de la Iglesia (derivada de multitud de obstáculos) en remediarlo o atajarlo, formula contra nosotros acusaciones, de las que aún no nos vemos libres en nuestros días.

Es indudable que la teoría moral de Lutero, que consiste en negar valor absoluto a las acciones humanas, según aquello de: *Esto peccator, et peccata fortiter, sed fortius crede*, tiene horribles consecuencias sociales (página 212). “¿Qué mayor agente de corrupción y disolución social que una enseñanza que niega con el mérito de las obras la virtud; que borra la diferencia entre el bien y el mal en las acciones humanas; que suprime la responsabilidad del hombre y que hace a Dios autor y santificador del vicio y del desorden moral? (págs. 216-17). Con este criterio, verdaderamente inmoral, quedan todas nuestras acciones sujetas solamente a las leyes del fatalismo, del azar y de la fuerza. Según esto, tan legítimo puede ser el despotismo de los monarcas y de las oligarquías económicas, con el aplastamiento del proletariado, como la imposición tiránica del socialismo que conocemos. Así, en efecto, Lutero aduló a los reyes y al pueblo, a los grandes y a los campesinos, según su conveniencia, pero sin asentar doctrina general que fuese a la entraña del problema (págs. 226-240).

El señor Burgos y Mazo reseña la producción literaria que provocaron los errores protestantes y las conmociones sociales a que dieron lugar (pág. 351), mencionando los principales tratados y las ideas culminantes, como la *Exhortación Cristiana*, que corría en Alemania, y “cuyas ideas y consejos sirvieron de calco a muchos reglamentos para los Gremios” (página 352), y las de Vitoria, Soto, Melchor Cano, etc., etc. Hace nueva mención de los Gremios (pág. 381), notando en ellos la tendencia a *confederarse* y a practicar el ahorro y la mutualidad para los casos de enfermedad, muerte, viudedad, orfandad o inutilidad para el trabajo. “Y todo esto bajo la égida de la Iglesia, que no las abandonaba, y del espíritu cristiano, que acentuaba en ellas su desvelo, por lo mismo que apreciaba el efecto que produce en las almas del pobre el intento, no más, de explotación de que pretende hacerle víctima la codicia del rico, y el latigazo del egoísmo con que suele azotar al débil el poderoso.” (Pág. 382.) “Favorecía también el espíritu cristiano a los Gremios por ver en éstos una garantía y una fuerza expansiva en favor del trabajo libre, en su anhelo constante de concluir hasta con las reliquias de la esclavitud, contra la cual seguía clamando ardorosamente en este período por boca de los Papas, de los Concilios y de los publicistas más insignes.”

¡Ojalá se hubiesen consagrado más de lleno todas las energías intelectuales, morales y prácticas a desarrollar e intensificar la vida de los Gremios y a elevar a doctrina general, que debió tener cabida en los tratados de Derecho y de Moral, las reglas que practicaban y las finalidades económico-sociales que perseguían! Al llegar la época de los grandes desarrollos industriales con la aplicación del vapor y la invención de las grandes máquinas, hubiéramos tenido medio resuelto el problema obrero, y con seguridad el socialismo no hubiera tomado el carácter y la dirección que hoy tiene.

Respecto a la esclavitud, que el autor acaba de mencionar, son notables las páginas que dedica a ponderar los esfuerzos que la Iglesia hizo para acabar con ella (págs. 383 y siguientes) y lo poco que se debe a la acción del protestantismo. “No se nos oculta—dice (pág. 425)—el hecho de que al favor que el protestantismo dispensaba a los principios del Derecho público romano, y al absolutismo, por tanto, de los príncipes, tanto en éstos como en los magnates y señores terratenientes se despertó un vivo deseo de subyugar a los labradores y de someter a la servidumbre a los mismos colonos libres, dándose casos—en Mecklemburgo y en Pomerania los hubo muy numerosos—de prohibir a éstos, bajo pena de muerte, hasta la emigración, y aun de aplicarles los preceptos del Derecho romano relativos a la esclavitud.”

También dice (pág. 429) que, si es cierto que en justicia no se puede atribuir a la obra de Lutero “la existencia del pauperismo”, no lo es menos que el protestantismo lo “agudizó”. No puede negarse que hubo sectas protestantes *comunistas* (pág. 444); pero esto no obedece al espíritu auténtico y sistemático del protestantismo, sino, creemos nosotros, a que, puesto el Evangelio en manos del pueblo, sin aquella autoridad reguladora de la Iglesia católica, muchos individuos exaltados trataban de poner en práctica a rajatabla algunos principios y sentencias sueltas de los Evangelios.

Entramos en el tercero y último capítulo del libro, que trata de la Revolución francesa y de todos los acontecimientos sociales posteriores que entran en el plan de la obra.

La Revolución francesa fué el choque de las muchedumbres, envilecidas por la miseria y la inmoralidad, contra la realeza y la aristocracia, no menos envilecidas por el lujo y la sensualidad más desenfrenada. El derecho divino de los reyes, exagerado, como hemos visto, por el renacimiento del Derecho romano y el protestantismo, sirvió para endiosarlos y hacerlos despóticos, tiranos, y, sobre todo, abandonados en lo que se refiere al cuidado de las muchedumbres depauperadas, mediante una política sabiamente económica, inspirada en la justicia y caridad cristianas; pero estas y otras vicisitudes del Cristianismo habían caído en ridículo en medio de aquellas sociedades galantes (págs. 472-73).

Unas cuantas inteligencias poderosas, no menos corrompidas y anticristianas, pero lo suficientemente hábiles para poner de relieve los males sociales y enzarzar a unas clases contra otras, fueron las que provocaron la catástrofe; pero sin remediar el mal en sus raíces, porque ese mal no se remediaba, ni se remedió, sustituyendo el poder real con el de las Asambleas parlamentarias; y ocurrió lo que con el protestantismo: un cambio de postura, no la salud del enfermo.

El señor Burgos y Mazo hace notar la participación y la influencia grandísima que tuvo el Clero en aquella Revolución (pág. 474). ¿No es esto singular y significativo, aunque demos por cierto que la mayoría de aquellos clérigos no fuese muy ejemplar, y algunos fuesen infames apóstatas? ¿No indica, por parte del mismo Clero, un ansia secreta, profunda,

más o menos consciente, aunque pésimamente interpretada por los mismos que la sentían, de renovar la vida, de mejorar las condiciones de aquellas muchedumbres hambrientas y paganizadas que presenciaban los escándalos de la Regencia?

“¿Puede caber aún—dice (pág. 490)—alguna duda acerca de lo que significa la Revolución francesa en el proceso lógico de la acción providencial de Dios, en el diario de la historia humana? Fué un momento de liquidación suprema de errores gravísimos y de culpas trascendentales cometidas por la sociedad y sus poderes directivos. Recibió el absolutismo de los reyes golpe de muerte y purgaron los soberanos las enormes faltas en que la soberbia les había hecho incurrir...” “Eso fué, en realidad, la Revolución francesa: un choque formidable, colosal, entre los privilegios y los intereses de unas clases sociales que tenían el hábito secular del dominio con el monopolio de los goces terrenales, y los odios, las ambiciones exaltadas, el ansia de libertad, el deseo del desquite y de la venganza, el propósito de sobreponerse y de imperar de las clases oprimidas, explotadas o simplemente dirigidas.” (Pág. 492.)

Pero faltó a aquella revolución políticosocial el principio religioso que liga serenamente las almas y las aparta de todo extravío. Y así “dióse el caso de que, aliados la clase media, el pueblo y el proletariado, al iniciarse la terrible contienda, a fin de aunar sus esfuerzos contra el poder mayestático, el de la aristocracia y el de los ricos, apenas obtuvieron la victoria riñeron entre sí con el mismo o mayor encarnizamiento, y matizaron los días de la Revolución francesa con la alternativa del triunfo y del predominio, y dieron al mundo el terrible espectáculo de sus bárbaras persecuciones y de sus abominables venganzas”.

En efecto; al plantearse el problema netamente social, como no podía menos de suceder, y dentro de la misma doctrina de Rousseau, estalló una profunda división, que aún subsiste, en todos los países, entre los elementos llamados avanzados, por sus tendencias reformadoras y arreligiosas: los que aspiraban a una *democracia* de contenido meramente político, y si acaso antirreligioso, y los que proclamaban que era necesario ir a la *igualdad, libertad y fraternidad* en el terreno económicosocial.

“Apenas—dice (pág. 497)—reunida la Asamblea Nacional, ya se destacaron y se colocaron frente a frente los partidarios de la escuela jurídica de Montesquieu, escuela materialista, fatalista en su esencia, pero que en aquellos días representaba una tendencia moderada, quizás atávica, y los discípulos de Rousseau, cuyas doctrinas alcanzaban un culto ferviente y un entusiasmo frenético en la inmensa mayoría de los abogados, de los filósofos, de los políticos, de los representantes del pueblo, de los adalides de la democracia...” “Claro es—añade (pág. 499)—que no todos los hombres de la Revolución entendían las doctrinas de Rousseau de idéntica manera, ni sacaban de ellas las mismas consecuencias, y de aquí la división de sus partidarios en radicales y moderados, figurando entre los primeros los *jacobinos* y entre los segundos los *girondinos*.” Vergniaud y los girondinos, cuyos caudillos, Condorcet y Brissot, hallaron medio de conci-

liar el más crudo materialismo con cierta relativa moderación en la explicación de las doctrinas de Rousseau, hasta el punto de hacerles constituir la derecha de la Convención, interpretando a su placer y a su conveniencia las doctrinas del maestro, sostenían que *la conservación de la propiedad es el primer objeto de la unión social, y que sin ella no puede existir la libertad*. En cambio, Robespierre y los jacobinos, manteniendo la pureza de los principios del filósofo ginebrino y deduciendo de ellos sus naturales consecuencias, afirmaban que *la propiedad se deriva de la soberanía*, y se colocaban abiertamente al lado del pueblo, de los menesterosos, del proletariado, viendo en aquél la fuente de la soberanía, para reivindicar con él, y a título de ésta, *sus derechos sobre la propiedad*." (Pág. 500.)

Después de varias vicisitudes y alternativas, los jacobinos fueron derrotados, y con ellos la tendencia socializadora, quedando triunfante la clase media, *el derecho individualista de propiedad* y ese liberalismo político, mezcla híbrida de errores y medias verdades, que todos conocemos, y que en los actuales momentos está liquidando en todos los países.

Indudablemente que los espíritus sinceramente religiosos y morales, que en conciencia no podían sumarse ni a uno ni otro bando a carga cerrada, carecieron también en aquel entonces de cierta visión de la realidad y no supieron hacer resaltar las virtualidades sociales del Evangelio, para las que iba llegando la hora de ponerlas en práctica.

La *Economía política*, ciencia nueva en aquel entonces, vino a confirmar y justificar en el terreno económico los principios individualistas entronizados por el liberalismo. A ella dedica el señor Burgos y Mazo algunas de las mejores páginas de su libro (págs. 539-546), y entre otras sentencias individualistas que venían a negar la legitimidad del problema social, recoge las afirmaciones de uno de los principales maestros del liberalismo, Benjamín Constant. Decía éste (pág. 545) "que la competencia industrial tenía su fundamento en el derecho natural, y que lícitamente no se podía impedir, cohibir o limitar; que toda intervención del Estado en las cuestiones económicas, en los conflictos sociales, adolece de falta de legitimidad, y que todo impuesto que no sea debido a una necesidad evidente y concedido por la voluntad expresa o tácita de los ciudadanos, constituye un verdadero despojo y una usurpación, que realizan los poderes públicos en daño del individuo".

Contra el liberalismo, entronizado en las leyes y en las cátedras de Economía, levantó bandera el socialismo, cuya historia contemporánea describe a grandes rasgos nuestro autor (págs. 545-553). La aversión con que la Iglesia y los católicos sinceros miraron siempre el liberalismo, no tanto provenía de su aspecto puramente político, como de ese fondo naturalista y antisocial que llevaba en sus entrañas. De ahí que al mismo tiempo que el socialismo, y a veces coincidiendo con él, se levantase en el campo católico la voz de los hombres sociales, como Balmes, Ketteler y otros muchos, en favor de los proletarios. Uno de los primeros en dar el grito, grito exagerado, desgraciadamente, hasta la rebeldía y apostasía, fué Lamennais, en el que se detiene el señor Burgos y Mazo (págs. 553-559), haciéndole al-

guna justicia, al distinguir sus afirmaciones estrictamente sociales de aquellas otras que se refieren al problema religioso y de conciencia. “¿No es verdad —dice (pág. 558)—que con lo dicho basta para conocer que Lamennais se había adelantado a su tiempo en la cuestión social moderna, y que pecan de injustos o de ignorantes los que se olvidan de él o no le asignan el puesto que le corresponde en el proceso histórico de la evolución social, por su entendimiento, por el vigor y la grandiosidad de sus concepciones científicosociales, por su sentido de la realidad, que le hizo observar y recoger un estado que los demás no vieron hasta mucho después, o por su clarividencia de lo por venir.”

Si nouviésemos otros testimonios de ideas y de reformas sociales concretas, otras veces proclamadas por el señor Burgos y Mazo, vacilaríamos acerca del pensamiento de éste al leer la conclusión de este tomo. Tanto eleva y teologiza el problema social, tanto lo relaciona con el eterno y misterioso problema del mal, al fijarse tanto en esa permanencia de la crisis social, para lo que tanto ha indagado y recorrido por los campos de la historia, del pensamiento y de la acción, que parece como que lo evapora y lo torna imposible de solución. No está mal buscar en la historia y descubrir en el fondo de todas las épocas y en la raíz de muchos hechos pintados a su manera por los clasicistas, esas luchas y reivindicaciones económicas que constituyen los términos del problema social. Es esto muy conveniente para los que creen que reinó una paz octaviana en los siglos pretéritos que nos pintan como modelos, y que los trastornos sociales son fruto exclusivo de la maldad de los tiempos actuales. Pero debemos persuadirnos de que conviene reducir y simplificar lo más posible los términos de ese problema para hallarle solución. Para nosotros, el problema social es, ante todo y sobre todo, un problema económico, planteado por la lucha entre ricos y pobres, entre capitalistas y trabajadores. De otra manera opina el señor Burgos y Mazo. “Nosotros—dice (pág. 614)—no titubeamos un solo instante en negar que el problema social naciese de la lucha entre el capital y el trabajo, y colocamos su fundamento y su causa inmediata en el malestar social que engendra los odios y las luchas de clases. Hemos tenido, pues, que levantar el edificio de nuestra tesis sobre la existencia del mal.”

Cierto e indudable que en la cuestión social, en el malestar de las clases pobres, entra por mucho lo moral, lo cultural y lo religioso. Pero, ¿cuál es el factor elemental, el inmediato, el específico, que determina este problema?

Santo Tomás tiene una sentencia admirable, repetida luego por León XIII, que da en la clave de esta cuestión. Dice el gran Maestro que *para ser virtuosos es como indispensable cierto bienestar material o económico*. El mismo problema del mal, que tanto preocupa al señor Burgos y Mazo, que tanto preocupa a todos, dejaría de aparecer tan espantable si se atendiese a remediar o aliviar con más ahínco el malestar económico de las muchedumbres trabajadoras. Todavía no podemos emitir juicio definitivo sobre la doctrina social del señor Burgos y Mazo; pero, al adelantar él cierta tesis, y a reserva de cómo la desenvuelva en tomos sucesivos, diremos que no nos satisface del todo. “Desde luego—dice (pág. 621)—adelantamos nues-

tra tesis: esta permanencia del problema social no es debida a las organizaciones sociales." Mientras no se nos demuestre lo contrario, seguiremos creyendo que el problema económicosocial es un problema de organización económica, en la que el derecho de propiedad esté sabia y rigurosamente condicionado por los derechos del trabajo y las necesidades integrales de los trabajadores. "El intervencionismo—agrega (pág. 622)—contiene la esencia de la teoría social cristiana, si bien hay que reconocer el hecho de la existencia de un intervencionismo contrahecho, que participa, más que de la substancia de los principios cristianos, de la tendencia absorbicionista, que se infiltra suavemente, sin que lo adviertan muchos que son fuera de ella, y que cautelosamente no se atreve aún a dar su nombre verdadero." Con esto, poco tenemos adelantado; hay que fijar con claridad hasta dónde puede y debe llegar la ley, sea dictada por el Poder público o por las mismas clases sociales profesionalmente organizadas.

*

* * *

El padre Teodoro Rodríguez, agustino, profesor en la Universidad de El Escorial, es uno de nuestros mejores escritores sociales. Talentudo, original, de estilo sobrio, correcto y claro, sus escritos se leen con gusto y gran provecho, porque siempre dicen algo, y aun *algunos*. El último libro que publicó, y tenemos a la vista, se titula *Falsos conceptos sociales* (1). Lindo tema para discretear, criticar y decir grandes verdades punzadoras, saltando de flor en flor y de peñasco en peñasco. He aquí el sumario de este buen libro, hermano gemelo de "Estudios Sociales", "Explotadores y Explotados", "Ricos y Pobres" y "Sindicalismo y Cristianismo". I. ¿Quiénes trabajan y quiénes producen?—II. ¿Puede cada cual disponer de lo suyo a su antojo?—III. ¿Obliga la Caridad?—IV. ¿Humilla la Caridad?—V. ¿Deben anteponerse las obras de formación a las de reforma?—VI. ¿Por qué va el obrero a la taberna?

No puede negarse que son estos temas de mucho interés, alrededor de los cuales conviene proyectar abundancia de luz. Así lo hace nuestro autor, aquilatando bien el sentido de los términos. Los socialistas derivan gran parte de sus doctrinas, erróneas o exageradas, del término *productores*, que aplican exclusivamente a los obreros manuales. El padre Rodríguez en este primer capítulo hace ver, con multitud de razonamientos, que "el noventa por ciento del trabajo incorporado al producto no procede del obrero manual" (pág. 15), y que "más del ochenta por ciento del trabajo material de las fábricas lo realiza el patrono" (pág. 28), mediante las máquinas que son su propiedad, sin contar los esfuerzos de inteligencia que supone el planear, dirigir y sostener una empresa. Sin embargo, no dejaremos de consignar que es muy expuesto aplicar las fórmulas matemáticas a las leyes de la actividad espiritual y moral, de las que no se puede prescindir, aun tratándose de obreros manuales; pues seguramente que el padre Rodríguez no es de los que consideran al trabajador como una *máquina*, ni el trabajo

(1) PADRE TEODORO RODRÍGUEZ: *Falsos conceptos sociales*. Madrid, 1917.

como una *mercancía* para los efectos de su retribución, que es lo que nos importa considerar.

El segundo capítulo, dedicado a analizar la frase “de lo mío hago lo que se me antoja”, tiene relación directa con lo que más atrás hemos indicado sobre las infiltraciones del Derecho romano en nuestras leyes y en nuestra ideología jurídica. “Evidentemente, el *jus utendi et abutendi* de los romanos, interpretado en su peor sentido—dice (pág. 39)—, desgraciadamente es aplicado a la vida real por muchos que no se atreverían a sostenerlo en teoría.” Pero no debe ser así, porque “el hombre nada tiene *absolutamente suyo*”; porque el empresario o capitalista no paga los *elementos naturales* de que se vale en sus industrias; porque su derecho a las cosas es sólo relativo, en cuanto que ningún otro hombre puede obligarle al propietario a disponer de ellas en un sentido determinado, aunque a ello le obligue la *ley moral* (pág. 46). En una palabra: “La propiedad privada tiene fines particulares y fines colectivos o sociales, tan legítimos los unos como los otros.” (Pág. 55.)

Como se ve, aquí tenemos planteado el problema más grave y delicado, el que constituye el nervio y quintaesencia del problema social. Pero el padre Rodríguez, aunque da buenos pasos y adelanta no poco, antójasenos que no llega al ápice de la solución, quedándose a medio camino. Es indudable que si teóricamente nadie o muy pocos se atreverían a defender el *jus abutendi*, prácticamente se defiende con verdadero tesón, y hasta con furor. Se coloca el derecho de propiedad por encima de todo; se reputa santo, sagrado, intangible e ilegislable; cada cual disfruta de él, sin trabas ni límites coercitivos. Esto lo condena el padre Rodríguez; pero, como decíamos, se queda a medio camino. Considera eso como un pecado horrible, pero que *sólo Dios* puede juzgar, sentenciar y exigir reparación; fuera de Dios, autor de la *ley moral* que manda *administrar* bien en beneficio de los administrados, que son los trabajadores y los pobres, nadie puede exigir ni reclamar en justicia. Este es el error, a nuestro juicio; yo creo que es lícito, que es necesario aspirar a que *lo moral* se transforme en *jurídico*, si ello es posible, si ello cae bajo nuestro dominio y alcance, como son los bienes materiales y su distribución; yo creo que otros pueden y deben reclamar y exigir en justicia *el cumplimiento de la voluntad de Dios*, como ocurre con otras leyes morales, por ejemplo, *no matar, no robar*, etc.

De aquí resulta, con esa distinción, de la que tanto se abusa entre la *justicia* y la *caridad*, que muchas de esas leyes morales no se cumplen como es debido, y que llegue a correr lo de que “la caridad no obliga”, otro de los falsos conceptos sociales que el padre Rodríguez se propone pulverizar, contestando afirmativamente a esta pregunta: *Las obras de caridad y beneficencia obligan?* (pág. 61). El que la caridad haya sido desconocida del paganismo y se considere característica de nuestra religión cristiana, no debe ser obstáculo para que, en sus principales manifestaciones exteriores, no aspire a hacerse efectiva y con su responsabilidad jurídica correspondiente. “No se puede obligar de ordinario a nadie—dice el padre Rodríguez (pág. 73)—, ni por los Poderes públicos, ni por los particulares, a

practicar determinados actos de caridad, pues, tanto los unos como los otros sólo pueden ejercer su acción cuando los deberes y correlativos derechos están concretados en personas, materia y tiempo, como sucede en los deberes jurídicos." "Por eso—añade—la diferencia entre deberes morales y deberes jurídicos, entre deberes de caridad y deberes de justicia, no se funda en que los segundos obliguen y los primeros no (es absurdo admitir un deber que no obliga), en que unos sean menos importantes que los otros; no, ninguna diferencia fundamental existe entre ellos; se distinguen sólo por la forma de poder hacerse efectiva la obligación. En los deberes jurídicos existe un individuo concreto y determinado, que es sujeto del derecho correlativo al deber, y, por consiguiente, puede reclamarlo por sí o por la autoridad pública, y ésta tiene facultad de obligar por la coacción al sujeto del deber a cumplirlo. En los deberes morales, el sujeto del derecho no es una persona determinada y concreta, que puede reclamar un bien determinado y concreto, y no existiendo esa determinación, ni los particulares ni la autoridad pública pueden intervenir para obligar por la coacción a cumplir esa clase de deberes." ¿Está seguro el padre Rodríguez de que *no es posible*, en absoluto, hallar la forma de que la caridad se haga efectiva coactivamente en sus manifestaciones económicas, que son las que ahora nos interesan? ¿Está seguro de que no es posible hallar personas concretas y determinadas que se encuentren en *necesidad*, ni *bienes* concretos y determinados con que esas necesidades, transitorias o permanentes, puedan ser satisfechas? ¿Para qué es el Estado? ¿Para qué son las asociaciones profesionales, sino para determinar y concretar bien las relaciones, más o menos vagas, de unos individuos con otros, y hallar el equilibrio más perfecto posible entre las necesidades y los medios de satisfacerlas?

He aquí el propio lugar para ese problema, tan debatido entre nosotros desde el siglo xvi, sobre *la represión de la mendicidad y organización de la caridad*, que tanto acalora y divide los ánimos (1), pues mientras unos defienden la *libertad de la mendicidad callejera*, por ser esa mendicidad el

(1) En los últimos meses del pasado año de 1916 se suscitó en el Senado el problema de la *mendicidad callejera* y de su *represión o libertad*. Problema esencialmente español, pues aquí fué planteado por primera vez en el siglo xvi, siendo sus contrincantes fray Juan de Medina, benedictino, que imprimió su libro *Deliberación en la causa de los pobres* (enero de 1545, en Salamanca), y fray Domingo de Soto, dominico, autor del tratado *De la orden que en algunos pueblos de España se ha puesto en la limosna, para remedio de los verdaderos pobres* (marzo del mismo año), opinando el primero por la *represión* y el segundo por su *libertad*, tiene entre nosotros abundante literatura y se suele reproducir su debate con frecuencia, principalmente cuando los rigores del invierno y la extremada pobreza ocasionan sensibles víctimas, que no pueden menos de impresionar al público, a los pensadores y a los gobernantes. De libros recientes sobre este asunto, por demás interesantísimo, recordamos: *Ineficacia e inconvenientes de la limosna callejera*, por Llanos y Torriglia; *La mendicidad en Madrid*, por García Molinas; *Pobreza y mendicidad*, por Vega Rey; *Mendicidad, pavoroso problema español*, por Policarpo Ferrándiz; *Reseña histórica de la beneficencia española*, por J. Arias de Miranda; *Medios de resolver el problema de la mendicidad en los grandes centros de población*, por Cossío y Gómez Acebo; *Extinción de la mendicidad*, por Leopoldo Feu; *La Mendicidad y la beneficencia*, por Maestre

objeto de la virtud de la *limosna*, y ser contra la naturaleza de la misma caridad, según dicen, el intento de organizarla, otros sostienen que la mendicidad debe ser prohibida y reprimida, para que la asistencia sea más eficaz y más seguros los propósitos de poner a los necesitados verdaderos en condiciones dignas de vida.

Por todo lo que acabamos de decir es por lo que la caridad, entendida de

Alonso; *La Mendicidad*, por Paredes Nebot; *El problema de la mendicidad*, por Julián Montesinos, etc.

En el mencionado debate del Senado se destacó el arzobispo de Tarragona, señor López Peláez, con un extenso y razonado discurso, publicado después en folleto (Madrid, 1916, 52 págs.), en el que se defiende la *libertad de pedir limosna* contra la opinión de otros varios senadores (García Molinas, Ortega Morejón, Sanz y Escartín, etc.), y el ministro de la Gobernación señor Ruiz Jiménez, partidarios de la *recogida de mendigos* y de la prohibición de dar limosna en la calle.

La oración magnífica del señor López Peláez es digna de tenerse en cuenta; pero sus razones no nos convencen. Es más, creemos que explicados bien los términos, el señor López Peláez tendrá que convenir en que es preferible la *represión* a esa *libertad* a la que entona tantos himnos líricos. ¿De qué se trata? ¿De defender una libertad en sí como la de andar por la calle o dedicarse a la profesión que a cada uno le plazca? No; se trata de que las *verdaderas necesidades* sean *socorridas*, del modo más eficaz y conveniente. Ahora bien, ante una *necesidad real* que no admite espera, ante el peligro de una enfermedad o de una muerte por inanición de una persona cualquiera, que *no tiene adonde acudir*, ¿quién no proclama el derecho absoluto, natural y divino, el derecho más sagrado e inviolable, no sólo a *pedir*, sino a clamar en alta voz y *exigir*? Nadie. Nadie en este caso se acordará de la *represión*. Y aquí caben todos los cantos imaginables a la *libertad* del pobre y del mendigo, y todas las maldiciones para la tiranía, sea antigua o moderna; todos los anatemas contra los causantes del *pauperismo* o contra los corazones de bronce que no se compadecen. Aquí está en su lugar el elocuente discurso del señor López Peláez. Pero ¿termina aquí el problema? Ni mucho menos. El *derecho de pedir* como el *deber de dar* no están fundados en el *hecho* de la *postulación*, sino en la realidad de las *necesidades*. Ahora bien, la *realidad de las necesidades* no puede mostrarla en la calle el que pide, ni conocerla con certeza la persona a quien se pide. De aquí puede resultar y resulta muchas veces que el *derecho más fundamental* del hombre, el derecho a la vida, queda sin base, sin título justificativo, y el *deber correlativo* sin la suficiente fuerza obligatoria. En esa *incertidumbre* tan grande, de la que no es posible salir en plena calle, pueden resultar varios inconvenientes y perjuicios: 1.º, el del pobre verdadero que no puede convencer de su necesidad; 2.º, el de la persona que da a un *postulante* que ha fingido su *necesidad*, siendo vago de *profesión* o un vicioso, y 3.º, un gran daño así individual como social, porque la *postulación callejera* es incompatible con toda ocupación y todo trabajo útil, y aun a los buenos los habitúa a la *vagancia*, con todos sus riesgos y consecuencias.

Así, pues, entendemos que el *derecho de pedir cuando hay verdadera necesidad* y el *deber de dar al necesitado*, sea por caridad o por justicia, deben ponerse en relación constante y ordenada, mediante Instituciones especializadas para este objeto. A los ignorantes se les lleva a la escuela, en donde están los maestros; a los enfermos se les lleva a las Clínicas, a los Sanatorios u Hospitales, en donde están los médicos que pueden conocer las enfermedades y aplicarles el tratamiento; a los pobres se les debe llevar a aquellos Centros, Instituciones o Asilos en donde se les conozca, se indaguen sus antecedentes y se les atiende en todo lo necesario para salir de ese estado y trabajar, y aquí debe afluir la *limosna*, la *caridad*, ya voluntaria, ya en forma de impuestos especiales con este objeto. Y en este sentido discurren todos los partidarios de la represión de la mendicidad callejera.

un modo tan restringido y necesitada de que la *miseria* se presente escuálida y harapienta por las calles, pueda en algún modo calificarse de *humillante* para el que la recibe, pudiéndola recibir de otra manera más digna y provechosa.

A demostrar que "la caridad no humilla" consagra el padre Rodríguez el cap. IV de su libro (pág. 85). Fuera de los reparos que implican las líneas anteriores, nada tenemos que oponer a su cuidadosa disertación.

Los dos últimos capítulos *¿Deben anteponerse las obras de formación a las de reforma?* (pág. 121) y *¿Por qué va el obrero a la taberna?* (pág. 145), contienen indicaciones y consejos muy oportunos que no hay para qué reproducir.

* * *

No vacilamos en afirmar que el *Tratado elemental de Sociología Cristiana*, escrito por el presbítero señor Llovera (1), es uno de los mejores libros de texto, acaso el mejor, de cuantos poseemos en lengua castellana. Su método ordenadísimo y claro, su criterio seguro y abierto al mismo tiempo, su exposición concisa, sin dejar de ser razonada y apoyada en una selecta y abundante documentación, su misma disposición tipográfica y la multitud de autores que se citan al pie de cada título o cuestión importante, y que pueden servir de utilísimo guía bibliográfico a maestros y discípulos, son prendas y condiciones literarias que pocas veces se ven reunidas como en esta obra lo están.

No soy partidario de aplicar la palabra "Sociología" a otro objeto que aquel que le señaló Augusto Comte al idear esa nueva rama de los conocimientos humanos y darle ese nombre; pero comprendo también lo difícil que es dar un título adecuado a un libro de texto que quiera abarcar lo que antes, y, aun ahora, se estudia bajo los títulos de *Ética*, *Derecho Natural* y *Economía política*. Porque todo eso, o lo principal de ello, lo reúne y sintetiza el señor Llovera en su obra, que divide en *cuatro capítulos*, con unos *preliminares* en que nos habla sucintamente de la sociedad en general y sus especies y del concepto de la Sociología, y un *epílogo* en que trata de "la cuestión social". Los cuatro capítulos corresponden a las cuatro causas bajo cuyo aspecto considera la Sociedad: *Causa eficiente del orden social* (cap. I): Origen de la sociedad; teoría del contrato social; teoría organicista y teoría cristiana.—*Las causas materiales del orden social civil* (cap. II): Del individuo o persona humana; la familia; el Municipio o Común; las Regiones; las clases sociales, y las Corporaciones.—*Las causas formales del orden social civil* (cap. III): De la autoridad social; origen de la Autoridad; formas políticas, etc.—*Las causas finales del orden social* (cap. IV): El fin intelectual; la enseñanza; el fin moral; las libertades, etc.; el fin eco-

(1) *Tratado elemental de Sociología cristiana*, por el DOCTOR DON JOSÉ M.^a LLOVERA, presbítero, profesor de la asignatura en el Seminario Conciliar de Gerona. Tercera edición notablemente aumentada. Un vol. de 14 X 21 ½, de XI, 364 págs. Luis Gili, Barcelona, 1916.

nómico; producción, distribución, circulación y consumo de las riquezas; el trabajo; intervención del Estado; sistemas sociales; el Capital; la Propiedad, etc.

Nos fijaremos un poco en las ideas culminantes que se refieren a los problemas más discutidos y candentes. Respecto a la cuestión de la *autonomía*, tanto en el orden político como en el social, cuestión que tanto se debate ahora en España y que el autor trata al hablar del Municipio, de las Regiones y de las clases sociales, he aquí las ideas del señor Llovera: "El nombramiento de alcaldes por Real orden, la disolución del Concejo municipal por mezquinos intereses de partido o intrigas burocráticas, son un verdadero atentado contra la personalidad natural del Municipio." "Las legislaciones inspiradas en el código napoleónico, que tratan al Municipio como a un menor, ingresando la mayor parte de los fondos municipales en el erario del Estado y reduciendo los Concejos comunales a la categoría de casi meros ejecutores de las disposiciones del Poder central, son otro atentado contra los naturales derechos del Municipio" (págs. 81-82). El señor Llovera llega a proclamar, por lo menos, para el Municipio, el derecho de *referendum* "institución democrática—dice (pág. 83)—consistente en el *recurso inmediato al cuerpo electoral en ciertos casos particulares de mayor trascendencia*, concediendo a su voto fuerza meramente *consultiva* o también *deliberativa*. El *ad referendum* comunal es una de las aspiraciones de la reforma social católica". "Establecido el *ad referendum*—agrega (pág. 84)—municipal, no se vería, por lo menos en pueblos católicos, a los Ayuntamientos prohibiendo la instrucción religiosa o implantando la neutra, negando las debidas subvenciones a los actos del culto, aplicando a obras tal vez desmoralizadoras los legados píos, etc., etc." Y respecto al concepto de *región*, recoge la definición de Mella, que hace suya: "La región es una *agrupación de comarcas*." "Históricamente—dice el señor Mella—, podríamos definir, con definición descriptiva, a la región, diciendo que es una sociedad pública, una *Nación incipiente, que, sorprendida en un momento de su desarrollo por una necesidad poderosa que ella no puede satisfacer, se asocia con otras naciones incipientes como ella y les comunica algo de su vida y se hace partícipe de la de ellas, pero marcando bien las líneas de su personalidad y manteniendo íntegros dentro de la nueva ciudad todos aquellos atributos que la constituyen*." "El actual movimiento de regionalismo es, como ha dicho Mella, una *reintegración a la sociedad, en todos sus órdenes y jerarquías, de toda la soberanía social; de las atribuciones que el Estado ha arrancado o conculcado contra derecho: una gran reivindicación de las atribuciones detentadas a la sociedad. Es una de las manifestaciones de esa corriente hacia el derecho santo de la libertad, realizado por el Cristianismo en el régimen antiguo de los pueblos y destruido por el absolutismo, primero en nombre de un falso derecho divino, y por la Revolución, más tarde, en nombre de una falsa libertad*." (Págs. 87-8.)

Entrando de lleno en el terreno económicosocial, nos detendremos, en primer término, en el concepto del *trabajo*, uno de los términos del gran problema que se ventila entre capitalistas y trabajadores. Del concepto que se

forme del trabajo humano derivará la naturaleza del contrato que debe existir entre trabajador y capitalista, y de ahí también el criterio para determinar la justa retribución del trabajador.

El considerar el *trabajo* como una simple *mercancía*, y no como un *acto humano*, dió origen a que el contrato de trabajo se considerase como un contrato de *arrendamiento*, como de *compraventa* o uno de los *innominados* comprendido en las fórmulas *facio ut des* y *do ut facias* (así es definido en los Códigos civiles vigentes). Otros afirman que el contrato de trabajo debe ser un *contrato de sociedad*, por lo mismo que es imposible fijar matemáticamente la parte que corresponde en la producción al capital y la que pertenece al trabajo. “Un contrato de sociedad—dice el señor Llovera (pág. 176)—por el cual el patrono y el obrero, colocados en condición igual, de potencia a potencia, estipulan, aportando el uno su capital y sus conocimientos, el otro su fuerza muscular y su habilidad, con el fin de obtener una suma de utilidades económicas, que serán *propiedad común*, y cuyo precio deberá repartirse proporcionalmente a la parte que cada uno haya tomado en la producción. Las tres primeras teorías presentan el carácter común de considerar el contrato de trabajo como un cambio o permuta de servicios y, por tanto, como un trabajo *conmutativo*. Hasta época reciente eran las únicas propuestas y aceptadas por los economistas.” “El socialismo, y con él el grupo católico de la *democracia cristiana*, las ha combatido rudamente. Según el *socialismo*, así como el régimen de *esclavitud* sucedió al de *servidumbre*, y a éste el de *salario*, así, después del régimen de salario, vendrá la *asociación*, que, a su vez, será sustituida por otra forma (el *Estado democrático*, único productor y distribuidor) en el curso del progreso indefinido de la humanidad. Los *demócratas cristianos* convienen con los socialistas en considerar el salario como una *época especial y transitoria* del régimen del trabajo, que deberá ceder su puesto a la *asociación*; pero difieren de ellos en que, por lo general, consideran a ésta como la *forma definitiva y perfecta* de las relaciones entre el capital y el trabajo, la sola que verdaderamente deja a salvo los derechos del obrero.” (Pág. 177.)

No dejaré de consignar la importancia enorme que tiene la exposición y defensa en un libro de texto de estas ideas, que hace algunos años hubieran sido calificadas de revolucionarias.

También toca el señor Llovera el punto de la *confesionalidad* en los Sindicatos obreros; y como esta cuestión se ha debatido y se debate aún en España entre las dos tendencias sindicalistas obreras católicas, la de los *Sindicatos libres*, que tienen hoy ya una importante *Federación Nacional*, y la de otros Sindicatos locales, de carácter más o menos *mixto* o *amarillo*, creemos de interés reproducir las palabras del gran Toniolo, con las que el señor Llovera parece mostrarse conforme. Dice el señor Toniolo (pág. 215): “No nos ilusionemos: una palingenesia social es imposible sin una renovación moral y religiosa; es de urgente necesidad informar, diría mejor, impregnar, saturar, las corporaciones de espíritu cristiano católico; ellas deben ser una gran escuela de educación éticorreligiosa.

”Pero, ¡por caridad!, no nos detengamos ante tan importante principio

por algunos tropiezos o dificultades de aplicación. Lo esencial consiste en informar las corporaciones con la fe y la moral cristiana: esta bandera no se debe, no se puede arriar jamás; es imposible, para nosotros, escribir al frente de los estatutos el canon racionalista y liberal de que *serán asociaciones neutras*. Pero ¿se deberá escribir siempre en el título de las mismas el epíteto de “católicas”? Por regla general, sí; y entre nosotros, el pueblo, generalmente, no manifestó por ello escándalo; pero en casos excepcionales, si alguna vez aconsejare lo contrario la necesidad de remover algún obstáculo extrínseco (En nota dice el señor Llovera: “Por una razón análoga a la apuntada en la nota anterior, este obstáculo extrínseco de que habla Toniolo puede considerarse existente entre nosotros.”), atendamos al propósito intrínseco y callemos, entre tanto, acerca del nombre.” Esos obstáculos existían en Madrid cuando, en 1914, se fundó el primer *Centro de Sindicatos Libres*, que hubo de desaparecer ante las presiones de los que tanto se pagan de esos epítetos a que se refiere Toniolo, si bien aquel grupo de jóvenes obreros siguen pensando lo mismo y dispuestos a reanudar su labor meritisima cuando desaparezcan ciertos vetos.

En cuanto al salario, dada la existencia de este régimen, el señor Llovera opta por el *salario familiar colectivo*. (Págs. 236-37.)

Respecto a la teoría del derecho de propiedad, ya se puede suponer que el señor Llovera condena el concepto romano de la misma; en cuanto a lo demás, el lector juzgará por las siguientes palabras: “Los sociólogos católicos que han querido definir la propiedad *el derecho de disponer de los bienes exteriores en interés de la sociedad*, parecen haber olvidado que el derecho de propiedad es anterior, con prioridad de naturaleza, a la sociedad misma; que se ordena ésta a aquél como medio al fin, y no aquél a ésta... Por ahí se ve en qué sentido deba entenderse la frase empleada por algunos economistas cuando afirman que el derecho de propiedad es una *función social*. Será aceptable si se quiere significar que indirectamente está destinada a contribuir al bienestar de la sociedad; que el propietario no está exento de deberes morales, y aun de justicia, para con la sociedad en el uso de la cosa objeto de dominio; pero será de todo punto inadmisibile si se quiere indicar que el propietario es un simple delegado o administrador, a quien ha investido la sociedad de la facultad jurídica de poseer algunos bienes y disponer de ellos. El *dominio alto* o *eminente* del Estado no debe entenderse en este sentido socialista, que el Catolicismo rechaza, sino en el otro sentido de que compete al Estado la *facultad de determinar cuándo el derecho individual de propiedad debe ceder ante un interés prevalente de utilidad común*... El derecho de propiedad en sentido cristiano no es, por consiguiente, la facultad de disponer de las riquezas según el libre antojo o capricho, atendiendo únicamente al propio placer o utilidad. Este concepto, que es el de la escuela liberal, está altamente reprobado por la moral católica, que, si bien reconoce por uno de sus principios fundamentales el respeto al derecho de propiedad legítima, también cuenta entre sus terminantes enseñanzas la de que el rico debe ser sobre la tierra la *providencia del pobre*.” (Págs. 252-53.) Es decir, que *viviendo en sociedad* (no nos metamos a discutir lo de si el derecho de

propiedad es anterior a la sociedad, si aquél es un medio o un fin, etc.), el derecho de propiedad está *limitado, condicionado* por la sociedad, tanto por el Poder público como por las necesidades sociales, a las que los Gobiernos deben atender; así se expresa substancialmente Santo Tomás en las palabras que cita el señor Llovera (pág. 281) para demostrar la *limitación del derecho de propiedad*.

Al hablar el señor Llovera en el "Epílogo" (págs. 327-346) de la *cuestión social* y de sus principales soluciones: la *liberal*, la *socialista* y la *católica*, estimamos de una admirable precisión los tres matices que se distinguen dentro de esta última, y que considero de gran utilidad el reproducirlos. Tenemos, pues, dentro del catolicismo social tres tendencias: la de la *Escuela de Angers*, o de los católicos conservadores o liberales; *Escuela de Lieja*, o de los reformadores católicos, y *Democracia cristiana*. Los católicos liberales (pág. 340) sostienen: "a), el derecho de propiedad absoluta; b), rechazan la asociación formada de obreros solos como sediciosa o peligrosa, no admitiendo más que la mixta y los Patronatos de los poderosos en favor de los débiles, a título de pura caridad; c), en general, no admiten deber de justicia, ni siquiera social o legal, en los grandes, de proteger, socorrer, asistir a los inferiores; d), juzgan que el régimen de libre concurrencia no merece los ataques que le dirigen los reformistas; e), reclaman libertad completa de testar para los padres de familia; f), cifran toda su esperanza en la educación religiosa de las masas, el ejercicio del patronato por parte de los jefes de industria, la corporación libre y cristiana, pero en *pequeños grupos*; los institutos de previsión y asistencia, hospitales, asilos, refugios, casas de retiro (fundados y dotados por la Iglesia con el auxilio de los católicos y administrados por ella misma), "que ponen—dice monseñor Freppel—al servicio de los pobres *las admirables delicias de la caridad*".

La *Escuela de la Reforma católica* sostiene (pág. 339): "a), la difusión y arraigo en la vida práctica de los principios de la *moral cristiana*; b), el *retorno a la asociación*, acomodada a las condiciones de la época actual y apoyada y fomentada por los Poderes públicos; c), la *intervención moderada del Estado* mediante una sabia reglamentación del trabajo y de la producción en general, del comercio y de las operaciones de cambio; un sistema racional de impuestos, la reforma de la sucesión hereditaria y la conveniente protección para el derecho de propiedad; d), la *descentralización administrativa*, con la conveniente autonomía para todos los organismos intermedios entre el individuo y el Estado y el reconocimiento por parte de éste de todos los derechos presociales; e), la *representación por clases* en los organismos administrativos y legislativos."

Escuela de la Democracia cristiana: "La democracia cristiana (pág. 341) presenta dos aspectos: uno *esencial* y otro *accidental*.

"a) Lo *esencial de la democracia cristiana* consiste en aspirar a una organización tal de la sociedad, que en ella todas las fuerzas sociales, jurídicas y económicas, en la plenitud de su desarrollo, cooperen proporcionalmente al bien común, redundando su acción, en último resultado, en ventaja particular de

las clases inferiores (Toniolo). Se propone, por tanto, dos fines: a), *el bien común*; b), *el bien especial de las clases inferiores*.

"La democracia así entendida puede realizarse bajo cualquier forma de régimen político; en este sentido—dice el padre Antoine—las instituciones monárquicas de Inglaterra son más democráticas que el Gobierno republicano de Francia, y la monarquía de San Luis, más que la república de Cromwell.

"El profesor Toniolo expresa los caracteres esenciales de la democracia cristiana en las siguientes proposiciones: 1.^a Hay una democracia cristiana que, en su concepto nacional, se identifica con la noción misma de la organización social basada en el deber. Esta democracia está caracterizada por el doble fin a que tiende, a saber: a), el bien proporcional de todas las clases, sin excepción ninguna, y, por esto mismo, b), el cuidado especial del bien de las muchedumbres que tienen más necesidad de tutela y de asistencia por parte de la sociedad. El medio para alcanzar este segundo fin es la organización jerárquica de la sociedad.

"2.^a En su aspecto esencial, la democracia no se confunde con ninguna forma de gobierno o de régimen político.

"3.^a Bajo el aspecto estrictamente social, la democracia cristiana no excluye, ni disminuye, ni trastorna en lo más mínimo la jerarquía natural e histórica de las clases sociales, ni produce entre ellas separación ni oposición."

"En este sentido—continúa el señor Llovera—, la democracia cristiana *debe* ser aceptada por todo católico. Es, en substancia, como ha demostrado Toniolo, el programa social del pueblo judaico, adoptado y completado por Jesucristo al señalar los deberes de las clases superiores, extendido y aplicado por la Iglesia al régimen de las naciones, en conformidad con las exigencias de los tiempos presentes, y bendecido, aprobado y encomiado por la suprema autoridad del Papa.

"Por otra parte, las medidas de reforma de la democracia cristiana, así entendida, coinciden, en general, con las del grupo reformista.

"b) A esta parte esencial de la democracia puede añadirse otra *accidental* y *accesoria*, que se refiere a la forma de Gobierno y régimen político de la sociedad, a las relaciones jurídicas entre las clases sociales, a la repartición de las riquezas y a la participación de todos los elementos sociales en las funciones gubernativas.

"De ninguna manera debe confundirse la democracia cristiana, aun en su concepto accesorio, con la *democracia social* o *colectivista*, porque al frente de su programa escribe las palabras *religión, familia, patria, propiedad*.

"Aparte de esto, en general, el grupo de los demócratas cristianos, como distinto del de los reformadores católicos (existió desde el Congreso obrero cristiano celebrado en París en 1896), presenta en *política* tendencia preferente a la forma republicana; en *economía política* aboga por la supresión del salario, la implantación del sistema de participación en los beneficios o el contrato-sociedad, como único totalmente conforme a las exigencias de la justicia y de la moral cristiana, y la administración de las industrias por los mismos obreros asociados; en *economía social* acaricia la idea de llegar a suprimir la distinción de clases, sin otra jerarquía o nobleza que la del talento, la virtud y

la honradez; como *medios de acción* quiere la asociación puramente obrera, la instrucción del pueblo en las cuestiones sociales, la acción del pueblo en todos los órdenes y en todos los sentidos..." "Algunos de estos puntos accidentales de la democracia cristiana son perfectamente discutibles, y es muy libre de adherirse o no a ellos el católico, atendidas las diversas circunstancias particulares de cada nación y lugar."

* * *

La Iglesia y el obrero, por el padre Ernesto Guitart, S. J. (1), es un libro de vulgarización muy estimable, y lo creemos útil para los propagandistas sociales y para los obreros. No es un libro doctrinal, macizo de ideas y de argumentaciones sobre los problemas sociales; tiene carácter histórico y se limita a reseñar muy por encima todo cuanto la Iglesia hizo por el obrero a través de las edades. Y así, después de describirnos a grandes rasgos la situación del obrero en la antigüedad pagana, nos dice lo que la Iglesia hizo para dignificarlo: la abolición de la esclavitud, los gremios, la instrucción popular, la protección a la pequeña propiedad, su acción contra la usura, sus obras de caridad, etc.

Con motivo de celebrarse el vigésimoquinto aniversario de la publicación de la Encíclica de León XIII *Rerum novarum*, el padre Marcelo del Niño Jesús, carmelita descalzo, autor de una notable *Philosophia Moralis et Socialis* y consiliario celosísimo de los Sindicatos obreros católicos de la ciudad de Vitoria, publicó un hermoso tratado sobre *La Cuestión social en la Encíclica "Rerum novarum"* (2). Como modestamente dice el autor en el prólogo: "Nuestro trabajo, por tanto, será trabajo solamente de copia, de anotación y de orden"; pero esto lo hace el distinguido carmelita con singular acierto.

Divide la Encíclica en siete capítulos: *Origen y causas del problema social; Derecho de propiedad; Misión de la Iglesia; Deberes y derechos recíprocos de patronos y obreros; Intervención del Estado; Asociaciones obreras, y Valor social del Evangelio*. A estos siete capítulos, que son otros tantos de la obrita, precede otro muy oportuno sobre el *Valor, Autoridad y Extensión de la Encíclica* (págs. 11-57).

El ser esta notabilísima Encíclica considerada como el principal documento oficial de lo que se llama *Catolicismo social*, mueve a indagar si esta Encíclica cierra la puerta por completo a nuevas y posibles orientaciones, siendo ella la última y definitiva palabra, o no. "¿Cuál es—pregunta el padre Marcelo—su autoridad y su valor? ¿Es un documento *ex cathedra*? ¿Es irreformable en los puntos principales que abarca, o, lo que es lo mismo, puede asegurarse que contiene una definición dogmática?" (pág. 26). "La Encíclica *Rerum novarum*

(1) *La Iglesia y el obrero*, por el PADRE ERNESTO GUITART, de la Compañía de Jesús. Segunda edición notablemente aumentada. Un vol. de 378 págs. en 8.º Barcelona. Gustavo Gili, MCMXV.

(2) *La Cuestión Social en la Encíclica Rerum novarum*, por el reverendo padre Marcelo del Niño Jesús, carmelita descalzo. Burgos, *El Monte Carmelo*, 1916.

—agrega (pág. 27)—puede ser considerada bajo esos dos aspectos, y desde luego podemos afirmar que, no obstante su gran valor intrínseco y el peso de la Autoridad pontificia que la promulgó, no es un documento infalible o una definición *ex cathedra*, y, por tanto, no exige el asentimiento de nuestra fe; pero sí el obsequio interno y externo de nuestra voluntad, la sumisión y obediencia más cumplida.” “La Encíclica *Rerum novarum*—dice más adelante (pág. 33)—contiene muchas verdades de fe divino-católica: verbigracia, la caída del género humano, o la existencia del pecado original, la redención, las humillaciones del Hombre-Dios, etc., etc.; y en cuanto reveladas y propuestas como tales por la Iglesia, exigen el obsequio de nuestra fe más absoluta y sincera. Contiene, además, muchas otras sobre las cuales no ha recaído la definición solemne de la Iglesia Católica; puede, con razón, decirse que toda la Encíclica es un *mosaico de pasajes de la Escritura y de pensamientos teológicos*. León XIII hubiera podido, ciertamente, con un acto soberano de su potestad, obligarnos a creer, como de fe, algunas de estas verdades; pero además de que ellas no son el punto capital objeto de la Encíclica, la forma de definición, la intención de obligar a todos los cristianos, bajo pena de naufragio en la fe, a aceptar las soluciones dadas por él a la cuestión social, no aparecen ni en esta ni en otras Encíclicas del mismo Pontífice. Luego debemos concluir que no es una definición dogmática o un documento infalible e irreformable. Si León XIII hubiera querido dar a esta célebre Encíclica *autoridad infalible*, lo hubiera manifestado, como lo hizo respecto a la invalidez de las ordenaciones anglicanas en su Breve del 13 de septiembre de 1896.” Sin embargo (pág. 38), “de lo dicho se sigue que la Encíclica *Rerum novarum*, aunque no sea un documento *ex cathedra*, en virtud de la *autoridad doctrinal* del Romano Pontífice que, iluminado por Dios, quiso orientar a los cristianos y les dió la clave segura para solucionar el pavoroso problema social, se impone a todos y debe ser, por consiguiente, la norma fundamental de la acción popular católica en los tiempos modernos.

”Infiérese, además, que, si bien no han de interpretarse sus frases en sentido tan estricto y riguroso como si se tratase de fórmulas o profesiones de fe, repugna a la obediencia y filial sumisión que los católicos deben al Sumo Pontífice separarse de sus orientaciones cuando éstas son claras y manifiestas.”

A continuación va explicando y comentando el padre Marcelo los diferentes capítulos en que se divide la Encíclica, al propio tiempo que declara no pertenecer al grupo de los *demócratas* católicos; pues, a nuestro juicio, restringe lo más que puede el alcance de las frases más expresivas de la referida Encíclica (pág. 80 y sigs.). Las páginas consagradas al *derecho de propiedad* (págs. 92-102) exponen la doctrina común, que no por eso la juzgamos la más clara ni la más razonable. “*La propiedad privada es sagrada e inviolable*, dicen la razón natural, la Revelación y la Iglesia” (pág. 92). Todo consiste en definirla bien, y esto no se hace. Si tan sagrada e inviolable es, ¿cómo se dice que en *extrema necesidad todas las cosas son comunes*? ¿Cómo, siendo lo más importante de la *propiedad privada* el uso, el *disfrute* de la misma, se dice también, con Santo Tomás, que en cuanto al *uso* todas las cosas deben ser *como comunes*? ¿Cómo haremos efectiva, práctica, esa comunidad de bienes

en cuanto al uso?... Esta es la cuestión. El padre Marcelo defiende también el *salario familiar* (pág. 139).

Al hablar de la *organización de las Sociedades obreras* (pág. 177) y clasificarlas, el padre Marcelo dice lo siguiente: "Repetimos de nuevo que nos desagrada en extremo esta multiplicación de nombres (*simples, autónomas, independientes y libres*), sobre todo cuando sirven de *penacho para defender o encubrir ciertas tendencias particulares y mantener la división en un mismo campo, como sucede, por desgracia, con el apelativo de libres que algunos obreros católicos dan a sus Sindicatos*. ¿No es más sencillo llamarlos *Sindicatos de obreros católicos* a secas, sin más aditamentos?" (pág. 182). El padre Marcelo, sin duda, padece una obsesión, una especie de *fobia* por el apelativo de *libres*. El padre Marcelo convendrá conmigo en que *de nominibus non est curandum...*, y yo convengo con él en que mejor sería que no hubiese más que un solo apelativo para los Sindicatos, pues esto argüiría la *unidad* de ideas sindicalistas dentro del campo social católico. Pero el padre Marcelo sabe demasiado que esa unidad no existe; que así como hay nada menos que tres escuelas sociales católicas, según con tanta claridad y precisión acaba de decírnoslo el señor Llovera, así el espíritu y el criterio de cada una de ellas se ha llevado y se lleva, con más o menos franqueza, a la organización de los Sindicatos obreros. Si, pues, se da carta de naturaleza a esas tres escuelas sociales, no sé por qué se ha de negar en materia de organización sindical, atribuyendo a no sé qué "tendencias particulares" y no sé qué "penachos" lo que es fruto y derivación lógica de ideas que están a la vista de todos y no son patrimonio de nadie. No sea tan intolerante el padre Marcelo y deje a los *libres* seguir su camino. Y en cuanto a si con esos "penachos" encubren ciertas ideas sobre confesionalidad, lea el padre Marcelo *El Sindicalista*, de Bilbao, y *El Obrero Sindicalista*, de Pamplona, y entérese de lo que Toniolo y Llovera dicen sobre "la obligación de los socios a ser católicos prácticos".

Mientras exista en economía social y dentro del Catolicismo una escuela de *católicos liberales* o *conservadores* que actúan en la vida, que "rechazan la asociación formada de obreros solos como sediciosa o peligrosa, no admitiendo más que la *mixta* y los *Patronatos de los poderosos* en favor de los débiles a título de *pura caridad*", y proclamen "la corporación libre y cristiana, PERO EN PEQUEÑOS GRUPOS", como dice el señor Llovera, y exista todo ese tinglado (aunque no se le ponga el mote de *Sindicatos obreros*), como el padre Marcelo sabe que existe, ¿no es lícito, no es necesario e indispensable que existan y se funden *Sindicatos libres*, que proclamen bien alto y recio esa *libertad* y aspiren a realizar todo el contenido de la escuela de la *democracia cristiana*? Creo que si el padre Marcelo reflexiona un poco más y se libera de ciertos prejuicios y temores de que "los patronos y los ricos no favorezcan con su óbolo a los Sindicatos", vendrá pronto a nuestro lado. ¿Cómo se sostiene la Federación Nacional de Sindicatos Libres Católicos y el Centro tan floreciente que tiene ahí, bien cerca, en Bilbao?

De JOSÉ CASCALES Y MUÑOZ ya hicimos mención alguna vez en alguno de nuestros boletines. Hoy correspondenos hablar de su último libro sobre la *Democracia colectivista* (1), publicado hace algún tiempo; pero que hasta ahora no pudimos reseñar.

La manera de Cascales y Muñoz es una de las que más me interesan; sus libros son de los que leo con más gusto y creo que provecho. A través de sus escritos no es fácil averiguar si es socialista o demócrata cristiano, si es republicano o monárquico, católico o acatólico (hablo de los libros suyos que he leído, que no son todos). No es apasionado ni partidista; coge su tema y lo desenvuelve con una libertad amplísima; siendo muy culto, parece prescindir de todos los libros; leyéndole, nos parece estar leyendo en la realidad de los hechos y en el fondo de todas las conciencias que piensan y hablan, sin pensar en que pertenecen a tal escuela o partido. Así, en este pequeño libro, que apenas pasa de las cien páginas, lee uno lo que todo el mundo piensa y siente de la realidad social y política de España, lo que está pasando, lo que ha de venir, lo que debe venir, y cuidado que el librito está impreso en 1915.

En pocas palabras diré su contenido: la *democracia*, no individualista, sino *colectivista*, que es la verdadera y sana política, tan distinta de la que venimos padeciendo, ha de venir, no de los partidos al uso, sino de las organizaciones *gremiales o profesionales* de todas las clases sociales; los Comités o Juntas locales, provinciales y nacionales de esas agrupaciones profesionales deben ser los que gobiernen la Nación.

Con verdadero placer extractaría los pensamientos y párrafos más salientes de este libro; sólo quiero reproducir la *Dedicatoria*, que dice así, con no ser lo más expresivo: "A los directores de las Federaciones patronales y de la Liga de las clases medias españolas y a los políticos de buena fe (porque a los vividores predicaría en desierto), *El Autor*; que se permite creer que si nada hubiese hecho Bismarck sin el apoyo decidido de un Guillermo, nada puede hacer un Guillermo si no cuenta con los servicios inteligentes de un Bismarck, llámese Dato o Romanones, Maura o Sánchez de Toca, García Prieto o Melquiades Alvarez, siempre que alcancen la talla del ilustre canciller."

El *Manual de táctica políticossocial*, escrito por don Eugenio Merino Movilla (2), es un libro escrito con juvenil entusiasmo, que tiene la suficiente dosis de ideas, de fina observación, de gracia, ironía y movimiento para despertar el entusiasmo en los demás y estimularlos a la *acción*. En el prólogo dice el autor: "Bien desengañados debemos estar ya todos de que el mal de los católicos españoles, en las actuales circunstancias, no consiste en que los

(1) *DEMOCRACIA COLECTIVISTA. Lecciones de Sociología sobre una nueva política a la antigua española calcada de la que hoy siguen los partidos más radicales*, por J. CASCALES Y MUÑOZ, iniciador y ex profesor de la enseñanza de la Sociología en la Universidad Central, Madrid.

(2) *Manual de Táctica político-social*, por el doctor don Eugenio Merino Movilla, catedrático de Sociología y vicerrector del Seminario Conciliar de San Mateo de Valderas (León). Valladolid, 1917.

católicos de buena voluntad no encuentren en España orientaciones *concretas*, suprema dirección y estímulos para la obra político-social; el mal está, sencillamente, en que se estudian muy poco las orientaciones de arriba, se obedecen muy mal las supremas direcciones por los de abajo y se ahogan, al nacer, estímulos poderosos e iniciativas nobles entre pasioncillas poco políticas, muy poco sociales, nada cristianas y demasiado egoístas" (pág. 10).

Según este criterio, el autor recoge, en la primera sección de la primera parte de su obra, las *Normas de Autoridad*, extractando los principales documentos que sobre la acción políticosocial emanaron de la Santa Sede y los Prelados españoles, los cuales documentos confirma y aplica en la segunda sección con *observaciones generales* de táctica, en las que el señor Merino habla ya por cuenta propia, revelando las condiciones que arriba dejamos apuntadas. En la parte segunda del libro trae a colación numerosos *documentos doctrinales* de los principales escritores políticosociales sobre diversos puntos, interesantes a cuál más, y concluye la sección segunda con *algunos ejemplos prácticos en orden a la propaganda*. El *Diálogo políticosocial* con que termina, sobre estos temas: "¿Puede ser un cura socialista? ¿Qué son los *medios legales* de León XIII? ¿Qué viene a ser el mal menor en las elecciones?", es sumamente sentencioso.

Aún de carácter más *práctico* que el anterior es el libro *Los Sindicatos agrícolas y sus obras filiales*, por don Víctor Marín y Blázquez (1). Es hermano gemelo del escrito hace unos años por el ilustre e incansable propagandista de la sindicación agraria señor Correas, titulado *Para fundar y dirigir Sindicatos agrícolas*.

Después de varios capítulos, en los que explica la naturaleza y organización de los Sindicatos agrícolas, las Cajas rurales de préstamos, la Caja Central, las Cooperativas, las Mutualidades y Federaciones, trae, por vía de apéndices, numerosos textos legales e infinidad de *Modelos* de Reglamentos y de documentos para la vida y funcionamiento de los Sindicatos y demás entidades agrarias. Libro utilísimo, indispensable, pues a las gentes más rudas del campo les abre el camino para que facilísimamente actúen en la vida sindical agraria sin dudas ni tropiezos.

FR. JOSÉ D. GAFO, O. P.

(1) *Los Sindicatos Agrícolas y sus obras filiales*, por el muy ilustre señor don Víctor Marín y Blázquez, canónigo de la Santa Iglesia Catedral Primada de Toledo, Con las licencias necesarias. Toledo, 1916.

CRONICAS CIENTIFICO-SOCIALES

ESPAÑA

LAS IDEAS DEL MOMENTO: LA "RENOVACIÓN" Y LOS PARTIDOS POLÍTICOS.

Cuando se estaba imprimiendo nuestra Crónica anterior ocurrió un cambio de Gobierno que se considera de los más graves en nuestra historia parlamentaria. Cayó el Gobierno conservador que presidía el señor Dato, y, después de varios días de interregno invertidos en consultas y tanteos, se formó un Gabinete que llaman de "concentración", presidido por el jefe del partido liberal democrático señor García Prieto, en el que entraron elementos de todos los partidos, menos los conservadores, reformistas, republicanos y socialistas; es decir, integrado por *demócratas* (García Prieto y Alcalá Zamora), *liberales* (Gimeno), *mauristas* (Fernández Prida), *regionalistas catalanes* (Ventosa y Rodés) e *independientes* (La Cierva, en el Ministerio de la Guerra, y Baha-monde, en Gobernación). La formación de este Gobierno es considerada como la sentencia de muerte para los *dos partidos turnantes* que, con leves alteraciones, vienen monopolizando el Poder con los nombres de *moderados* y *progresistas*, *conservadores* y *liberales* desde que, con la Constitución de Cádiz del año 1812, se introdujo en España el régimen parlamentario.

Se dice que esa muerte de los partidos políticos por excelencia ocurre porque se han declarado incapaces para recoger todas las palpitaciones de la vida nacional, todas las modalidades del pensamiento y de la acción en materia social y política, principalmente en los actuales momentos, y porque las *elecciones*, tanto administrativas como políticas, se han hecho siempre con *cncasillado* del partido que mandaba, es decir, con imposiciones que la voluntad popular no sabía, no quería o no podía resistir. Con este motivo se han dicho en esta temporada verdaderos horrores de los partidos turnantes y se ha hecho una crítica despiadada de toda nuestra historia política, de la cual crítica sólo quedan inmunes aquellas fuerzas católicas que, denominadas políticamente *tradicionalistas*, *integristas* e *independientes*, no participaron del Poder directa ni subrepticamente, antes se mostraron siempre más o menos hostiles al régimen parlamentario, fijándose en sus corruptelas más que en su esencia filosófica. De ahí que ande en boca de todo el mundo la palabra

“renovación”, con la que se quiere expresar el anhelo de modificar todas las prácticas políticas, sin conceder una importancia substantiva a las formas de régimen (República, Monarquía constitucional, Monarquía legítima tradicional), sino despertando la conciencia pública para que las muchedumbres se organicen escalonada y profesionalmente en una verdadera democracia, con vistas a los intereses inmediatos y a los problemas de técnica social. En esta sanísima aspiración de ahora, que aún nadie ha recogido integralmente en ningún programa político, que sepamos, parece que vienen a fundirse muchas de las ideas de Mella, de Pi y Margall, de Maura, de los regionalistas catalanes y de muchos publicistas católicos, ideas desparramadas aquí y allá; pero que han ido calando y abriéndose paso en las diferentes capas de nuestra sociedad, ahita de los palabreros y curanderos de oficio.

Cuando hay hambre en casa, todo se vuelve riñas y disgustos. Esto ha pasado con los partidos turnantes, liberales y conservadores: había una gran hambre, una gran penuria de ideas. Por no haber grandes ideas, hasta los grandes hombres se entretenían en luchas pequeñas, en luchas personales, que fraccionaron esos dos partidos hasta el punto de hacerlos inservibles. Es interesantísima la psicología de los partidos políticos españoles. A partir de las Cortes de Cádiz, aun prescindiendo de la cuestión dinástica o legitimista, estaban justificados los dos partidos: el *absolutista*, defensor del régimen caído inmediatamente anterior a la reunión de aquellas Cortes, y el *constitucional* o *liberal*, estrictamente político, partidario del nuevo régimen parlamentario. También era natural la aparición de los *moderados* y *exaltados* o *progresistas*, deseosos los primeros de atraerse a los absolutistas hacia el nuevo régimen, no exagerándolo, y partidarios los segundos de desenvolver a toda prisa las virtualidades democráticas contenidas en las nuevas leyes. Claro es que la existencia de esos tres partidos, y luego la aparición del republicano en la Revolución del 68, fueron causa de que los partidos que iban ocupando el Poder atendiesen más a *gobernar* aquellos grupos con fórmulas, concesiones y transigencias u oposiciones doctrinarias que a gobernar la Nación, a atender a la colectividad, fijándose en sus intereses inmediatos y en las ideas que brotaban de la misma realidad, y no en las pseudoideas que vibraban en el Parlamento, convertido en una mala academia escolástica de los tiempos de la decadencia o en una asamblea bizantina. Mientras no se incorporó a las leyes, no digo a las costumbres, la substancia democrática en el orden meramente político (no en el religioso), tuvieron su razón de ser aquellos partidos con todos sus defectos; después tenían que adaptarse o desaparecer. Castelar, republicano, disolviendo su *partido posibilista* al ser aprobado el sufragio universal y otras reformas liberales, dió un gran ejemplo, que hoy, malamente, quieren imitar los reformistas con Melquiades Alvarez, proclamando la no substancialidad de las *formas de Gobierno*.

Hoy, agotada en las leyes la substancia puramente política, esos partidos esencialmente políticos, fuera de los que proclamen como bandera el *accidente* de la forma de Gobierno, Monarquía o República, no tienen razón de ser y están llamados lógicamente a sucumbir.

¿Consistirá, pues, la “renovación” de nuestra vida pública en esa des-

aparición de los partidos? Muchos, aun de los buenos, lo temen como un mal; otros se alegran de ello. Entendámonos. Los partidos políticos son inevitables, no diré que necesarios, porque siempre habrá *partidarios* de determinadas ideas, reformas, procedimientos, etc., y de los hombres ilustres que las exco-gitán, defienden y propagan. Pretender acabar con esto es una utopía. Lo censurable, lo susceptible de *renovación* y de abolición son los partidos como colectividades cerradas y monopolizadores del usufructo del Poder. Es decir, que todos los que se agrupen alrededor de un hombre o de una idea, valgan o no valgan, hayan demostrado o no su capacidad técnica, hayan de llevar esa idea ellos mismos exclusivamente a las esferas del Poder. Los políticos partidistas aspiran siempre a ser gobernantes; cuando se puede y se debe ser político, todos debemos serlo, sin aspirar a gobernar, contentándonos con aportar luces, ayudas, orientaciones, y esforzándonos en calmar, dirigir, ilustrar, animar la opinión, e infundir con la palabra y el ejemplo hábitos de orden y disciplina en el círculo que ocupamos. El tener dinero, influencia, títulos nobiliarios, altos parentescos, dón de palabra, habilidad o travesura y ser *fulanista*, no bastan, no deben bastar para ocupar una cartera de ministro u otro cargo político, como sucedió hasta ahora. Así se han creado artificialmente (por vanidad, ambición, codicia, etc.) multitud de bandos y agrupaciones políticas, tan pronto unidas o disgregadas, sin ideas que lo justifiquen, sin otra razón de ser que conquistar el Poder, conservarlo y *torear* a las demás agrupaciones ansiosas de lo mismo, con arreglos, componendas, mercedes, etc., etc., en lo que se gastaron y gastan todas las energías, padeciendo Gobiernos de verdaderas nulidades. Estas son las odiosas *oligarquías* políticas.

En realidad, a las alturas del Poder sólo debieran llegar los hombres seleccionados entre las capacidades técnicas bien comprobadas en la vida práctica; no los que nacen a la vida pública en el gremio de afiliados y encanecen en el Parlamento haciendo retórica y quemando fuegos artificiales que deslumbran al populacho. Cabalmente la vida moderna, tan intensa y extensa en modalidades de cultura y de acción, ofrece campo abundantísimo en que aquilatar el valor intelectual y moral de los hombres. La Prensa diaria, las revistas científicas, la facilidad con que se editan los libros; las organizaciones obreras, las instituciones culturales, la gerencia y administración de las grandes empresas agrarias, industriales y comerciales son campo abierto de experimentación en donde pueden y deben probar sus dotes de capacidad técnica, de altruismo, de laboriosidad, de honradez y de iniciativa los que aspiran a gobernar, el Municipio, la Provincia o el Estado. Tenemos leyes bastante amplias para que todo quepa en ellas; ¿cómo llenarlas de realidades? ¿Cómo las transformamos en costumbres reales y progresivas? Los que tanto claman por escuelas y cultura, ¿cuántas escuelas han fundado, protegido y ayudado con su influencia o esfuerzo personal? Los que tanto hablan de democracia social, ¿cuántas organizaciones obreras han creado, instruído y moralizado y conducido al triunfo? Y así de todo.

Volviendo al nuevo Gobierno, determinado por los tres grandes acontecimientos del año que reseñamos y comentamos a su debido tiempo: *la protesta militar, la de los parlamentarios o regionalistas catalanes y la protesta obrera*

mediante la huelga revolucionaria, diremos que la nota más saliente (1) en él es la presencia de los dos ministros catalanistas. Desde el desastre colonial de 1898, los diputados catalanes, aparte sus propósitos autonomistas, que al fin lograron extender por toda la nación, han sido, indiscutiblemente, los que llevaron al Parlamento aires de vida nueva, no queriendo jamás sujetarse al yugo de los partidos, turnantes o no turnantes. Ultimamente dieron una nota aguda, estridente, sumándose a los catalanes todos los partidos de la izquierda, los cuales, a trueque de que se proclamasen ciertas fórmulas políticas sacramentales de la Revolución septembrina y se pusiese en aprieto a la Monarquía, no vacilaron en aceptar el programa autonomista, que siempre habían combatido. Cuando los catalanes comprendieron que habían sido oídos y notaron que iban a ser llamados a gobernar, dejaron en blanco a todas las izquierdas con sus fórmulas políticas sacramentales y aceptaron las carteras de Hacienda e Instrucción pública a condición de que se hagan unas *elecciones generales sin encasillado* de ninguno de los viejos partidos turnantes y encomendando al futuro Parlamento la obra legal de la "renovación", cuyas líneas generales van siendo trazadas. Quieren que la Nación, libre de *oligarquías políticas*, manifieste espontáneamente su voluntad y la haga valer por sus representantes para traducirla en leyes que no sean caprichosamente adulteradas. En este anhelo puede decirse que están conformes todas las personas católicas e independientes que, por un motivo o por otro, se han mantenido alejadas del Poder, cuando no oprimidas por él.

Lo que hay por parte de estos partidos políticos es, como decíamos antes, y hecha la salvedad de unas cuantas individualidades eminentes, una gran inadaptación de ideas respecto a los problems nuevos, que son principalmente económicos y sociales y no políticos. Fuera del socialismo, cuyo programa económico, en sus líneas generales más o menos utópicas, es bien conocido y sentido por las muchedumbres, ningún otro partido presenta un cuerpo de doctrina económico-social que satisfaga. He perdido mucho tiempo registrando colecciones de periódicos y de revistas; he leído muchos discursos, programas y declaraciones de ayer y de hoy... Nada claro, concreto y de substancia ni en monárquicos ni en republicanos, como no sea la afirmación substancial de la *forma de Gobierno* respectiva y sus propósitos, más o menos *clericales o anticlericales*. Aun el socialismo, ¡qué fantástico, geométrico y falto de realidad! ¡Qué poco práctico hace para educar y disciplinar a esas masas bárbaras, imprevisoras y cerriles que derrochan cuando suben los jornales y se lanzan como fieras a la calle cuando padecen alguna necesidad o entrevén la presa! ¡Qué obsesión política, qué ceguera antirreligiosa!

(1) Hablamos de la nota de resonancia política. Entre los inteligentes y enterados se dice a todas horas que la noticia transcendental es la subida del señor La Cierva, no por la ruptura del estúpido veto "Maura no, Cierva no", sino porque su adaptabilidad y laboriosidad extraordinarias dan motivo para esperar de él la organización del Ejército a base científica, organización que implica la de las industrias militares y la de otras industrias afines, que transformarán la nación. También del señor Bahamonde, hombre técnico, se dice que está laborando una obra que pasmará cuando esté concluída. Algo extraordinario es preciso hoy para salvar la Patria, echada en los nuevos moldes que la guerra impone.

Desde hace varios años el programa de las llamadas izquierdas españolas, aparte su consabido programa anticlerical, con el que se cubren muchas miserias, parece consistir exclusivamente en provocar huelgas, motines y revoluciones a cualquier precio, valiéndose del penacho de la redención social que fascina a las turbas, pero sin afirmar nada práctico que haga confiar en la solvencia de esos partidos; y luego *protestar* contra toda *represión*, apelando al sentimentalismo de las masas y al criminal tópico de nuestros instintos inquisitoriales, etc. Así con multitud de huelgas tumultuosas, así con la *semana trágica* y el asunto Ferrer, así con la última huelga revolucionaria y la reclamación de amnistía para el Comité de huelga, preso con cadena perpetua en Cartagena. ¿Finalidad? Ocupar el Poder los promotores mediante el establecimiento de la República o vivir del *chantagismo* político con los Gobiernos débiles, a quienes se ofrece la paz material a buen precio. Lo insensato y ruin de estos procederese se comprenderá considerando lo amplio de nuestro régimen y de nuestras leyes para realizar toda aspiración seriamente democrática. Esfuércense todos en practicar esas leyes, en darlas efectividad ciudadana: dese a las masas cultura y organización; estúdiense y explótense las potencialidades económicas y de todo género que encierra el país, y, sobre todo, *abórdese con franqueza y decisión el pleito del capital y del trabajo*, de modo que se realice la *justicia* y se haga efectiva la *caridad*, sin caer en el atropello y en la injusticia. Pero ante esto, *los más radicales*, los que más alardean de *izquierdistas*, se acobardan y callan; no quieren *indisponerse* con los elementos plutócratas que, coincidiendo en radicalismo e izquierdismo anticlerical, pueden ayudar a esos partidos en sus propósitos políticos.

Melquiades Alvarez, por su intervención en la pasada huelga, y aun sin hacer declaraciones en sentido económico, ha visto borrarse de sus listas de partidarios a varios capitalistas asturianos. El señor Alba ha cesado en las propagandas de su programa económico y, sin duda por no perder ciertas simpatías, se vió obligado a declarar en su último discurso de Huelva que no pretendía ser revolucionario ni atacar ningún derecho legítimo. Ya sabemos lo que esto significa. Los mismos políticos catalanes, en sus activas propagandas, tampoco están muy claros en este punto, sin duda por no alarmar a los plutócratas bilbaínos y barceloneses que apoyan la autonomía de esas regiones.

El programa, pues, de las izquierdas resulta pobrísimo y torpe. De no proclamar el *anarquismo* y la abolición de todo Tribunal de justicia y de no reconocer el derecho de insurrección en todo momento, ¿qué partido con solvencia, qué grupo que aspire a ser Gobierno no admitirá el derecho y el deber de reprimir conforme a las leyes toda sedición, toda revolución violenta o todo conato de ella? Supongamos triunfante la República española: ¿no reprimiría con mano dura un movimiento de carácter socialista? Supongamos por un momento implantado el socialismo: ¿no reprimiría enérgicamente todo movimiento anarquista o maximalista? O ¿qué pasa en las Repúblicas de Francia, de Portugal y de Rusia?

El mal no estuvo, por parte del Gobierno conservador, en la *represión* de la huelga revolucionaria, que por necesidad ha de ser siempre dolorosa y

trágica, como lo es la misma sedición; el mal estuvo en que el Gobierno no practicase el intervencionismo necesario, la incautación, si era preciso, de la Compañía del Norte, como el Municipio de Madrid hizo con la Fábrica del Gas, para resolver el problema netamente obrero y económico, quitándole todo pretexto revolucionario y político. En este sentido puede culparse al Gobierno del señor Dato de haber provocado la huelga y de haber inflamado esa gran protesta política, más o menos vaga, que determinó su caída y la muerte de los viejos partidos históricos, y pide una total "renovación". Esta imprevisión, esta no intervención en los conflictos económico-sociales y no la *represión* de las sediciones es lo que puede y debe motivar un programa nuevo, porque al nivel del conflicto ferroviario están otra porción de conflictos que abarcan la totalidad de la vida nacional.

Por todo lo dicho, creemos que es llegada la hora del Catolicismo, no sólo en España, sino en el mundo entero. La doctrina social católica tiene tal amplitud, aspira a ideales tan altos en esta misma vida humana, es tanto lo que reclaman las virtudes de la *justicia* y de la *caridad* hasta llegar a la verdadera *fraternidad*, que dentro de su órbita pueden convivir todos los hombres de buena voluntad, todos los que sinceramente, sin otros móviles bastardos, se preocupan de hallar soluciones adecuadas para estos grandes problemas del día. El proceso lógico e histórico de esos grandes conflictos que agitaron al mundo en los últimos tiempos, y a los que en vano se pretendió darles solución sin contar con la Iglesia, si bien la masa católica tomó varias posiciones, fué el siguiente: la Monarquía se hizo absoluta para oprimir a la Iglesia por el *regalismo*; la clase media combatió luego a la Monarquía hasta compartir con ella el Poder; pero ahora el proletariado quiere recibir de las demás clases sociales una mayor participación en los bienes económicos; es la competencia entre el capital con derecho al usufructo individualista e ilimitado de las ganancias que conceden las leyes vigentes, y la aspiración de los obreros a una participación regular y colectiva en los resultados económicos de las empresas. Esto es lo que ahora habrá de motivar y dar substancia a los programas de los partidos, lo que determinará las luchas futuras y la formación de los nuevos Códigos civiles, industriales, mercantiles, etc., etc.

Frecuentemente las escuelas filosóficas y los partidos sociales y políticos cifran su gloria y agotan toda su virtualidad al formar esos Códigos estrechos. La doctrina católica está por encima de esos Códigos, que ella no ha rubricado, y no permite que se la encierre definitivamente en ninguna colección de leyes positivas y transitorias.

En el terreno político, la Iglesia ha proclamado mil veces la *indiferencia de las formas de Gobierno*; para ella es lo mismo la Monarquía que la República. Y si aconseja y manda siempre el respeto y la obediencia a los Poderes constituidos, derivándose de aquí el que los católicos, como tales, no deben consagrarse a destruir y aniquilar formas de Gobierno y deshacer partidos, tampoco impone, ni puede imponer, la obligación de defender hasta morir ninguna forma política, ningún partido determinado. El deber ineludible de los católicos es estar siempre preparados para todo evento histórico,

pues las leyes de la evolución política y social no compete a la Iglesia ni a los católicos el variarlas, el torcer su curso natural.

Por eso la acción pública de los católicos, y principalmente ne los actuales momentos, debe recaer sobre aquello que es permanente en la sociedad, aquello que no puede desaparecer con un cambio de régimen. Las organizaciones sociales y obreras, las *ligas electorales* son algo permanente, algo que es de todos los días y de todas las formas de Gobierno.

Las vicisitudes históricas, la Providencia divina, nos han traído a unos momentos en que los destinos de España parecen puestos otra vez en manos de la dispersa soberanía nacional, al quebrantarse y disolverse los partidos, como quedaron en el año 1808 al ocurrir la invasión napoleónica.

Las Cortes que van a venir serán forzosamente constituyentes. Todo está, pues, en manos de las grandes ideas, de las vigorosas organizaciones, de los espíritus laboriosos y sacrificados. El principio de la autonomía se va extendiendo rápidamente. Ya se ha decretado que los alcaldes todos, menos el de Madrid, sean elegidos por los Municipios. Casi todas las fuerzas vivas de la Nación, especializadas por funciones u oficios, celebran Congresos y Asambleas. Se extienden cada día más las Juntas de Defensa. Importantes elementos políticos han empezado serias propagandas. Estamos en un período de febril actividad espiritual. ¿De quiénes será el triunfo?

Las elecciones municipales aún no han revelado una novedad. El haber salido triunfantes como concejales en Madrid los del Comité de huelga, presos en Cartagena, no significa nada más que los que en Madrid hicieron la huelga revolucionaria fueron también a las urnas.

DECLARACIÓN DEL EPISCOPADO ESPAÑOL SOBRE ALGUNOS DEBERES DE LOS CATÓLICOS EN LAS PRESEN- TES CIRCUNSTANCIAS.

Alguna vez indicamos en estas crónicas la necesidad de que las fuerzas católicas militantes en el campo científico y en la acción social se congregaran en Asamblea para estudiar desde nuestro punto de vista los problemas de vida interior y aun exterior planteados o agudizados por la guerra europea, y adelantar soluciones para el día de la paz o para prevenir los conflictos que estamos presenciando en estos momentos y que no era difícil columbrar desde hace tiempo. Lamentábamos que nadie se acordase de volver a celebrar los *Congresos católicos*, hace años interrumpidos, o las *Semanas sociales*, también interrumpidas desde la de Pamplona, en que la nota *obrerista* o democrática se acentuó un poco. El Director de un gran rotativo católico nos escribía después, diciendo que "ese Congreso o Asamblea tal vez fuese inoportuno, porque ahondaría más las divisiones entre los católicos". Seguramente que esto mismo, este temor o cobardía, retrae a muchos de los que debieran intervenir; mientras que a los que aprecian toda la gravedad de la situación les llena el alma de indignación y sufren conatos de rebeldía apostólica.

Prueba de que el Catolicismo debía hablar y obrar como tal en las actuales circunstancias es la *Declaración colectiva* (primera de este género, si no estamos equivocados) del *Episcopado español*, fechada el 15 de diciembre y firmada por el Primado de Toledo y por todos los Arzobispos y Obispos del

reino, recomendando al pueblo católico el cumplimiento de ciertos deberes públicos ante los males que nos amenazan y "la tremenda crisis por la que hoy atraviesa España".

Convienen los Prelados en que "no se trata ya de aquellas contiendas entre bandos opuestos que aspiran al ejercicio del Poder, sino de otras más hondas, de ideas y sentimientos opuestos, que afectan a todos los órdenes de la vida, a la entraña misma de la vida ciudadana y colectiva de la nación, y, por tanto, a su porvenir y a su existencia". Sin embargo, es de advertir que no tenemos hoy planteado por el Gobierno, como otras veces en que el mundo católico se estremecía, ninguno de esos proyectos sectarios que van en contra de la vida religiosa y de sus legítimas expansiones. Aun aquellos partidos políticos que llevan en su programa histórico los principios del *laicismo* o de la franca oposición a la doctrina católica, guardan hoy sobre esos puntos cierto significativo silencio. Otras son las cuestiones que agitan más a los ánimos. Los Prelados españoles hablan del espíritu revolucionario que nuevamente se inflama y crepita a nuestro lado, y lamentan que los elementos levantiscos "reciban entre nosotros fuerza y alientos de múltiples e inconscientes cooperaciones que proceden del pueblo mismo". Según esto, recuerdan en primer término el respeto y obediencia debidos a la autoridad constituida, cuyo origen viene de Dios. "Resistir—dicen—y rechazar toda palabra seductora que excite a la rebelión, robustecer el principio de autoridad con el apoyo moral, con el ejemplo de una obediencia cristiana a las leyes y de una firme y leal adhesión a las instituciones del país, que encarnan la soberanía y el espíritu tradicional de nuestra Patria, parécenos uno de los primeros y más urgentes deberes de los católicos españoles." Con profunda sabiduría y exquisita prudencia, nuestros Prelados dejan a salvo, sin mencionarla, la cuestión de las *formas de gobierno* y de su legítima y ordenada evolución, para dejar bien sentado que la Iglesia católica no está ni debe estar aliada indisolublemente con ninguna, ni tampoco es opuesta a cualquiera de ellas; en lo libre condena el procedimiento injusto y criminal, o lo que es fruto de la ambición y de la concupiscencia políticas. Expresamente lo dicen los Prelados en la conclusión de tan trascendental *Declaración*: "Rechazamos de antemano cualquiera acusación de partidismo. Colocada la Iglesia en un plano superior a todos los partidos, es ajena a sus luchas y a sus pasiones políticas; pero no podemos sustraernos a la obligación de enseñar las leyes morales que regulan el ejercicio de los derechos políticos y de exhortar a que se empleen del modo más seguro y eficaz para conseguir el fin a que se destinan, que no es otro que el bienestar general, la común felicidad, el progreso y la grandeza de nuestra amada España." En consecuencia, estimulan a los católicos a no permanecer ociosos, a organizarse y laborar en las luchas políticas que se avecinan, para que elijan hombres dignos de los cargos administrativos y políticos que han de desempeñarse.

Más espacio consagran los Prelados españoles a la *cuestión social*. Implícitamente reconocen que ésta es la verdadera cuestión batallona, la que motiva las revueltas populares y las confusiones políticas que presenciamos. "Con el mismo carácter—dicen—de urgencia deben acudir todos, ricos y po-

bres, patronos y obreros, a sofocar el incendio social, cuyas siniestras llamaradas ya han iluminado el suelo patrio, y que tiende a crecer, siempre con miras destructoras. Los Sumos Pontífices, los Prelados españoles, han señalado el peligro y su remedio; han puesto de manifiesto los males que aquejan a la clase proletaria, las soluciones católicas a la llamada cuestión social... Un día y otro día no han cesado de clamar, pidiendo a todos una doble ola de justicia y de caridad que inunde el campo de la lucha para satisfacer legítimas reivindicaciones y apagar odios injustos. Y ¿qué hacen los católicos españoles, la mayor parte de ellos? Dormir un sueño que parece de muerte, para despertar en la impotencia, dejando libre el campo al socialismo, que destruirá la cómoda posición que algunos han elegido y arrastrará hacia los Sindicatos de resistencia a los mismos obreros católicos.”

Recomiendan a “los que pueden” el espíritu de caridad y de justicia, recordando que todos somos hermanos y que nos obliga “el amor mutuo, que debe buscar el bien del prójimo, la mayor cantidad de bien y el remedio de toda necesidad”, etc. A los obreros dicen “que tengan fe y confianza en que Dios y los hombres de buena voluntad han de amparar sus justas aspiraciones. Deber suyo es procurarlo también por su propio esfuerzo, de donde nace prácticamente *la obligación de asociarse o sindicarse con espíritu cristiano en la forma que las circunstancias aconsejen* y asesorados por personas prudentes y entendidas, que sientan verdadero amor a la clase obrera”, etc.

Ahora bien: todo esto, ¿cómo hacerlo? ¿Bajo qué principios o normas prácticas hemos de hacer efectiva la caridad y la justicia entre los ricos y los pobres, a fin de que aparezcan en realidad como hermanos? ¿Qué reglas prácticas, concretas, se deben señalar a los ricos y capitalistas españoles que realmente quieran hacer algo, no ya en beneficio de una o varias personas, sino en beneficio general, que vaya directo a la entraña del problema social? ¿Qué uso señalar a las riquezas para hacer efectivo el *derecho al trabajo*? ¿Qué límites o *transformaciones* hay que imponer al derecho de propiedad? ¿Cómo han de ser los Sindicatos obreros? ¿Qué reformas económicasociales de las que flotan en el ambiente con persistencia podrían ser aceptadas?...

Alguien dirá ante estas preguntas, que brotan de la realidad palpitante, que la *Declaración episcopal* sabe a poco, que es demasiado abstracta y general, que será primera parte de otra más concreta para que sus palabras resulten eficaces. Alguien dirá también que esa labor concreta e inmediatamente práctica no es propia del Episcopado, sino de las mismas fuerzas sociales católicas, las cuales, ellas por sí mismas, pueden y deben tomar una iniciativa concreta, ya en política o en acción social, iniciativa que no toca a la Iglesia propiamente, aunque a ella corresponda luego el derecho y el deber de apoyarla, estimularla o *no condenarla* mientras no se oponga al dogma y a la moral; los católicos, como ciudadanos, tienen en las cosas humanas una libertad y unos derechos y deberes concretísimos que no tienen los Prelados; por eso abogábamos y seguimos abogando por que los católicos intelectuales y los de acción se congreguen para estudiar todos esos puntos y tomar determinaciones que respondan a las exigencias de la realidad política y social. Aun en este terreno de lo práctico, de lo concreto,

¿quién duda que los Prelados españoles, obrando en particular, pueden citar a aquellos individuos y entidades católicas de cada diócesis para que, de común acuerdo, adopten determinadas medidas de carácter económicosocial, que evitarían muchas discusiones doctrinales y, sobre todo, muchos conflictos populares, ocasionados por el hambre y el exceso de trabajo?

De todos modos, la *Declaración colectiva del Episcopado español* la aplaudimos y acatamos sin reservas, y no dejamos de atribuirle una gran trascendencia social.

LOS CENTROS DE DEFENSA SOCIAL.

Entre las organizaciones católicas que hay en España con fines de *acción integral*, creemos sin vacilación (y sin que esto sea

merma para otras organizaciones beneméritas que persiguen fines más particulares) que los *Centros de Defensa Social* son los que mejor responden o pudieran responder a la realización de esos ideales que dejamos esbozados en líneas anteriores. Constituidos desde los primeros años de este siglo en Barcelona, Madrid, Valencia y Zaragoza, su principio esencial consiste en desplegar en todos los órdenes, incluso en el político, la actividad católica, pero sin constituir jamás lo que se llama un partido político; antes bien, coordinarlos y agruparlos a todos, por lo menos a sus individuos, para una acción común y salvadora. La empresa no puede ser más delicada y difícil, lo cual pudiera explicar equivocaciones, desmayos y quebrantos, inherentes a toda agrupación humana; pero que ni logran invalidar la institución, ni reemplazar su necesidad apremiante, ni exime a ningún católico de acción del deber de apoyar y robustecer esos Centros, de engrosar sus filas y de trabajar por su mayor perfeccionamiento. Yo concibo los *Centros de Defensa Social* como el aglutinante superior de todas las fuerzas católicas, organizadas o dispersas, para todo lo que sea acción pública de orden temporal. En los actuales momentos, ante las próximas Cortes, los *Centros de Defensa Social* debieran ser la cabeza, el órgano central que a todos los elementos derechistas unificase y dirigiese; pero teniendo en cuenta que, mientras más extensión quiera dar, y debe dar la más posible, a esa labor de coordinación, más elevación y amplitud debe dar a los principios doctrinales de su programa. Y cuando entre las diferentes agrupaciones o partidos derechistas surgiese alguna diferencia irreductible, apresurarse a declarar *libre* el asunto, antes que consentir dolorosas escisiones, que agravarían el mal lejos de aliviarlo. Por eso, aplaudiendo de todas veras el importante Manifiesto que, con fecha de 19 de diciembre, acaba de publicar el *Centro de Defensa Social* de Barcelona, en el que se hace un caluroso llamamiento a todas las fuerzas sanas del país ante lo grave de las circunstancias, creemos no del todo prudente y oportuna, en vista de lo dicho, y aunque ello sea verdad para muchos, la siguiente declaración: "Si estudiamos los elementos de nuestra constitución interna, veremos en ellos dos fuerzas tradicionales que han formado, engrandecido y sostenido la Patria. Estas son el Catolicismo y la *Monarquía*. Buscar fuera de ellas la salvación de España, fuera insensato." La *Defensa Social* debe aún mantenerse más alejada de las formas políticas si ha de prestar más atención a los principios eternos. Más acertado está el Manifiesto en lo referente al

orden estrictamente social. “Influída la política por los principios individualistas de la Revolución francesa, los Gobiernos han ido arrebatando sus prerrogativas a las entidades que podríamos llamar naturales, como la familia, el Municipio, la Iglesia y los *Gremios* o *Corporaciones profesionales*, y atribuyéndolas al Estado, en el que han centralizado todos los poderes, dejando al ciudadano aislado, y, por tanto, sin defensa contra los atropellos de sus agentes. Hay que reaccionar contra estos excesos, devolviendo a dichas entidades las atribuciones que por derecho natural les corresponden.”

—El *Centro de Defensa Social* de Madrid ha inaugurado una serie de conferencias, que ha empezado a dar, y seguirá dando, el eminente hombre social y ex diputado don Rafael Marín Lázaro, cuyos títulos tenemos gusto en reproducir:

Primera conferencia, día 20 de diciembre: “El programa social católico en las circunstancias actuales.” El Centro de Defensa Social ante los acontecimientos presentes: Sus ideales futuros. La crisis española: La superficie y el fondo de la nación. Oportunidad de las conferencias. La anhelada *renovación*: Las corrupciones del lenguaje. Los principios engendran la acción: La ciencia social católica. Horas de angustia: ¿Convendría esperar mejores tiempos? La guerra actual: Sus lecciones renovadoras. La Religión en la marcha de las civilizaciones. Plan de las conferencias. Su pensamiento capital. Frutos de las conferencias. Los cristianos sociales de Viena. Verdadero sentido de la defensa social. La unión de las fuerzas sociales y políticas amantes del orden social.—Segunda, día 27 de diciembre: “La Revolución y la Reforma social.” Síntomas revolucionarios que se perciben en nuestra Patria. Las revoluciones antiguas y la revolución moderna. La revolución social. Armas para dar la batalla a la revolución. Eficacia del empleo de la fuerza. Implantación de las soluciones católicas. Testimonio de Cánovas del Castillo. La revolución como procedimiento para operar los cambios sociales. Su engaño. Su esterilidad. Su condenación por la doctrina social católica. La verdadera reforma de los vicios sociales. Las enseñanzas católicas. La acción del Centro de Defensa Social. El verdadero tipo de los reformadores sociales.—Tercera, día 31 de diciembre: “La defensa del orden social.” El orden social. La civilización. La concepción teórica del orden social. La solidaridad. Los organismos sociales. La realización práctica del orden social. Las alternativas de éste. El progreso. Las virtudes cívicas. Las crisis sociales: Sus remedios. Las enfermedades de la sociedad española. Las fuerzas restauradoras. La cuestión social. Su índole. Su incubación. El socialismo. Las soluciones católicas.—Cuarta, día 3 de enero: “La salud de los pueblos exige defender a la sociedad.” La sociedad y el Estado. Del paganismo al Cristianismo. Retoños absolutistas. La obra libertadora de la Religión. La reconstrucción de la sociedad española. Un siglo demoledor. Agotamiento de las energías nacionales. Labor re-constructiva. La política social y la política constituyente. Las clases sociales y los partidos políticos. El caciquismo político. La libertad social y la libertad política. El despotismo y la persecución religiosa. La grandeza del Estado asentada sobre la vitalidad de la nación.—Quinta, día 7 de enero: “La restauración fundamental de la política española.” Las cumbres de la política. Los

hombres de Estado: Su formación, su educación religiosa. Las clases directoras. La burocracia administrativa. La ciudadanía: Depende de la religiosidad del pueblo. La acción social católica como escuela de la acción política. La Religión como fuerza robustecedora de las instituciones políticas. La Monarquía. La nobleza. El pueblo. Las demás instituciones públicas. Los deberes religiosos de los organismos públicos. La tolerancia. Las reivindicaciones de los católicos españoles.—Sexta, día 10 de enero: “Las formas políticas.” Valor de las formas políticas. La credulidad en la eficacia de las Constituciones. La savia política de la nación. La indiferencia política. Las democracias modernas. La variedad de sus tipos. El sufragio universal. Sus peligros y los absurdos que encierra. La democracia cristiana. Su concepto. Sus raíces. Su historia. Sus esperanzas. La popularidad de los movimientos católicos. La participación del pueblo en la restauración de la sociedad y de la política.—Séptima, día 14 de enero: “La prosperidad económica.” La prosperidad, la riqueza y el capitalismo. Factores muy diversos de la prosperidad económica. La economía materialista y la economía cristiana. La propiedad. El trabajo. La distribución de la riqueza. El régimen financiero de las naciones contemporáneas. Los gastos del “intervencionismo en las cuestiones sociales” y de la “paz armada”. El régimen de los impuestos modernos. La reforma tributaria según la escuela social católica. La expansión económica de los Estados modernos. El intercambio mercantil y la colonización moderna a la luz de las enseñanzas de la escuela social católica.—Octava, día 17 de enero: “Acción práctica de los católicos.” Tránsito de la esfera de las doctrinas al terreno de los hechos. Las ventajas de la acción práctica. El deber de emprenderla. Manifestaciones de la acción católica. La acción social: Sus reglas capitales. La acción electoral: Sus normas. La acción política. La acción político-religiosa de los católicos. Su fin. Sus medios: El empleo de los derechos constitucionales. Su dependencia de las autoridades religiosas. Regla general. La intervención de los católicos en la vida pública. Excepciones: Italia, el *non expedit*.—Novena, día 21 de enero: “Organización de los católicos para la acción pública.” Organizaciones extranjeras. El partido de Montalembert, el del Conde de Mun y las demás organizaciones francesas. La Unión Popular de los católicos italianos. El partido católico belga. Las otras organizaciones. El Centro alemán. Las organizaciones españolas y, singularmente, los Centros de Defensa Social y las Ligas católicas. La acción de los católicos dentro de los partidos políticos existentes. La creación de organismos nuevos para este fin. Razones alegadas en pro y en contra de cada una de estas soluciones. La solución del problema en España con arreglo a las normas pontificias.

CONGRESOS Y ASAMBLEAS.

Ya queda indicado que estamos en un período de gran agitación espiritual. Todas las actividades análogas se concentran, estudian su posición y toman acuerdos de mayor o menor trascendencia y oportunidad. En los Ministerios y Direcciones generales parece que se trabaja mucho, se denuncian abusos inveterados y se hace cierta limpieza. En la Prensa diaria, singularmente en aquellos periódicos creados o reformados en estos últimos años con un gran sentido

de seriedad e imparcialidad, y que, en cierto modo, podemos calificar de *de-rechistas* (*La Acción, La Nación, La Tribuna, El Día, El Sol*, etc.), notamos grandes progresos en su redacción y en su ideología, más intensa y española que la de aquellos otros del famoso *Trust* y de las izquierdas.

—Los periodistas católicos, que van siendo muchos y de gran talla, se han reunido el 30 de diciembre en *El Correo Español* (y aprovechamos esta ocasión para encomiar el hermoso número extraordinario de 1.º de año) para organizar un *Montepío*, que creemos de gran utilidad para la clase. La ponencia para el estudio del asunto quedó constituida por los siguientes publicistas: Severino Aznar, López Núñez, Márquez, Torcal y Jalvo.

—También han celebrado en Madrid una *Asamblea general* los catedráticos de Institutos, en la que se acordó crear la respectiva *Junta de defensa*, hablándoles don Severino Aznar, en docta conferencia, de lo conveniente que sería para el profesorado crear una Mutualidad administrada por el *Instituto Nacional de Previsión*.

—Los profesores de *Escuelas Normales* han celebrado igualmente una *Asamblea Nacional*, con gran concurrencia de maestros de ambos sexos. Los asambleístas se dividieron en tres secciones: *pedagógica, económica y administrativa*. Las sesiones tuvieron lugar en la *Escuela de Estudios Superiores del Magisterio*.

—En los últimos días de octubre se celebró en Barcelona la *IV Asamblea Nacional de Veterinaria*, estudiándose, entre otros puntos, el relativo a las “bases para la unión nacional de los veterinarios”.

—Decíamos hace meses, al comentar la *Asamblea de parlamentarios* de Barcelona y otras manifestaciones análogas, que el problema de la autonomía estaba planteado y casi resuelto por la opinión pública. Así vienen confirmando nuevos acontecimientos.

Las *Diputaciones provinciales*, convocadas por la de Soria, celebraron en Madrid una importante *Asamblea general*. En ella estuvieron representadas todas las de España, menos las vascongadas, que se rigen por fueros especiales. He aquí el programa puesto a discusión:

“Primero. Haciendas provinciales. Recursos propios con que deben ser dotadas, dada la insuficiencia del contingente, etc.

“Segundo. Derogación inmediata del Real decreto de 3 de marzo último en la parte referente a que las provincias satisfagan la totalidad de gastos de Institutos, Escuelas Normales, etc.

“Tercero. Obligaciones que por Instrucción pública deben satisfacer las Diputaciones. Supresión absoluta del pago de sobresueldos a los maestros.

“Cuarto. Obligaciones que por corrección pública satisfacen las provincias, previa reducción de empleados y sueldos.

“Quinto. Sosténimiento de dementes pobres a cargo del Estado o auxiliando eficazmente a las Corporaciones provinciales.

“Sexto. Economías en los presupuestos provinciales, suprimiendo gastos superfluos impuestos por el Estado, Censo electoral anual, etc.

“Séptimo. Forma y medios de llevar a cabo la inmediata construcción de la red de ferrocarriles secundarios.

"Octavo. Reforma del Reglamento de la ley de Reemplazos. Igualdad de número de Vocales militares y civiles y supresión de las incompatibilidades de éstos."

Alrededor de estos temas, los asambleístas levantaron no pocas veces el vuelo de las discusiones, haciendo afirmaciones diversas sobre el principio de autonomía regional y provincial, la mancomunidad, etc.

—Los *nacionalistas vascos* celebraron en Bilbao, el 30 de diciembre, una *Asamblea general*, integrada por 408 concejales y otras representaciones, en la que se aprobaron unas extensísimas *conclusiones*, que abarcan el *programa máximo* (antiguos fueros) y el *programa mínimo* (autonomía regional) del partido nacionalista vasco.

LAS CONFERENCIAS DE SEGUROS SOCIALES.

Con nutridísima concurrencia de representaciones agrarias y técnicas se celebró en Madrid la *Conferencia de Seguros agrícolas* desde el 20 al 26 de noviembre pasado. He aquí el programa desarrollado:

Día 20 de noviembre: Reunión previa en el salón de actos de la Real Academia de Jurisprudencia y Legislación. A las cuatro de la tarde, sesión de inauguración en el mismo salón.—Día 21: Sección primera: Discusión del tema "Seguros contra el pedrisco"; ponente, don Francisco Alcaraz.—Día 22: Sección segunda: Discusión del tema "Seguros contra incendios de cosechas"; ponente, don José María de Azara.—Día 23: Sección tercera: Discusión del tema "Seguros contra heladas y nieblas"; ponente, don Francisco Moragas. Discusión del tema "Seguros contra las plagas del campo"; ponente, don Leandro Navarro. Discusión del tema "Seguros contra las inundaciones y sequías"; ponente, don Eduardo Noriega.—Día 24: Sección cuarta: Discusión del tema "Seguros de animales"; ponente, don Antonio Santa Cruz.—Día 25: Sección quinta: Discusión del tema "Límites y extensión de estos Seguros"; ponente, don Jesús Cánovas del Castillo.—Día 26: Sesión de clausura.

—En cuanto a la *Conferencia de Seguros sociales* en la industria, cuyas sesiones aún no habían terminado cuando redactamos la Crónica anterior (24-31 de octubre), diremos que en la sesión del 26 recayó votación sobre los siguientes puntos: "1.º La conveniencia de aplicar inmediatamente el régimen de reparación de los accidentes del trabajo a la agricultura. 2.º El sistema de Seguro *voluntario* u *obligatorio* que se ha de seguir para cubrir el riesgo de estos accidentes. Y 3.º La conveniencia de un régimen de monopolio en favor de determinada entidad para el caso de que se llegue a la implantación del Seguro obligatorio." El primer punto fué aprobado por unanimidad, así como rechazado el tercero.

Respecto a la *obligatoriedad* o *voluntariedad* del Seguro, votaron por la primera 34 Delegados, y por la segunda, 14, con una abstención.

Hemos de notar un detalle significativo: las representaciones y personalidades católicas y los que, por sus ideas y antecedentes, se consideran avanzados, como Azcárate, Posada, Buylla, Paraíso, etc., votaron todos la *obligatoriedad del Seguro*. En cambio, la casi totalidad de las representaciones patronales y de las Compañías explotadoras de los Seguros, votaron por la libertad de los mismos.

Las conclusiones definitivas acordadas por unanimidad, como "actos necesarios para la implantación del Seguro social obligatorio", son las siguientes:

- 1.^a Labor social de organización prelegislativa.
- 2.^a Labor ministerial de organización prelegislativa.
- 3.^a Labor legislativa preparatoria.
- 4.^a Labor de organización, derivada de la legislación preparatoria; y
- 5.^a Labor legislativa definitiva.

A cada uno de los cinco anteriores grupos corresponden los siguientes actos:

PRIMER GRUPO: *Labor social de organización prelegislativa.*

- a) Preparación territorial del régimen de retiros obreros en toda España.
- b) Preparación, por el Instituto Nacional de Previsión, del anteproyecto de ley de Retiros obreros.
- c) Perfeccionamiento de la estadística de los accidentes del trabajo.
- d) Creación, en el Instituto Nacional de Previsión, de una Sección técnica para asesorar a las Mutuas de accidentes del trabajo.
- e) Organización de Bolsas del Trabajo; y
- f) Organización de Mutualidades maternales.

SEGUNDO GRUPO: *Labor ministerial de organización prelegislativa.*

- a) Invitación gubernativa a las entidades de Seguros de accidentes del trabajo para la realización de un consorcio encaminado a resolver la forma de asegurar los riesgos malos, hoy no aceptados, o bien establecimiento del Seguro de dichos riesgos por el Estado.
- b) Invitación gubernativa a las Diputaciones provinciales y a los Municipios para la creación de Bolsas del Trabajo; y
- c) Invitación gubernativa a los Municipios para la creación de Cajas locales de Seguro maternal.

TERCER GRUPO: *Labor legislativa preparatoria.*

- a) Ley incluyendo los accidentes del trabajo en la agricultura en el régimen legal de los accidentes del trabajo en la industria.
- b) Ley incluyendo las enfermedades profesionales en el régimen de la ley de los accidentes del trabajo.
- c) Ley de Sociedades de Socorros mutuos; y
- d) Ley creando la Caja Nacional del Seguro contra el paro forzoso y extendiendo sus beneficios a las Cajas regionales, provinciales y municipales que se constituyan con arreglo a la ley.

CUARTO GRUPO: *Labor de organización derivada de la legislación preparatoria.*

- a) Labor estadística y actuarial, preparatoria del Seguro técnico de enfermedades, realizada bajo la dirección del Instituto Nacional de Previsión; y
- b) Realización, por las autoridades municipales, de estadísticas, para facilitar el Seguro maternal.

QUINTO GRUPO: *Labor legislativa definitiva.*

- a) Ley de Retiros obreros, con la aplicación gradual de la misma, según las conclusiones aprobadas.
- b) Ley declarando obligatorio el Seguro de enfermedades.

c) Ley declarando obligatorios los Seguros de accidentes del trabajo y de enfermedades profesionales en la industria y en la agricultura.

d) Ley declarando obligatorio el Seguro contra el paro forzoso del trabajo; y

e) Ley declarando obligatorio el Seguro maternal dentro del régimen de enfermedades.

NECROLOGÍA.

En estos últimos meses ha perdido la Ciencia española algunos de sus representantes más ilustres. En los primeros días de noviembre, y en su pueblo natal, villa de Fonz (Aragón), falleció el ilustre patriarca de los arabistas españoles don Francisco Codera y Zaidín. Había nacido en 1836. Cursó algunos años la carrera eclesiástica en los Seminarios de Lérida y Zaragoza. Al abandonarla, permaneció célibe, austero y piadoso toda la vida, consagrándola exclusivamente al estudio y a la cátedra, en la que formó numerosos y aventajadísimos discípulos, maestros hoy a su vez, como son don Julián Rivera, Asín y Palacios, García de Linares, etc.

Fué profesor de Latín y Griego en el Instituto de Lérida (1863); de Hebreo, Griego y Árabe, en la Universidad de Granada (1866); ídem, en Zaragoza, y, por fin, en la Universidad Central, en donde desempeñó la cátedra de Árabe desde 1872 hasta 1902, en que fué jubilado a petición suya. Fué condecorado con la gran cruz de Alfonso XII, y en 1904, sus numerosos discípulos, españoles y extranjeros, le dedicaron un volumen de *Estudios de erudición oriental*, con un prólogo de don Eduardo Saavedra, como *Homenaje en su jubilación del profesorado*.

He aquí las principales de sus obras: *Tratado de Numismática árabe-española* (1879); *Biblioteca árabe-hispana* (1882-1895), 10 tomos; *Decadencia y desaparición de los almorávides en España* y *Estudios críticos de Historia árabe española*; *Mozárabes: su condición social y política*; *Historia de los mártires de los mozárabes*; *Historia musulmana de Aragón*; *La Importancia de las fuentes árabes para conocer el estado del vocabulario en las lenguas españolas desde el siglo VII al XII*, etc., etc.

—El día 8 de diciembre falleció en Madrid el ilustre periodista don Domingo Cirici Ventalló, a la temprana edad de treinta y nueve años. Su muerte inesperada fué sentida en toda la Nación, aun en aquellas filas en que no había militado y hacia las cuales había dirigido sus críticas inimitables, serias y jocosas, movido por un acendrado patriotismo y por su fe de católico sincero. Periodistas de la talla de Cirici Ventalló son verdaderas pérdidas nacionales, por la influencia bienhechora que ejercen con su pluma. Murió con todos los Sacramentos y fué enterrado con el hábito de dominico. Desde 1910 fué redactor de *El Correo Español*, y desde 1916 de *El Debate*. Antes lo había sido de varios periódicos provincianos y colaboraba en *Prensa Asociada*. Deja impresos: *La República en 191...*; *Memorias de Muñoz Villena*, novela política; *Los Peregrinos de la lealtad*; *El Secreto de Lord Kitchener*, y *La Tragedia del diputado Anfruns*.

—El 14 del mismo mes murió, también en Madrid, don Gumersindo de Azcárate. Desgraciadamente murió fuera de la Iglesia católica. Racionalista

de toda la vida, como casi todos aquellos republicanos que aparecieron en la revolución del 68, esto no es obstáculo para que reconozcamos sus méritos de hombre de ciencia y de cierta austeridad no vulgar. Había nacido en León, en el año 1840. A los treinta y dos años de edad ganó por oposición la cátedra de Legislación comparada, que desempeñó hasta su muerte. Desde 1868 hasta 1914 fué diputado por León, con el carácter de republicano. Ultimamente ingresó en el partido *reformista*, y en la actualidad era presidente del *Instituto de Reformas Sociales*. En filosofía era partidario de las escuelas de Grocio, Arhens y Spencer. Sus principales libros son: *Ensayo de una introducción al estudio de la Legislación comparada* y *Programa de esta asignatura*, *Estudios económicos y sociales*, *El Poder del jefe del Estado en Francia, Inglaterra y los Estados Unidos*, *El "Self-government"* y *la Monarquía doctrinaria*, *Manifiesto de un testamento*, *Estudios filosóficos y políticos*, *La Constitución inglesa y la política del Continente*, *Estudios sobre la historia del Derecho de propiedad y su estado actual en Europa*, *Tratados de política*.

Fué redactor, en 1869, del periódico *La Voz del Siglo*, y ha colaborado activamente en la *Revista de Legislación y Jurisprudencia*, en *La Administración*, en *La Revista Europea*, en *La Lectura*, en *Nuestro Tiempo* y en otros periódicos y revistas de carácter jurídico, histórico y económico-social.

—El 8 de noviembre falleció en El Pardo el coronel de Ingenieros don Eduardo Mir y Miura, hombre de grandes conocimientos científicos y de gran laboriosidad y miembro de muchas Sociedades españolas y extranjeras.

Nació en Sevilla el 6 de marzo de 1858. Hasta 65 sube el número de trabajos publicados en las *Memorias del Instituto Geográfico y Estadístico* y en otras revistas. Según *Ibérica*, escribió más de 300 artículos en la revista *Naturaleza*, y suyas eran las crónicas científicas del *Memorial de Ingenieros del Ejército*.

—En Plasencia murió el deán de aquella Catedral don Eusebio Escobar, eruditísimo escritor que, entre otros trabajos publicados en varias revistas, deja los siguientes libros y folletos: *Cartas ascéticas*, *Compendio historial de Coria*, *Una visita al Monasterio de Guadalupe*, *Hijos ilustres de Brozas*, *Oración fúnebre en el IV Centenario de Isabel la Católica*, *El Castillo de Piedrabuena*, *Las reliquias de la Catedral de Coria* y *La Beneficencia en Plasencia*.

FR. J. D. G.

Madrid, diciembre de 1917.

SUIZA

NOTAS DE POLÍTICA.

Las dos Cámaras, cuyos poderes trienales estaban para expirar, abrieron sus sesiones a mediados de otoño. En el discurso inaugural del señor presidente del Consejo Nacional no faltó un saludo entusiasta a la moción pacifista de Su Santidad el Papa. "Cuando, a mediados de agosto—dijo el señor Bueler—, el Papa Benedicto XV hizo oír su voz en favor de la paz, ese llamamiento del primogénito de los Soberanos del mundo apareció como un rayo de espe-

ranza en la obscuridad de la noche, como una estrella en un cielo sombrío. Representante desinteresado del derecho y de la justicia, ha invitado con un gesto de cristiana humanidad a todas las naciones beligerantes a que se estrechen la mano en testimonio de reconciliación, sin reclamar ni humillaciones ni conquistas, sustituyendo para el porvenir la fuerza moral del Derecho a la fuerza material de las armas.” -

Los problemas principales sobre que versó el trabajo y la discusión de las Cámaras fueron los derechos del Timbre (medida que se impone para alivio de la Deuda pública), los gastos de la movilización (que alcanzan hoy a 700 millones), el desarrollo y subsidios a las Sociedades de turismo, el canje directo de los prisioneros y la cuestión económica del país. La entrada en guerra de los Estados Unidos, como hizo observar el señor Schulthess, el cese de exportación consiguiente y el continuo agravarse de la crisis de transportes, han modificado profundamente las condiciones de nuestro abastecimiento. La industria de guerra, que se va desarrollando, ha producido una emigración en masa de la población agrícola. Todos los géneros y mercancías han sufrido un aumento de precio considerable.

Afortunadamente el Gobierno ha impuesto un precio máximo en lo que dice con los víveres más necesarios: para mantener el de la carne y la leche, se ha ofrecido un subsidio extraordinario a los productores.

Respecto al turismo extranjero, el viejo proyecto de crear un Oficio Suizo ha tomado una forma definitiva: será organizado por una Asociación Nacional oficiosa en la que tomarán parte las Sociedades de desarrollo, la Unión de Hoteleros, las Asociaciones Pro Gottardo y Pro Sempione y los representantes del Gobierno. Para seguridad de esta Asociación Nacional, la Confederación fija un subsidio anual de 120.000 francos.

El Consejo Federal, según declaración del señor Ador, trabaja infatigable por conseguir de Alemania y de Francia el canje directo de los prisioneros de guerra, que suben a cinco millones en la actualidad.

El problema de los servicios ferroviarios ha sido también ventilado, con sus naturales apoyos y oposiciones. La penuria del carbón, que había anteriormente impuesto una reducción del horario, exige hoy nuevas y más extremas medidas de restricción. El nuevo acuerdo con Alemania no da más de 200.000 toneladas por mes, y de esta cantidad sólo 38.000 pasan a los caminos de hierro de la Confederación. Para dificultar más y más la circulación se había pensado nada menos que en una tésera o bono de viaje, caución que no sería otorgada sino en caso de necesidad u otra razón legítima. También se proyectó suspender los trenes del domingo. Lo que se ha concluido, y desde fines de octubre se viene practicando, es la reducción de trenes, la supresión de los billetes de ida y vuelta y la sobretasa de los trenes directos. De este modo se conseguirá (al menos se espera) eludir la otra imposición más grave de tener que suspender toda circulación de los ferrocarriles, imposición que la ninguna garantía de combustible en lo futuro podría hacer indispensable.

Desde meses atrás, cuando el señor Hoffman dimitió de su jefatura en consecuencia de su paso por la paz con Rusia, se viene proyectando una reforma de la Constitución: elevar a nueve el número de los miembros del

Consejo Federal, que, según ésta, no deben pasar de siete. El proyecto parece no encontrar dificultades en el Parlamento; pero, dados los modos de ser de Suiza, aún tendremos que esperar al verano próximo; se discutirá en las Cámaras en la sesión de invierno, se presentará a la votación del pueblo en febrero o marzo, y, caso de salir airosa, los dos nuevos Consejeros serán nombrados a fines de primavera.

En las últimas elecciones para el Consejo Nacional, tenidas a principios de noviembre, han resultado elegidos: 101 radicales, 42 católicos, 17 socialistas, 11 liberales-conservadores, cuatro demócratas y 10 independientes. Los católicos han ganado cuatro puestos, uno los demócratas y dos los independientes.

IMPORTACIÓN Y EXPORTACIÓN. En una nación como Suiza, éste es uno de los temas que van en primera línea (después de las notas guerreras, como es claro) en todos los periódicos. Vivimos para el día de hoy inciertos siempre de la suerte de mañana. Los propósitos que la Prensa ha atribuido al Gobierno americano sobre el embargo de los neutrales y de la prohibición de exportar víveres a las naciones que pudieran abastecer a Alemania, hicieron temer una carestía apenas soportable. Basta, para formarse una idea, tener en cuenta las siguientes cifras: antes de la guerra, Suiza producía un millón de quintales de trigo anuales e importaba 5.600.000. Durante la guerra ha producido 1.900.000 e importado el año último 5.400.000. La reserva, por consiguiente, de 1916 era de 700.000 toneladas. Hoy no alcanza sino 250.000.

El Gobierno se apresuró a enviar una Misión a Washington, que, según parece, consiguió formar una atmósfera más favorable entre los gobernantes americanos. Ultimamente llegó un vapor con 30.000 toneladas de trigo al puerto de Cette. Consecuencia de aquel nublado y del aún no muy despejado horizonte fué la tésera o bono del pan, que entró en vigor desde el primero de octubre. El racionamiento era de 250 gramos diarios por habitante; los obreros podían obtener hasta 350, y la ración de los soldados en servicio activo era de 500. La reserva daba de sí hasta febrero. Por un nuevo decreto, y para asegurar el pan de marzo, este mes de diciembre se ha disminuído la ración de 25 gramos diarios. Y, dado que, según la ley vigente de tiempo casi inmemorial, el pan de a kilo no pesa sino 950 gramos, apenas alcanza los 200 la cantidad real que uno puede sacar al día. La penuria se hace más sensible en los colegios de niños o jóvenes, acostumbrados a una mínima de 600 gramos.

El señor Calonder, vicepresidente del Consejo Federal, en un discurso que ha pronunciado en Basilea ha dicho: "Nuestro abastecimiento en trigo depende de la buena voluntad de los Estados Unidos de América. Confiamos en el espíritu de justicia y en la amistad de la gran República hermana nuestra."

El Gobierno hizo en agosto el secuestro de todos los cereales, y ha decretado el cultivo de otras 50.000 hectáreas. Para remediar la falta de mano de obra, el *Bund* propuso el empleo de los 10.000 a 12.000 desertores y refractarios extranjeros, y parece ser que el Gobierno ha tomado el proyecto en consideración.

Gracias a la cosecha indígena de este año, las patatas abundan, y es siempre un consuelo, y en tiempo de carestía, muy grande.

La mantequilla ha sufrido a su vez notable *déficit*. Amén de estar parada e interrumpida la importación anual, que en tiempo de paz ascendía a más de 500 vagones, la producción nacional ha disminuído, por razón del aumento de consumo de la leche, y esa disminueión se hace más sensible cuanto es mayor la penuria de las otras grasas. Poco faltó hasta para racionar ese mismo consumo de la leche: se hablaba de una tésera de leche a medida de medio litro por persona (un litro para los niños y los enfermos). Casi en esta medida acaba de establecerla la ciudad de Zurich. Pero el Gobierno ha creído mejor fijar un precio máximo para la venta de los terneros, lo cual adelantará el destete.

El aceite y las grasas, cuyo consumo anual era, en tiempo normal, de 550.000 quintales, escasean en la proporción de la importación suspendida, que era de $\frac{4}{9}$ de ese consumo. Se trabaja por sacar el mejor partido de los huesos de las nueces, de la harina, etc. Con este fin se ha prohibido la venta de las nueces, si no es a los oficios designados. La importación de la carne, que ascendía a un total de 225.000 reses, más 30.000 quintales crudos, hoy está completamente interrumpido.

De aquí la escasez y encarecimiento de víveres, encarecimiento que motivó el 30 de agosto una manifestación casi universal. La más importante, por su número, fué la de Basilea, que contó 15.000 manifestantes. La manifestación de Ginebra no se realizó con la tranquilidad y orden que revistió en las otras villas; quisieron asaltar el puesto de la policía, y hasta se dirigieron al Consulado alemán; el número de arrestos ascendía a media noche a 70, casi todos suizos.

La exportación suiza apenas se reduce en la actualidad, si no es a la de madera para Italia y Francia. Rusia parece haber prohibido la de relojes, y el Gobierno de la Confederación ha prohibido a su vez la de calzado y telas. El Gobierno yanqui ha ordenado la construcción de barracas por un importe de un millón de francos, y se confía lograr cereales en recompensa.

Por lo que dice al material de guerra que se trabaja para los beligerantes, con materias primas de la procedencia de los interesados, tomo el cuadro siguiente del *Journal de Genève*, en millares de toneladas métricas:

Alemania: en 1913, 11,8; en 1916, 8,7. Rusia: en 1913, 8; en 1916, 120,3. Italia: en 1913, 4,3; en 1916, 337,8. Francia: en 1913, 16,9; en 1916, 1584,5. Inglaterra: en 1913, 0,3; en 1916, 7.306,3.

Esta industria resta muchos obreros a las faenas del campo y hace cada vez más rara la mano de obra.

Se renovó en agosto la Convención con Alemania sobre abastecimiento de combustible. Su duración es hasta el 30 de abril. La cantidad fijada es de 200.000 toneladas mensuales, a razón de 90 francos tonelada en las minas. Suiza concede a Alemania un empréstito mensual de 20 millones cuando reciba la cantidad de carbón indicada. Este empréstito ha sido objeto de los más variados comentarios y hasta impugnaciones. Pero, bien considerado, esa cantidad pasaría al extranjero, no como deuda, sino como propiedad, si Suiza

tomara el combustible de Italia, Francia o Inglaterra, que exigen un precio mucho mayor del que fija el acuerdo con Alemania. En cambio de esa importación de carbón, Suiza exportará a Alemania 10.000 piezas de ganado, productos lácteos, pequeñas cantidades de chocolate y conservas de frutos.

Aunque, salva fuerza mayor, la importación está asegurada, no es en tanta abundancia ni tan normal que haya dispensado al Gobierno ordenar ciertas restricciones en el consumo. Se creó una Central en Basilea, encargada de la repartición a los diversos cantones y grandes industrias, y otro Oficio para proveer a las fábricas de menor importancia. El abastecimiento de los particulares se hace por medio de los cantones. Para economizar todo lo posible se ha decretado retardar la apertura de los comercios y adelantar el cierre; se han reducido las sesiones y horas de los cines; se ha ordenado que en los hoteles sólo la cuarta parte de las habitaciones podrán ser calentadas, y se han hecho, por lo que toca a las vías férreas, las modificaciones de que hablamos precedentemente. Siempre por la misma causa, las autoridades de Zurich y Ginebra han decidido la clausura de los hornos crematorios por el momento. El acuerdo con Alemania permite también una importación de 19.000 toneladas de acero y hierro.

Otro acuerdo se ha hecho con Francia. Durará tres meses, y comprende, por parte de Suiza, un crédito de 37.500.000 francos a Francia, y de la parte de Francia, diversas ventajas económicas y comerciales, es decir: permiso de importación (en Francia) de los artículos de lujo, por un valor de 500.000 francos mensuales; de 850 quintales métricos de chocolate. El Gobierno francés concede un tercer tren diario de Cette a Ginebra, etc., etc.

NOTAS DE RELIGIÓN.

Figure en primer lugar la hermosa Carta del Episcopado suizo con motivo del *Día de Acción de gracias*. La Pastoral insiste sobre las necesidades de la hora presente, y, condenando toda clase de usura, quiere que los católicos eviten esa que se infiltra en momentos de carestía: de negar sus productos a la venta y exigir precios exagerados. Es, además, la ocasión de ejercer la caridad cristiana con los necesitados. En fin, son estas circunstancias tan tristes, que debemos renunciar a nuestras costumbres de lujo y de molicie, a las comodidades superfluas, etc.

Una reciente decisión del Consejo de Berna viene a restablecer la libertad de las procesiones religiosas en el Jura. Aunque, por invitación del Consejo Federal, de años atrás, los sacerdotes habían sido revocados de su destierro, el Gobierno cantonal mantenía la prohibición del hábito talar, de las procesiones y de los emblemas religiosos en los funerales. Por moción del partido católico se ha conseguido, finalmente, rehabilitar nuestra libertad de culto, y, por cierto, más amplia de lo que en un principio se esperaba.

Antes de cerrar esta rúbrica, cuatro palabras sobre una obra importante que acaba de salir a luz con motivo del cuarto Centenario de la Reforma, que aquí en Suiza se ha conmemorado con su buena dosis de entusiasmo. Cuatro palabras nada más, porque la crítica no es de este lugar ni, francamente, nos pertenece.

Me refiero al libro *Kirche und Reformation* (Iglesia y Reforma), publicado

por el doctor J. Scheuber, con la colaboración de varios sabios eminentes. Trata de demostrar que una reforma era posible dentro de la Iglesia y no sólo (como hizo Lutero) contra y fuera de ella. La Iglesia tenía virtud suficiente dentro de sí para llevar a cabo esa mejora *in capite et membris* que fuera de la Iglesia se decantaba. He aquí el índice de la obra, que, como es claro, se cifra a los siglos xvi y xvii: 1.º, "El Papado y la renovación de la Iglesia en el siglo xvi", por Lud. Pastor; 2.º, "El Concilio de Trento", por W. Schnyder; 3.º, "Iglesia y Estado", por L. Schneller; 4.º, "Ordenes y Congregaciones", por B. Egger, O. S. B.; 5.º, "La Iglesia, madre de Santos", por monseñor J. P. Kirsch.; 6.º, "Dolores y persecuciones de la Iglesia", por J. Scheuber; 7.º, "El Ministerio pastoral", por J. Beck; 8.º, "Las Misiones católicas", por A. Freitag; 9.º, "El cuidado de los pobres y enfermos", por J. Aebischer, O. S. B.; 10, "Enseñanza y educación", por J. Stiglmayr, S. J.; 11, "La enseñanza de los reformadores y la Teología católica", por monseñor A. Gisler; 12, "La Sagrada Escritura", por L. Fonck, S. J.; 13, "La elocuencia sagrada", por M. Kunzle, O. M. C.; 14, "Los estudios históricos", por M. Knar, O. P.; 15, "Las Bellas Artes", por A. Kuhn, O. S. B.; 16, "El Catolicismo y la Literatura europea en los siglos xvi y xvii", por W. Oehl; 17, "La música en el terreno de la Reforma católica", por M. Flueler; "Resultados y conclusión", por F. Weiss.

Superfluo añadir que nuestra Patria ocupa un lugar importantísimo en este libro; no en vano fué aquélla la edad más gloriosa de su variada historia. Nuestros Santos, nuestros sabios, nuestros literatos hermocean las páginas de esta oportunísima publicación. (Editado en Einsiedeln.)

VÍCTIMAS DE LA GUERRA.

Continúa siendo Suiza la tierra hospitalaria de la pobre Europa. Nos han sido enviados niños belgas de los territorios ocupados, que no podían continuar en su Patria por causa de la carestía de víveres; también Austria-Hungría ha mandando unos centenares de los propios.

Los convoyes de los evacuados venían repletos: del 30 de julio al 27 de octubre fueron exportados a Francia 55.666, de los cuales 30.000 mujeres y 18.000 niños. Desde ese día los trenes siguen la dirección de Olten-Vienne-Neuchatel-Losana, por economía de carbón. Con los que pasaron el 19 de noviembre, su número llegó a 300.000.

Los internados siguen siendo objeto de las mayores atenciones. Según una estadística del Inspector general de los prisioneros de guerra franceses, los internados de la misma nacionalidad eran, en octubre, 16.000. Estos habitan, por lo regular, la parte francesa de Suiza. Los alemanes la parte donde se habla su propia lengua. No deja de preocupar un poco el porvenir de toda esta gente; hoy por hoy los prisioneros internados en Suiza viven una vida de señores, cuando la mayor parte de ellos no estaban hechos a tanta comodidad: en las ciudades se los ve de paseo continuamente o divirtiéndose junto a la playa de los lagos. Es cierto que muchos no pueden darse al trabajo por razón de su debilidad o enfermedades; pero otros han conseguido un casi perfecto restablecimiento y, como tienen el pan seguro, no se cuidan de más. Estos hombres, que podían prepararse una reserva considerable para después

trabajando los campos o ayudando en fábricas, donde el *mínimum* de la remuneración está fijado en 0,50 francos por hora, y que por pereza o por abandono dejan pasar ocasión tan oportuna, ¿volverán a las faenas de la vida de la aldea, hecha la paz, con toda la afición y el celo de antaño? Y por lo que atañe a la cuestión religiosa de los mismos, tampoco hay que confiar demasiado.

Un capellán con quien tuve la oportunidad de conversar este verano me decía: "Durante la prisión en el territorio enemigo el espíritu religioso había ganado mucho. Parte la estrechez en que vivíamos, parte las tribulaciones que nos acosaban, casi todos sentían la necesidad de buscar en la Religión ese consuelo que la vida les negaba. Pero hoy, en libertad completa, con todas las comodidades posibles y deseables, con todas las facilidades para divertirse y con los atractivos y encantos de un país como Suiza, apenas piensan si no es en aprovecharse." Lo que yo pude constatar en mis viajes es una confirmación de las palabras del capellán citado. No olvidaré la triste impresión que me produjo una mañana esa actitud indiferentista. Era en un pueblo protestante, donde, para comodidad de los internados católicos (y lo eran todos), se había abierto una capilla en el mismo hotel que ocupaban. Y, a pesar de hallarse todos levantados y ociosos y decirse la Misa en el mismo edificio y casi en el mismo dormitorio, ninguno asistió a ella. Bien es verdad que era un día de semana; pero yo creía hallar la capilla un poco más frecuentada por esos desgraciados heridos y prisioneros, cuya renovación religiosa tanto se había en un principio ponderado. Esto en los pueblos: en las ciudades, los internados asisten a los cursos de la Universidad y de las Escuelas de Artes y Oficios, gente por lo común seria y aplicada y hasta profundamente piadosa.

Por causa del encarecimiento de la vida, el Gobierno federal pidió que la pensión de los internados se aumentase un franco diario, es decir: oficiales tuberculosos, 9 francos; los demás, 7; soldados tuberculosos, 6 francos; los demás, 5.

Según un cómputo que tengo a la vista, Francia sola gasta mensualmente dos millones y medio de francos por sus internados en Suiza.

Se han inaugurado, como de costumbre y solemnemente, los cursos del presente año.

POR LAS UNIVERSIDADES. Aquí, en Friburgo, la apertura solemne tuvo lugar el día 15 de noviembre, fiesta del B. Alberto Magno. Pronunciaron sendos discursos el rector magnífico, muy reverendo padre G. Manser, O. P.; el ilustrísimo señor Bacciarini, administrador apostólico del Tesino, y el señor Obispo de Losana y Ginebra.

Se había temido que los cursos debieran interrumpirse durante los dos meses más crudos de invierno por falta de carbón; hasta la fecha, sin embargo, se procede con relativa confianza.

Entre los cambios del cuerpo profesoral notamos las dimisiones del señor Sarasin, profesor de Geología en Ginebra, y del señor Nicole, profesor de Griego en ídem; los nombramientos del doctor Taillens para la cátedra de Clínica infantil y Pediatría en la Universidad de Losana, y del doctor Socin

para la de Anatomía patológica en ídem; del doctor Quervain para la de Quirurgia, y de los señores Goetz y Riggenbach a las clases teológicas de la Universidad de Basilea; del señor Berthoud para Física en la de Neuchatel; del doctor Noegeli para Dermatología en la de Berna, y del doctor Comte para Medicina legal en esta de Friburgo. El señor Braun, profesor de Geología en Basilea, ha sido llamado a Greifswald.

DESCUBRIMIENTO IMPORTANTE DE PREHISTORIA.

En la gruta de Draggaloch, en Drachenberg (San Gall), el conservador del Museo, señor Baechler, junto con el señor Migg, ha descubierto, a una altura de 2.444 metros, una vasta cantidad de osamentas de osos, entre las cuales la del gran oso de las cavernas, desaparecido hace millares de años.

CONGRESOS Y EXPOSICIONES.

Están aquí, en Suiza, tan estrechamente unidos los obreros y los industriales, los empleados y los que se dedican al cultivo de las artes o de las ciencias o cualquier otro ramo de cultura, que los Congresos y Asambleas andan siempre a la orden del día, por lo cual fuerza es que nos concretemos a las Juntas más importantes.

Sea la primera la de las Cruces Rojas neutrales (Ginebra, 11 al 14 de septiembre) Presididos por el Comité internacional, se reunieron los Delegados de la Cruz Roja de Dinamarca, de Suecia, Noruega, Holanda, España y Suiza. Por España vinieron el general Mille y el señor Torres, director de la Agencia de prisioneros de guerra de S. M. Se han ocupado en los siguientes puntos: visita de los campos de concentración, represalias, abastecimiento de los prisioneros de guerra, repatriamiento y civiles. La visita de los campos, donde no puede correr a cuenta de la Cruz Roja, corre a cargo de las Embajadas; los prisioneros tengan facilidad y libertad de exponer a los Delegados sus quejas y sus necesidades. Se evite toda suerte de represalias sobre los prisioneros de guerra, o, al menos, se haga extensivo a todos los beligerantes el método acordado en 17 de julio entre alemanes e ingleses de advertir a la nación interesada con una anticipación de cuatro semanas. Para el abastecimiento de los prisioneros de la Múltiple se encarga al representante de la Cruz Roja americana que agencie con el Gobierno de su país el envío de víveres a los campos de concentración de Alemania. Se añaden normas. Se suplica a los beligerantes el canje de los prisioneros que han sufrido largo cautiverio, a condición de que no se les vuelva al frente. Con respecto a los civiles, se pide a los beligerantes el repatriamiento, a ser posible, o, al menos, que gocen de las ventajas de los prisioneros de guerra, y que se les procure el mejor tratamiento, libertad de trabajo y de acción. Limitación de las exportaciones, correspondencia postal de los habitantes de las tierras ocupadas y dos artículos sobre el personal y material sanitario.

La Acción Popular Suiza se reunió en Zurich en 10 de octubre, y decidió la fundación de una Comisión de estudios de Derecho internacional, según las direcciones de Su Santidad el Papa.

En Berna tuvo lugar, a primeros de octubre, la conferencia internacional de los Sindicatos. Pide a los beligerantes se haga constar en el Tratado de la paz las garantías de la clase obrera; libertad de inmigración y emigración;

introducción de la seguridad contra enfermedades, accidentes, incapacidad, vejez y huelga. El trabajo del obrero no debe exceder de diez horas por día. Un reposo continuado de al menos treinta y seis horas por semana. Prohibición de trabajar los que aún no cuentan quince años de edad. Una jornada de un máximo de ocho horas para los jóvenes de quince a diez y ocho años, para las obreras y las empleadas. Reconocimiento en el dicho Tratado de la Unión internacional para la protección de los trabajadores de Basilea.

En Baden se reunieron a primeros de octubre los capellanes del Ejército federal. El servicio religioso, la predicación, administración de Sacramentos, visita a los enfermos, asistencia de los moribundos, las sepulturas, las obras de caridad, el cuidado de los prisioneros, fueron las cuestiones más importantes que pasaron en revista.

La Asociación de la Protección de la Joven, sección suiza, se congregó el 3 y 4 de octubre en Berna. Se ha establecido la organización de Agencias que orienten a las jóvenes en la elección de su carrera, la formación de las criadas, las reuniones regionales, la institución de Comisiones encargadas de la representación en las estaciones de ferrocarril y la de una Escuela social.

El Congreso de la Prensa tuvo lugar el 26 de agosto en Schaffhausen. Decidieron la fundación de seguros para enfermos y creación de un órgano de la Sociedad. Con motivo de la reciente pesquisa de la policía en las oficinas del *Freie Zeitung*, la Asamblea pide al Gobierno que semejantes actos no se toleren sino en casos excepcionales, y que, aun entonces, no se faculte a la policía a exigir la presentación de los registros de suscriptores.

Los estudiantes suizos se reunieron en Lucerna el 28 y 29 del mismo mes. Decidieron la discusión y examen en sus Juntas de las cuestiones políticas, y, en colaboración con los miembros honorarios, el problema de la reforma de la Constitución federal. La obligación de beber en las reuniones o *kneipes* queda abolida. Después hicieron una peregrinación a Sachseln, donde el consejero federal señor Motta pronunció un muy entusiasta discurso.

A fines de noviembre se tuvo en Berna el Congreso para el estudio de las bases de una paz duradera; había varios representantes de los centrales; ninguno de los aliados.

En fin, la Sociedad Helvética de Ciencias naturales celebró una Junta del 9 al 12 de septiembre en Zurich; la de Numismática en Sión (22 y 23 de idem), y la de Desarrollo, el 29, en Friburgo.

Entre las Exposiciones merece una mención particularísima la denominada Semana Suiza, o Muestrario general de toda la industria indígena. Para fomentar la producción nacional y el consumo de los artículos propios, se organizó esta Semana en los días 27 de octubre al 4 de noviembre en todas las casas de comercio de Suiza. Para ser el primer año que se ha llevado a cabo, los resultados son muy halagüeños.

Basilea abrió una Exposición de las pinturas de E. Vallet. Zurich, sendas de Hodler y de los pintores alemanes de los siglos XIX y XX. Basilea ha inaugurado también un Museo de Etnografía; de 1.100.000 francos que ha expendido, medio millón se obtuvo por suscripción pública.

LAS REVUELTAS DE ZURICH.

A mediados de noviembre la ciudad de Zurich ha sido teatro de sucesivas agitaciones. El 15, un mitin se reunía en la plaza Helvetia para oír unos discursos sobre la revolución rusa. Luego se formó un cortejo de casi 1.000 personas, que se dirigieron, cantando la Internacional, a las fábricas de municiones, penetrando en el interior, forzando a suspender el trabajo, rompiendo vidrios. El 16 se reiteró el mitin, y la policía hubo de intervenir, resultando varios heridos. Los socialistas convocaron otro el 17, para protestar contra la actitud de ésta. Intervino la tropa y hubo tres muertos y numerosos heridos.

NECROLOGÍA.

Han fallecido en estos últimos meses: el señor Goldi, profesor de Biología en la Universidad de Berna; el doctor Koche, agraciado con el premio Nobel, y el señor Collon, "privat-docent" de la Universidad de Berna; Ed. Sarasin, director de los Archivos de Ciencias Físicas y Naturales de Ginebra; el entologista doctor Frey-Gessner, y el radiologista señor Wullyamoz. Han muerto también el novelista Cheneviere; el coronel Ed. Secretan, redactor de la *Gazette de Lausanne*; J. Hardmeier-Jenny, decano de los periodistas suizos, y los pintores E. Grasset (en París) y Bachmann, que tuvo gran medalla de honor en la Exposición de Bellas Artes de Londres en 1887.

FR. P. LUMBRERAS, O. P.

Friburgo y diciembre de 1917.

CUBA

LA SITUACIÓN.

Sofocado el movimiento revolucionario de febrero último contra el actual presidente de la República, general Menocal, disfrutamos de relativa tranquilidad, aunque nos vemos afectados por los mismos problemas de índole económica y social que en todo el mundo suscita la guerra europea.

En estos últimos meses se han reorganizado casi todos los servicios, proveyéndose las Secretarías de Despacho vacantes; se reorganizó el Ejército, y el Senado y Congreso votaron importantes leyes, entre las cuales es digna de mencionarse la relativa a la *inmigración*, y algunas otras disposiciones conducentes a la elevación de los sueldos y jornales en vista del encarecimiento de la vida. Sobre esto de la inmigración hubo alguna discrepancia entre el Senado y el Congreso, triunfando el criterio de este último. El Senado quería poner trabas a la libre inmigración china. Sobre este punto escribe el *Diario de la Marina*: "Tendremos timbre y tendremos inmigrantes asiáticos, además de los haitianos y jamaquinos. También estaba escrito." Y agrega:

"Es inaudito lo que viene ocurriendo a la llegada y salida de los trasatlánticos españoles para estorbar que se importe moneda extranjera y se exporte moneda nacional, y aun para impedir la exportación de la extranjera, a no ser que se llenen minuciosos requisitos. Entre más de 800 pasajeros del *Cádiz*, que salió el jueves, se ocuparon 1.765 pesos—un peso y

centavos por persona—, depositándolos en la Hacienda y advirtiéndolo a los interesados, es decir, a los dueños de esas miserables cantidades, que podían reclamar “al día siguiente”. ¡Y se embarcaban aquel día mismo! Así se estorba la inmigración española, que es lo que importa, y se favorece la inmigración de China, y de Haití y de Jamaica. Y así “se hace” patria. Cuba es el único país del mundo donde está prohibida la importación de plata y oro acuñados y el único también donde “oficialmente” se prohíbe la exportación de metálico acuñado. Oficialmente, pero no realmente, porque da la pícara casualidad de que, a partir de la orden prohibitiva de exportar moneda, ha empezado a escasear, hasta desaparecer totalmente en muy poco tiempo el oro que había en circulación.” Refiriéndose a la misma ley de inmigración y a otros interesantes extremos en ella contenidos, dice el señor Aramburu en el citado periódico: “El Senado ha aprobado la ley de inmigración, que permitirá jornales baratos y promete brazos abundantes para la producción azucarera, aunque con grave daño para altísimos intereses sociales, étnicos y de orden moral.

”Y en su artículo quinto establece que, en lo sucesivo, no se permitirá que ningún inmigrante, ni blanco ni chino, llegado después de la promulgación de la ley, sea utilizado como dependiente en sederías, abaniquerías, corseterías, tiendas de ropa y otras atenciones parecidas, ni como mozos de farmacias, taquilleros, telefonistas, mecanógrafos u otros empleos propios de mujeres, porque no exigen dura faena muscular.

”El Ejecutivo reglamentará la prohibición, concretando los trabajos y ocupaciones que se reservan a la población femenina.

”He ahí el ideal por tanto tiempo pregonado por honrados defensores de la debilidad, por bien inspirados apóstoles del sano feminismo, y he ahí resuelto el deseo de otros que predicaban eso, simplemente por ojeriza hacia el comercio no nativo y hacia la inmigración europea.

”En principio, la intención es plausible. No se explica el monopolio de trabajos fáciles, de empleos cómodos, a la sombra, por mozos robustos, mientras para millares de niñas y de viudas pobres no había más perspectiva que la prostitución, porque, a pesar de las escuelas, de las escribientes y de unas cuantas mujeres más, para las otras quedaban el despalillado de tabaco, germen de tuberculosis, tan mal retribuido, y las plazas de conserjes con cinco duros al mes, de los cuales han de sacar para escobas, plumeros y esponjas, porque el Estado suprimió los 50 centavos que para esa atención concedía la Intervención Americana.

”Pero una cosa era lo que se pretendía: la expulsión de los hombres de ciertas faenas, con atropello de derechos adquiridos y contrariando los intereses del comercio, y otra cosa es legislar para lo sucesivo, dando tiempo para que cada patrono vaya preparándose para la reforma y escogiendo las mujeres que en lo adelante venderán cintas, sombreros, telas y corsés.

”Ahora bien: es fuerza que, el Estado por una parte, y los hombres cívicos por otra, colaboremos en la obra de hacer buena y digna la innovación; no sea que, al abrir esos horizontes para niñas y madres de familia, se ponga, junto al sueldo, la corrupción, al lado de la aparente protección, el

cebo para inmoralidades. Se ha de procurar por todos que el respeto de todos y la amenaza de la ley garanticen el pudor y la virtud de las damas.

"Hace algún tiempo señalé en estas columnas un caso por mí comprobado. En cierta droguería eran hombres los que preparaban fórmulas médicas. Y en un departamento especial de objetos de cristal, goma y gutapercha, eran mujeres las que expendían objetos cuya sola presencia es capaz de matar inocencias y despertar terribles curiosidades.

"Tuve pena, tuve lástima grande de una linda adolescente, que fué la que vendió al médico amigo que me acompañaba un objeto de cristal cuyo uso ella no podía ignorar.

"Y maldije de tal protección a la mujer cubana."

También es interesante lo que a este propósito dice el periódico *La Defensa*, de Morón: "Los hombres de negocios agítanse grandemente porque sus asuntos caminen, y la falta de brazos, de material rodante en las Empresas ferrocarrileras y exorbitante alza en los jornales de los trabajadores, los arredran, y hasta el descontento nótase en más de uno de ellos por la causa mentada. Es casi seguro que la ley aprobada hace poco por el Congreso, y nos parece que sancionada por el honorable señor Presidente de la República, venga a llenar completamente la carencia general de brazos para el trabajo. Ahora que hubiéramos deseado una verdadera limitación en la clase de inmigrantes que vinieran a nuestro país, esto es, que, por lo menos, poseyeran nuestro idioma, que sintieran con nosotros nuestras desdichas y que gozaran al unísono cuando de nuestras dichas se tratare; pero nos conformamos, toda vez que nuestras grandes industrias se han de beneficiar grandemente con esta medida. Por lo expuesto, si esta ley se cumple pronto, o, mejor dicho, se pone en práctica, entonces no podremos decir, como ahora lo hacemos, sobran energías; al contrario, sobran los brazos, pues el trabajador abunda y el horizonte industrial y agrícola del país se ensanchará de manera considerable.

"¡Paso a las energías!

"Se está haciendo lo posible para que no falten brazos en la próxima zafra, y además, el país entero se esfuerza para que en las masas inmigratorias predomine la raza blanca y de origen ibérico.

"Lo primero es negocio de hoy; lo segundo es negocio del porvenir."

Cuba, como diría Henry George, está pasando de la categoría de pueblo joven a pueblo viejo, con todos sus achaques de crisis y luchas económicas; pero también con todas sus madureces y cierto buen sentido político, que ojalá se traduzca en obras. Son muchos los que anhelan obra de concordia, de aproximación y de cordialidad y se felicitan de haber empezado la era de las reformas sociales, dando de lado a las menudencias políticas y de bandería.

"Se proclama—dice un importante diario—que se puede gobernar con un partido con tal que se gobierne para el país. El principio es más o menos discutible en su primera parte; pero, aun aceptándolo, para aplicarlo es necesario que los partidos sean una realidad y formen una verdadera organización. En este sentido, no hay actualmente partidos políticos en Cuba: no hay

más que elementos con los que se puede realizar una reorganización de las fuerzas políticas.”

Tenemos también por aquí nuestra *Comisión de Subsistencias*, que se las ve y se las desea para abaratar los artículos, especialmente el pan, y armonizar los intereses de productores o intermediarios y del público consumidor.

En torno a la *cuestión del azúcar*, una de nuestras principales riquezas, es mucho lo que se habla y se discute. Hay quejas por parte de los mismos cubanos de que los precios del azúcar son excesivos y de que sólo benefician a los grandes productores. Estos se defienden como pueden, y, desde luego, dicen que, habiendo disminuído considerablemente la producción mundial del azúcar, es natural que suba el precio. La producción mundial del azúcar antes de empezar la guerra se calculaba en 18 millones de toneladas, de las cuales, nueve millones procedían de la remolacha y los restantes de la caña de azúcar, correspondiendo a Cuba unos tres millones. Así fué la zafra del año 1916; la de éste (empieza en diciembre) será algo menor. La producción universal ha disminuído, por causa de la guerra, nada menos que en *dos millones* de toneladas. Además, dicen, el costo de producción ha subido enormemente; los fletes, que antes de la guerra giraban alrededor de 10 centavos por cada 100 libras, hoy fluctúan entre 50, 60 y 70 centavos por cada 100 libras; el carbón, que valía a cinco pesos la tonelada en Cuba, cuesta hoy de 10 a 15 pesos; la maquinaria cuesta doble, y los braceros cubanos han elevado sus jornales (no dicen cuánto).

Sea de esto lo que quiera, lo cierto es que la Compañía azucarera *Cuba Cane Sugar*, fundada en 31 de diciembre de 1915 con un capital de *cincuenta millones* de pesos, obtuvo el año pasado una ganancia líquida de 12.179.000 pesos.

Entre el señor Querido Moheno (ministro que fué en Méjico con Huerta) y el señor Escobar se ha discutido en el *Diario de la Marina* y en *América Española* el tema de la *Impreparación económica de los pueblos hispano-americanos*, a la que se atribuye el “convulsionismo” y la inestabilidad política de estas Repúblicas. Juzgo de interés para nuestros lectores reproducir algunos párrafos del señor Moheno, tomados del *Diario de la Marina* (28 de julio de 1917):

“Durante los trescientos años que duró el régimen colonial, con una extensión doble que la de ahora, porque todavía la Casa Blanca, en nombre de la “justicia” y de la “civilización”, no se tomaba a la otra mitad, los gastos públicos de Méjico jamás pasaron de cinco millones de pesos. Y esos cinco millones y otros millones más que se enviaban a la Metrópoli, eran fácil y puntualmente recaudados por medio de las rentas de tabaco, acuñación de moneda y otras menos importantes que no interesa mencionar aquí. Quiere decir que en la colonia había un perfecto equilibrio entre la riqueza del país y los gastos públicos.

”Pero durante esos trescientos años, los españoles que venían a Méjico—casi siempre sin mujeres, como se va a tierras lejanas y de aventura—fueron enlazándose más o menos, a espaldas del cura, con las doncellas núbiles de la vencida raza de la Malinche, y, al cabo del tiempo, de aquellas

uniones, casi siempre pecaminosas, vino a resultar esta raza nuestra, que se resiente a un tiempo de su carácter mestizo (concepto que necesita ulteriores explicaciones) y de la educación que el "indiano" suele impartir a sus hijos en América.

"Aquel viejo refrán que dice: "Padre bodeguero, hijo caballero y nieto pordiosero", es, en admirabe síntesis, la historia de muchas familias nuestras. Un vigoroso luchador venido de España, que después de pasar veinte años, los mejores de su vida, metido en los negocios hasta la cabeza, se casa con una "señorita" de "nuestra primera sociedad", presuntuosa y superficial, por lo común; un hijo muy mimado, con mucho dinero que gastar, creciendo a la buena de Dios; un padre complaciente y débil hasta el extremo, teniendo casi siempre al "niño" en mucho más de lo que vale, y una madre sin preparación alguna para afrontar el lado serio de la vida, son factores más que suficientes para criar estas generaciones de jóvenes que, cuando no son viciosos condenados al fracaso y hasta al presidio, resultan caballeritos muy brillantes, primorosas figuras de la sociedad, llenos de necesidades, y que, en materia de dinero, lo único que saben es gastarlo a manos llenas. Cuando mejor vaya, serán jóvenes doctorados en la Universidad, preparados como una especialidad para vivir parasitariamente, a favor de los privilegios de casta, que no faltan en ninguna sociedad a base de capital. Tal es el origen de estas clases directoras nuestras, de refinada cultura frecuentemente, cuyo rasgo más saliente es una fuerte desproporción, un completo desequilibrio entre el volumen de sus necesidades y ambiciones, por un lado, y la suma de sus recursos y capacidades para la acción "paciente y metódica", por el otro, agravado todo ello por la influencia de una imaginación tropical, exuberante e incendiada, que solemos llamar talento, pero que, en realidad, no es sino el acicate de sus apetitos en tensión. Y he puesto entre comillas las palabras "paciente y metódica", porque para la acción intermitente, violenta y convulsiva, son, por el contrario, excepcionalmente aptas y resueltas.

"Esta *jeunesse dorée* está formada por los "hijos caballeros" de los "padres bodegueros", cuyo caudal ellos se encargan de dilapidar, para engendrar después, sobre el petate de su inopia incurable, la generación de los "nietos pordioseros".

"Ahora bien: cuando alboreaba el siglo XIX, cuando las doctrinas de los enciclopedistas comenzaban a filtrarse a través de las fronteras de la colonia y a favor de la tremenda crisis que sufría España, surgió en América el movimiento emancipador; la sociedad mejicana, lo mismo que las otras sociedades hermanas del continente, se podía descomponer en tres grandes grupos: abajo, el gran grupo servil, la raza indígena, sin más valor político y económico que el de simple rebaño de bestias de cargas aptas para el trabajo físico, pero sin iniciativa alguna; arriba, las clases directoras, del tipo parasitario y brillante que antes he descrito; a un lado, simplemente yuxtapuesto, el grupo español, que constituía la única fuerza viva del país, los únicos elementos de trabajo libre y consciente, poseyendo todas las riquezas muebles e inmuebles, que ellos habían creado: la agricultura, las minas, la rudimentaria industria, el comercio y los puestos públicos.

“¿No es natural que en tales condiciones los elementos directores, relegados a una condición inferior no obstante su innegable superioridad mental, se sientan codiciosos de los puestos públicos y las pocas riquezas de la colonia? Es evidente que sí; pero no es menos evidente que una sociedad semejante, si ha podido vivir en paz y aun progresar, aunque fuera lentamente, a la sombra y bajo la tutela de una Metrópoli poderosa, está notoriamente incapacitada para vivir integralmente la vida independiente.

“En una sociedad normalmente constituida, dotada de todos los órganos y elementos necesarios para la existencia progresiva, donde los refinamientos culturales no representan un brusco salto por sobre las etapas de una evolución metódica, sino el coronamiento sazonado y oportuno de su desarrollo económico, normal, los hombres superiores encuentran, por la armonía y el equilibrio de sus facultades de acción y de ideación, encuentran, digo, en el comercio, en la banca, en la gran industria, múltiples salidas, *debouchées*, que se dice en francés, para sus ambiciones, perfectamente lícitas por lo demás; pero en estas sociedades nuestras de principios del siglo XIX, lo mismo que en las actuales, las clases superiores, que nacen ya como castradas para la acción, no conciben más que un género de existencia: el de vivir a expensas del esfuerzo ajeno. Por eso en las clases directoras no conocen más actividades que las de la política y las profesiones liberales, o, cuando más, como sucede en Méjico, el cultivo de la tierra en grandes haciendas heredadas del “padre bodeguero”, donde se vive a lo gran señor, sobre las vendidas espaldas del indio irredento.”

ORGANIZACIONES OBRERAS.

Una de las cosas que denotan el tránsito de esta República de pueblo nuevo, más o menos inorgánico y virgen, a la vida de luchas económico-sociales, que suponen un gran incremento en la población y una total apropiación de las riquezas en pocas manos, es la creciente organización de la población obrera en Sociedades profesionales y de resistencia, con su secuela de reclamaciones, huelgas y demás conflictos de orden social. En Cuba se van organizando todos los oficios, hoy por hoy, sin carácter confesional, pero tampoco sectario, y aunque no está constituida ninguna Confederación nacional, que sepamos, hay organizaciones locales bastante importantes, se van relacionando unas con otras y todo se dispone para que, en cualquier momento en que surja un hombre o varios de empuje, se forme el partido obrero. ¡Lástima que los católicos no hagan nada y venga, por fin, a parar todo en manos de los socialistas!

Hay una *Unión Internacional de Dependientes de Comercio* que no cesa de reclamar el cumplimiento de las leyes de cierre y descanso dominical; *Sindicato del Ramo de Construcción*, que pide aumento de jornales y vela por la ley de Accidentes del trabajo; *Sindicato de la Industria Tabacalera*, que se preocupa de la introducción de nueva maquinaria para la elaboración del tabaco, con lo que quedarán sin ocupación muchísimos brazos; *Sindicato de Zapateros*, que ha sostenido varias huelgas; *Sindicato de Tipógrafos*, *Asociación de Empleados de los Ferrocarriles de Cuba*, que lucha por su reconocimiento, y cuya Directiva ha sido despedida por las Empresas, etc., etc.

Como documento que me excusará de muchos comentarios, quiero reproducir el Manifiesto que a primeros de agosto publicó el *Ramo de Construcción*:

"Compañeros: La unión de los trabajadores, nuestra organización, es la única arma, el único medio que los trabajadores tenemos para mejorar nuestra precaria situación actual, tanto material como moral.

"Nuestras organizaciones tienen la misión de velar por mantener las mejoras que se vayan conquistando y estudiar y resolver la mejor forma de ir haciendo desaparecer todos los escollos que la marcha progresiva de la clase encuentre o se le pongan para detener esta marcha.

"Esto es lo que viene haciendo el Sindicato de Obreros del Ramo de Construcción desde su creación.

"Todos los trabajadores del ramo conocéis y disfrutáis de las mejoras conquistadas, y no es necesario, por tanto, enumerarlas en este Manifiesto.

"Pero en el disfrute del mejoramiento que la ley de Accidentes del trabajo viene a proporcionar a los trabajadores, se ha tropezado con algunos inconvenientes.

"Son éstos: la avaricia de las Compañías aseguradoras, con raras excepciones, los defectos de la ley misma y la apatía e ignorancia de los trabajadores mismos.

"Para subsanar éstos, el Sindicato se propone celebrar conferencias educativas, para que todos nos vayamos dando cuenta de nuestros deberes y derechos.

"Ha establecido un departamento legal que vela por el cumplimiento de la ley de Accidentes, amparando al Sindicato contra cualquier intención malévola que contra sus intereses pudieran tener los interesados en perjudicarlo.

"Y, por último, encontrando en la práctica que varios obreros sindicados que habían sufrido accidentes en el trabajo, por no estar previstos en la ley ciertos pormenores de forma, se encontraron enfermos y sin recursos para atender a las más perentorias necesidades del hogar, puesto que el medio jornal que les correspondía no se lo daban, como previene el Reglamento, sino que tenían que esperar hasta que el expediente terminase en el Juzgado municipal y fuese elevado al de primera instancia, y esto no sucedía hasta que el lesionado no era dado de alta por el facultativo que lo asistía, dándose el caso que algunos, cuya curación excedía de cinco y seis semanas, habían agotado su crédito y veían a sus queridos hijos y compañera en la más espantosa miseria; dándose el caso que algunos, para colmo de desdichas, se vieran hasta demandados por el propietario sin entrañas.

"El Sindicato acordó, para ir en auxilio del sindicado en este tétrico momento de angustia y miseria, que de los fondos sociales se le dé al lesionado un peso diario mientras dure la asistencia médica y perciba, por tanto, la indemnización a que le da derecho la ley, y para el cumplimiento de este acuerdo aprobó las siguientes bases:

"Primera. Llevar tres meses de sindicado, por lo menos.

"Segunda. Estar al corriente en el pago de las cuotas, no pudiendo adeudar nada más que la que esté al cobro, o sea la del mes en que se lesionó.

"Tercera. Que el accidente haya ocurrido en la jornada diaria, o, si ocurriera en horas extraordinarias, éstas se ajusten a las bases pactadas; pero si el accidente ocurriera en horas extraordinarias que no sean las previstas en nuestras bases, no tendrá el lesionado derecho alguno.

"Cuarta. Si el lesionado trabajase porque las lesiones no se lo prohibieran, no tendrá derecho al auxilio, puesto que éste se ha acordado para aliviar la crítica situación a que se ven impelidos los compañeros lesionados por deficiencias de la ley de Accidentes que tenemos.

"Quinta. El auxilio será entregado a los lesionados semanalmente.

"Sexta. Para abonar el auxilio acordado se atenderá a la información que el Departamento legal del Sindicato haya tomado en los Juzgados municipales, tanto del principio o fecha del accidente como la fecha del certificado de alta o término de la curación.

"Ya no se volverá a ver el sindicato que se lesione en tan terrible trance; ya el sindicato encontrará, en lo sucesivo, la mano amiga del Sindicato.

"¿Y cuánto se paga en esa Asociación?—preguntará el obrero del ramo de construcción que todavía no es asociado.

"La cuota del Sindicato es la de veinte centavos al mes.

"El Sindicato es la Asociación que tiene la cuota más baja, más insignificante, la cuota que puede pagar todo obrero, puesto que en el más insignificante vicio gasta cualquier obrero esa misma peseta, no ya mensual, sino diariamente.

"¿Y cómo pude hacer esos milagros?

"Pues es el milagro de la unión.

"La unión, que ampara a las demás clases sociales en los distintos órdenes de la vida. Ella será nuestra protectora.

"Este Manifiesto acordó el Ejecutivo anoche que circulara profusamente en todo el ramo de construcción."

EL CENTENARIO DE CISNEROS. HOMENAJE A MENOCAL.

La revista *San Antonio*, que dirigen los padres Franciscanos, da cuenta de un grandioso Certamen literario que se celebrará en la Habana, para conmemorar el cuarto Centenario de la muerte de Cisneros, por estas palabras:

"La nueva Junta directiva de la Venerable Orden Tercera Franciscana, con el licenciado señor don Cristóbal Bidegaray a la cabeza, ha proyectado ponerse de acuerdo con esta revista y con la Primera Orden para planear un magno Certamen literario para conmemorar el cuarto Centenario del cardenal Cisneros, figura de relieve mundial en la Historia, por sus relaciones con los Reyes Católicos de España y por sus dotes de gobernante durante la Regencia, manteniendo los prestigios del Rey contra una nobleza que sólo pensaba en arramblar los privilegios, cosa tan ajena al espíritu liberal y democrático de nuestros tiempos.

"Involuntariamente pensamos hoy en la soberbia figura que el inolvidable padre Coloma trazó de mano maestra en su *Fray Francisco*. Este fray Fran-

cisco del padre Coloma es el conquistador de Orán, el gran fomentador de la cultura española, el inmortal Cisneros.

”¡Magnífica la idea del Certamen!”

El *Diario de la Marina* aplaude la idea y alienta a los iniciadores del Certamen a realizar este acto de trascendencia histórica y cultural en homenaje al cardenal Cisneros, gloria de la Iglesia, de la Madre Patria y de la Orden Franciscana, y cuyo nombre está íntimamente enlazado con los primeros tiempos de la misión colonizadora de España en Cuba.

—La *Revista Nacional Financiera* ha publicado un gran número extraordinario consagrado al presidente de la República general Menocal. “Menocal ante la Historia” es tema de todo el fascículo. Consta el número de tres partes:

Primera parte: El engrandecimiento económico de Cuba. Los progresos de la República.—I, Población; II, Agricultura, ganadería y minería; III, Comercio y navegación; IV, Industrias; V, Gastos e ingresos públicos; VI, Aduanas; VII, Correos y telégrafos; VIII, Sanidad; IX, Enseñanza; X, Pasajeros e inmigrantes; XI, Valor de la propiedad rústica y urbana; XII, Ferrocarriles; XIII, Obras públicas; XIV, Importaciones y exportaciones; XV, Resumen de cifras.

Segunda parte: La solvencia de la República y el Gobierno del general Menocal.

Capítulo I: El empréstito de 30 millones de pesos.—El triunfo material de las armas, que aplastó la última convulsión, se consolida moral y financieramente con el éxito económico y administrativo del mayor general Mario G. Menocal.

Capítulo II: La guerra con Alemania y la Hacienda pública cubana.—“Cuba no es una aliada que rehuye sacrificios y escatima esfuerzos en pro de la causa común.” Frases de Menocal en uno de sus Mensajes.—Política económica con motivo del problema exterior.—Los bonos del Tesoro de Cuba y la ley de Defensa económica de 29 de octubre de 1914.—La reforma tributaria.—Los nuevos impuestos.

Tercera parte: Album presidencial.—Homenaje que rinde el pueblo de Cuba al mayor general Mario G. Menocal para solemnizar su triunfo militar y político, el restablecimiento de la paz interior y la normalidad de las instituciones.

J. ROURE.

Habana, septiembre 1917.

REVISTA DE REVISTAS

Ciudad de Dios (La), 5 de noviembre de 1917.—S. GUTIÉRREZ: *El Cardenal Cisneros*. Notas biográficas.—V. BURGOS: *Teorías principales acerca de la atención*. Sigue exponiendo la teoría de Ernesto Dürr.—B. HOMPAÑERA: *El helenismo en España durante el siglo XIX*.—A. R. DE PRADA: *De re meteorológica*. = *Idem*. 20 de noviembre.—L. CONDE: *La huelga general del mes de agosto*. Es evidente que la pasada huelga no tuvo por objeto mejorar las condiciones de los obreros. “Si esos obreros, que sólo suspiran por la paz y el trabajo y el mejoramiento de sus intereses profesionales, estudian con detención el triste papel que desempeñaron en la pasada huelga, llegarán a persuadirse de que fueron víctimas de un infame atentado cometido contra su dignidad por los vividores de la política, que no buscan más que su personal encumbramiento, y se resolverán a no permitir ser dirigidos en lo futuro por los explotadores de su ignorancia, quienes les lanzaron a una huelga sediciosa sin motivo alguno que la justificara, poniéndoles en ridículo ante la opinión sensata de los españoles.” “Desde los primeros momentos del conflicto se advirtió que no era el proletariado quien dirigía, sino los primates del socialismo, significados por su carácter batallador, en alianza con políticos republicanos, con miras a provocar una crisis tumultuaria en la sociedad española y sacar de ella el mayor beneficio para sus ideales políticos. Este era el fin primario que se propusieron los organizadores de la huelga general de agosto.” La misión de los trabajadores fué “puramente negativa, inconsciente, indigna de personas serias, quienes no aventuran nunca un bien presente y cierto por algunas ventajas problemáticas, indeterminadas y de realización tan difícil que semejaban a verdaderos sueños”. ¿Cómo explicar este fenómeno? Porque “el obrero en España es trabajador, honrado y cristiano, como se observa casi en la totalidad de los que forman nuestras clases trabajadoras. Sus aspiraciones se limitan a procurarse el sustento con su trabajo, resolviendo del mejor modo que pueda el problema del vivir. Su educación primera es la tradicional de todos los españoles; es decir, se funda en la Religión, que aprenden entre besos y caricias en el regazo de sus madres, y esos principios de verdadera regeneración quedan en su alma grabados para siempre, resistiendo a la acción constante y minadora de la impiedad, que de mil modos trata de destruirlos. Quizá ese obrero abandone la práctica de la Religión y hasta reniegue de sus enseñanzas en momentos de confiada expansión entre compañeros; pero en el fondo de su alma permanece incólume el tesoro de verdades que aprendió en los días más felices de su vida, esperando ocasión oportuna para levantarse en actitud de vigorosa protesta contra alguna indignidad que cometa, cuyo pensamiento le sonroje”. Siendo relativamente pocos los obreros que no se hallen comprendidos en el trazado cuadro, ¿cómo explicar la actitud adoptada por los obreros españoles en el pasado agosto? “El obrero español, tal como le conocemos y le hemos descrito, no es perturbador, ni

revoltoso, ni suspira por otra España que la suya, siempre que en ella pueda vivir; y resulta que, aun siendo honrado y trabajador, como forma parte de una organización doctrinalmente absurda, que es la socialista, porque consigna en su programa el principio de la lucha de clases, que lejos de resolver el problema lo agrava sin remedio, y como oye a todas horas que los ricos son mala gente porque explotan a los pobres, poco a poco va formándose en su espíritu un fondo de animadversión hacia las clases privilegiadas, en general, y contra su propio patrono, que la da trabajo, en particular, que llega a ser un principio aprovechable por vividores y lógreros y que le lleva a cometer, aun contra su propia conciencia, verdaderos despropósitos." "A la influencia innegable de esas ideas hay que añadir el poder casi invencible del compañerismo, que ata al obrero de pies y manos y le lleva, como por su natural cauce, a formar en las filas de los demás obreros, viéndose inscrito, aun sin quererlo muchas veces, en la agrupación socialista, que si le proporciona algunas ventajas materiales, nunca se ha distinguido por sus miramientos de conciencia, ni adornan a sus directores aquellas cualidades que deben tener cuantos asumen el espinoso y difícil cargo de regenerar a la clase más numerosa de la sociedad." "Esto explica el fenómeno de que, siendo pocos en número los obreros españoles que conocen de verdad las doctrinas y soluciones del socialismo, baste esta minoría para manejar como a seres inconscientes a muchos miles de obreros más dignos y honrados que ellos, los cuales no renegarían del catolicismo por cosa alguna del mundo, y que, sin profesar doctrinas subversivas, se vean comprometidos en una revolución, haciéndose responsables, ante Dios y ante la sociedad, de todas sus funestas consecuencias." "Al fundirse en un solo partido el socialista y el republicano, pasó a ser el proletariado de todas las Casas del Pueblo de España un partido político de oposición al régimen constituido, un partido anticlerical, de tonos muy radicales y progresivos y con programa claramente revolucionario. Para nadie era un secreto que la alianza del obrero socialista con el republicano daría como resultante la revolución, y que el partido republicano, político por su historia, por sus medios y por las aspiraciones en cuya realización trabaja con tanto empeño, había de asumir la dirección del partido obrero y llevarle, cuando llegara el momento oportuno, al asalto del Poder, derrocando el orden político actual..." "La primera consecuencia que debiera deducir el proletariado español de la revolución pasada es la necesidad en que se halla de romper toda relación de dependencia de la Casa del Pueblo, negándose sin reservas a someterse al sindicalismo rojo y evitar, para lo futuro, el verse complicado en conflictos revolucionarios tan execrables y antipatrióticos como el de agosto. Se librarían, además, del ridículo espectáculo que dieron sirviendo de escabel a los ambiciosos y de ser confundidos con la chusma de la calle y las gentes del presidio..."—T. RODRÍGUEZ: *El problema social después de la guerra*. Insiste en hacer ver la necesidad de que se asocien los consumidores, así como lo han hecho los obreros y patronos. "El día que los consumidores se persuadan de que no pueden permanecer aislados y ajenos al pleito entre patronos y obreros, si no quieren sucumbir víctimas de su inconsciente abandono y apatía y que, asociados convenientemente, constituyen poderosa fuerza, apta para normalizar la vida social y mejorar sus condiciones, se asociarán infaliblemente, como lo han hecho los obreros y los patronos." Urge trabajar por difundir entre todas las clases las verdaderas doctrinas sociales. "Los principales y más poderosos medios para crear el necesario ambiente social son la escuela, la Prensa, el mitin, el libro, la acción y el ejemplo"; sobre los cuales medios emite el articulista breves observaciones.—A. R. DE PRADA: *De re meteorológica*.—B. HOMPANERA: *El helenismo en España durante el siglo XIX*.—J. ZARCO: *Unos versos de Felipe II*.—J. M. DEL RÍO: *Seres orgánicos e inorgánicos*. = *Idem*. 5 de diciembre.—B. HOMPANERA: *El helenismo en España durante el siglo XIX*.—J. ZARCO: *El padre fray Jerónimo de Sepúlveda*.—A. R. DE PRADA: *De re meteorológica*.—B. GARNELO: *Las dos ciudades, según la teoría providencialista de San Agustín*. 1.º, Exposición sucinta de la doctrina de San Agustín sobre los acontecimientos de la Historia en su relación con la Divina Providencia; 2.º, Aplicaciones

falsas de esta doctrina a los acontecimientos de la guerra actual, y 3.º. Cómo se han de interpretar los hechos a la luz de los principios sentados por el Santo Patriarca.—L. CONDE: *La huelga general del mes de agosto*. Hace ver cómo el socialismo es impotente para resolver los conflictos entre patronos y obreros, y demuestra cómo se encuentran en las doctrinas católicas elementos para resolver el pavoroso problema, y trae como corroboración el ejemplar comportamiento de los obreros ferroviarios pertenecientes al Sindicato Católico.—V. MENÉNDEZ: *Notas de información*. Las Misiones Dominicanas en el Extremo Oriente. Resumen de los trabajos realizados por los dominicos de la Provincia del Santísimo Rosario en el Extremo Oriente. Nuestro más cordial agradecimiento al padre Menéndez.

Ecclesiastical Review (The), octubre de 1917.—Fr. John T. McNICHOLAS, O. P.: *The Rosary*. Estudia los siguientes puntos acerca del Rosario. Partes esenciales del Rosario, la oración vocal y el Rosario, los Misterios y el Rosario, la predicación y las meditaciones del Rosario, el Rosario en casa, el Rosario en la iglesia, indulgencias del Rosario, requisitos para obtener los frutos del Rosario, etcétera.—Fr. Stanislaus Woywon, O. F. M.: *Some Changes Made by the New Code of Canon Law*. Se señalan algunos cambios hechos en el Nuevo Código.—Joseph Mac CARTHY: *Regulations on Preaching*. Comentarios sobre el decreto y normas a que deben someterse los predicadores.—Frederik A. Houch: *The priest as Preacher and Catechist*. Necesidad que tienen, tanto el predicador como el catequista, de prepararse por medio de la oración para ejercer sus respectivos ministerios.—*Idem*, noviembre.—William J. KERBY: *The Sermon, the Congregation, and the Preacher*. El sermón, el pueblo y el predicador. Explica en qué armonía deben de estar estos tres elementos para que la predicación produzca fruto en las almas.—Francis E. TOURSCHEZ: *The correspondence of Saint Augustine and Saint Jerome*. Correspondencia entre San Agustín y San Jerónimo.—A. B. MEEHAN: *The New Codex of Canon Law*. Continúa señalando los cambios y disposiciones contenidos en la nueva legislación.—Japhet S. JOLLAIR, S. J.: *Francis Suarez: The man and his history*. Algunos datos sobre la vida de Suárez.

España y América, 1.º de noviembre de 1917.—P. G. MARTÍNEZ: *Conferencias culturales: El Catolicismo y la tolerancia*. Hay dos clases de tolerancia: tolerancia dogmática y tolerancia política. "Tolerancia dogmática sería la que concediese iguales derechos a la verdad y al error. Y tolerancia política es la que nos mueve a convivir con los que yerran dogmáticamente, sin molestarlos en lo más mínimo a causa de sus yerros." Los católicos somos intolerantes con la primera de esas tolerancias. "Pero esa intolerancia no hay que imputarla al Catolicismo, sino a la misma verdad. La verdad tiene derechos sobre la inteligencia y, por tanto, no puede ser rechazada." "La intolerancia dogmática es algo que se impone por sí mismo al entendimiento. Conceder la más mínima tolerancia al error sería hacer traición villana a la verdad, y hacer traición a la verdad sería traicionar al mismo Jesucristo, que dijo de sí que era el camino, la verdad y la vida. El error no se merece ningún respeto, más que en cierto sentido, en cuanto que el error está en el entendimiento de un hombre y en cuanto que nosotros tenemos que tolerar al hombre en el cual vegeta el error, no por el error, sino por el hombre mismo. El error es una enfermedad de la inteligencia, y a las enfermedades se las extirpa sin consideración ninguna. La consideración debe ser toda para el enfermo. La medicina tiene declarada la guerra a toda bacteria envenenadora de la sangre, a todo microbio originador de enfermedad... Y nosotros debemos tener declarada la guerra a todo germen de error que pueda malearnos la inteligencia, pues los errores son los microbios y las bacterias del espíritu.—Esta guerra a ultranza contra el error no implica intolerancia de ningún género para el que yerra. Querer arrancarle de las garras del error es hacerle un bien inmenso. La tolerancia política puede tener por lema esta sentencia de San Agustín: *Interfícite errores, diligite homines*. Continúa el articulista ampliando su pensamiento y demostrando cuán inmerecida es la nota de *intolerante* que muchos quieren achacar a la Iglesia y a los Estados católicos.—A. DE SEGOVIA: *La Universidad Complutense*.—R. GONDIERZ: *Desde la Argentina*.—M. E. G.: *Boletín Canónico*.

= **Idem**, 15 de noviembre.—P. T. DE C. SAMPEDRO: *Cisneros y la Edad de Oro española*.—MARQUÉS DE SABUZ: *Literatura galaica: Técnica de los trovadores gallegos*.—P. L. ALVAREZ: *Apóstoles de oropel y pictismo a la moda*.—Gastón ROUTIER: *Un "Romance" de la España heroica*.—**Idem**, 1.º de diciembre.—P. Bruno IBEAS: *La Regencia de Cisneros y el principio de autoridad en una nación*. El mismo autor resume el artículo en las siguientes proposiciones:

1.ª "Que el principio de autoridad es absolutamente necesario en una nación, de modo que la existencia de ésta supone la de aquél, y a la inversa."

2.ª "Que el principio de autoridad no ha sido instituido para y por la nación, sino para coordinar hacia su fin los actos sociales de los miembros de la nación y en virtud de la exigencia ordenativa natural que la vida humana posee."

3.ª "Que el principio de autoridad, por referirse al bien de los que rige, debe en su ejercicio proveer legislativa y pragmáticamente a las necesidades y aspiraciones de los mismos; es decir, ser democrático."

4.ª "Que el principio de autoridad es fuerte siendo democrático, porque tiene confianza en sí mismo y cuenta con la fácil sumisión de los que gobierna.—Y como la perfección de las cosas es resultado de la perfección de los elementos que las constituyen, síguese de los preinsertos corolarios el siguiente escolio: Una nación es tanto más perfecta cuanto más democrático y fuerte es su principio de autoridad."

—P. S. GARCÍA: *Nuevos anhelos de unión en las Iglesias protestantes*. Observaciones sobre un folleto en el que se habla de la necesidad de unirse todas las Iglesias cristianas, para lo cual se propone la celebración de un Congreso universal, en que se traten y discutan los dogmas relativos a la fe y a la constitución y jerarquía de la Iglesia, tomando parte en él Obispos, sacerdotes y legos cultos y piadosos de todas las confesiones.—A. MONJAS: *Los Estados Unidos y la guerra europea*. ¿Por qué se decidió Estados Unidos a intervenir en la gran contienda en contra de los alemanes? "Dígame lo que se quiera, aunque se pretenda paliar la intervención yanqui en el conflicto europeo como un defensor más de los pueblos débiles, la causa potísima de su actitud frente a Alemania obedece al deseo de recuperar el dinero prestado. Vencedores los Imperios centrales, sería difícil el cobro a países cuyos empréstitos forzosos los han colocado al borde de la bancarrota. Causas de orden económico, y no humanitarias, son la fuerza motriz del entusiasmo bélico yanqui. El total de millones prestados por Estados Unidos a los aliados es de 41.460.454.000, y los prestados a los centrales son 20.003.995.000.—M. DE BOFARULL: *El ideal de la paz*.—Gastón ROUTIER: *Un "Romance" de la España heroica*.—**Idem**, 15 de diciembre.—P. B. IBEAS: *La Regencia de Cisneros y el principio de autoridad de una nación*. Autoritario y demócrata. Lo uno y lo otro era Cisneros; "pero demócrata sin virulencias ni ensueños imposibles, razonablemente y por amor a los humildes, que es lo que forma el meollo de la democracia y del espíritu democrático, y autoritario por necesidad y convencimiento, por instinto de justicia y adaptación a la realidad del ser humano, y sin manchar las manos de sangre y la conciencia con propósitos, ambiciones y actos criminales o pecaminosos, como el cardenal Richelieu, a quien injustamente se le ha comparado..."—G. MARTÍNEZ: *La Inmaculada y el pueblo español*.—R. GOU-DIERZ: *Desde la Argentina*. Crónica.

Harvard Theological Review (The), octubre de 1917.—Kirsopp. LAKE: *American english, and dutch theological education*. Compara los diferentes métodos de educación teológica utilizados en América, en Inglaterra y en los demás países.

Lectura (La), noviembre de 1917.—G. DE AZCÁRATE: *¿Qué pasará cuando la guerra termine?* Es indudable que la actual guerra ha de introducir notables cambios para el porvenir de las diversas manifestaciones de la vida. "Las esferas en que su influjo ha de ser manifiesto e inevitable son éstas: la ética, la económica, la jurídica y la política." La ética, no porque el orden moral en esta guerra "se haya perjudicado por virtud de excesos o de extravíos que inevitablemente acompañan a estas luchas de guerra, sino que ha sido vilipendiado en

varios conceptos por los altos representantes del Estado y en forma que por lo cínica ha escandalizado al mundo, y por esto surge la exigencia imperiosa de afirmar el carácter sagrado de las leyes morales y el respeto debido al bien". "Por lo que hace a lo económico, basta atender a lo que está pasando, no sólo en los países beligerantes, sino en los neutrales, para caer en la cuenta que no valdrá decir, como en otros casos, que vuelva lo pasado y aquí no ha ocurrido nada. En primer lugar, las cantidades enormes, inverosímiles, a que ascienden los gastos de guerra, determinan para la Hacienda de los Estados un problema de cuya gravedad no hay para qué hablar. Luego, en cuanto a la riqueza nacional, su alteración profunda se halla de manifiesto en los países beligerantes y en parte de los neutrales..." "Además, las relaciones comerciales entre los pueblos, reguladas por los tratados, han de cambiar por necesidad, en parte, porque ha surgido ya una preocupación constante en considerar como ideal el que cada nación procure producir todo lo posible para bastarse a sí misma; es decir, que se obra no bajo la preocupación de otros tiempos, que consistía en considerar que eso era una condición para la independencia económica de un país, sino por la de considerar el estado de guerra como si pudiera ser normal..." Por lo que hace al orden jurídico y al político, las reformas que se harán precisas son muchas y trascendentales; las hay ya iniciadas, y en parte realizadas, como sucede en Polonia, y en cuanto a los demás países, no hay que perder de vista que una de las cosas más salientes de esta guerra ha sido la actitud gallarda, generosa y patriótica de la clase obrera y de los partidos que la dirigen; por donde, seguramente, la que venía siendo tendencia señalada de los tiempos se acentuará, adquiriendo creciente extensión el problema social, así como habrá de tener una mayor participación la clase obrera en la gobernación del Estado."—Julián J. DERÍAS: *España y sus políticos en tiempos de Mendizábal, según Lord Clarendon*. —J. Francos RODRÍGUEZ: *La vida de Canalejas*.

Nuestro Tiempo, noviembre de 1917.—Juan B. Soto: *Psicología de la guerra*. Después de muy atinadas observaciones y hechos, compendia su pensamiento en estos tres puntos: "La guerra obedece: 1.º, al predominio de nuestros sentimientos egoístas sobre los egoaltruistas y altruistas puros; 2.º, a un limitado desarrollo de la conciencia ético-jurídica, y 3.º, a una escasa sensibilidad moral ante el dolor ajeno." "Es bien sabido que el egoísmo impele hacia la comisión de atrocidades vergonzantes, mientras las más sublimes manifestaciones de abnegación y de generosidad suelen realizarse bajo el influjo bienhechor de un desinteresado altruismo..." "Un desarrollo incompleto de la conciencia ético-jurídica contribuye a que la lucha por la vida y por el progreso adquiera esa forma brutal en que a menudo se realiza, ya en las relaciones privadas, ya en las internacionales; y, por otra parte, no debe olvidarse que su amplio desenvolvimiento sirve para mantener el equilibrio entre los hombres y entre las sociedades." La tercera causa de la guerra "se refiere a nuestra mayor o menor indiferencia ante el dolor ajeno. Una observación cuidadosa de la evolución de nuestra sensibilidad moral a través de la historia, no puede dejar de llamar nuestra atención hacia los diferentes modos en que pueden afectarnos las desgracias de nuestros semejantes en distintas etapas de aquella evolución. Una característica del salvaje en general la forma su indiferencia ante la desgracia ajena, mientras puede sostenerse que los espíritus más nobles, las almas superiores que han pasado por el escenario de esta vida, nos han legado ejemplos muy hermosos de sublime compasión".—José SUBIRÁ: *Cuadros belgas*.—Andrés GONZÁLEZ BLANCO: *Ensayo sobre un crítico español del siglo XVIII*.

Razón y Fe, noviembre de 1917.—P. VILLADA: *El Pontífice de la paz. Su nota a los jefes de los pueblos beligerantes*.—J. M. PÉREZ ARREGUI: *Las exequias cristianas en los cinco primeros siglos de la Iglesia*. Describe los funerales de los hebreos y romanos para hacer ver lo que la Iglesia admitió o rechazó en las exequias de los que morían dentro de su seno.—A. PÉREZ GOYENA: *Controversias teológicas de los Padres Benedictinos de la observancia*.—C. EGUÍA RUIZ: *Un poeta patriótico: Don José Zorrilla*.—E. UGARTE DE ERCILLA: *Las fiestas del*

Centenario de Suárez en Granada.—*Idem*, diciembre.—P. VILLADA: *El Pontífice de la paz. Valor jurídico de su nota a los jefes de los pueblos beligerantes.*—A. RISCO: *Juan de la Tierra* (narración histórica).—E. UGARTE DE ERCILLA: *Filosofía de la intuición.*—C. EGÚÍA RUIZ: *Los escritos de Dicenta como elementos de cultura.* En el *Boletín Oficial del Ministerio de Instrucción pública y Bellas Artes* salió una Real orden disponiendo fuesen adquiridos ejemplares del drama de Dicenta *Juan José*, por valor de 50 duros, con destino a las bibliotecas escolares circulantes. Esta disposición ha motivado al articulista a hacer un estudio sobre los escritos de Dicenta, haciendo ver lo desatinada que es la Real orden que señala a Dicenta como modelo que deben seguir las tiernas inteligencias. “¿Qué es el mismo *Juan José*, el drama educativo de las bibliotecas públicas pagadas por el Estado español católico, sino una obra sensualista, pesimista, inmoral y antisocial, donde vuelve a aparecer el contraste amañado y torpe entre la perfidia esencial de los burgueses y los ricos y el honor inmaculado, siempre intangible del pobre, a quien se lisonjea y adula con necia populachería?”—J. M. PÉREZ ARREGUI: *Las exequias cristianas en los cinco primeros siglos de la Iglesia.*—N. NOGUER: *Origen de los Sindicatos cristianos en Alemania.*—Z. GARCÍA VILLADA: *Las tesis doctorales y la enseñanza universitaria.*

Rivista di Filosofia Neo-Scolastica, 30 de octubre de 1917.—P. GUIDO MATINSI: *Fede e mente moderna.* Se afirma hoy por muchos que los doctos no pueden creer. El articulista cree que esta oposición a la fe es originada por la influencia kantista y pragmatista y por el actual desprecio de la metafísica, y refuta largamente los principales errores.—Bohdan RUTKIEWIEZ: *Biologia e Filosofia.* Estudiando los fenómenos vitales deduce una causalidad, una realidad, una teleología, que nos llevan a la conclusión de un ser trascendente, creador del mundo.—Umberto A. PADOVANI: *Il fine giustifica i mezzi?* Con motivo de una nueva edición de Machiavelli discurre el articulista sobre la proposición del epígrafe, fundamento de las máximas maquiavélicas, concluyendo que, efectivamente, tratándose del último fin, de él reciben moralidad o bondad los actos que a él conducen. Pero la Patria no es el último fin del hombre.

Scuola Cattolica (La), 10 de octubre de 1917.—Giovanni BTA. NASALLI ROCCA: *La Chiesa e la Politica.* Hace resaltar cómo por haberse apartado el arte de gobernar a los pueblos de las sanas enseñanzas de la Iglesia, ha venido a tomarse la palabra política por sinónimo de ambición, de falsía y de engaño.—Ernesto JALLONGHI: *La conversione del Lupo d' Agobio.* Narra el pacto de San Francisco con el lobo destructor de Agobio como lo cuentan las *Floreccillas*, tomándolo por un símbolo de la influencia franciscana para amansar las ferocidades y ambiciones que devoraban a Italia en el siglo XIII.—Can. AMATO MASNOVO: *Commenti alla Somma Theologica di S. Tommaso d'Aquino.*—*La dimostrazione dell' esistenza di Dio* (conclusión). Expone las dos últimas pruebas tomísticas con más concisión pero no con menos claridad que las anteriores, y acaba por una breve síntesis y compendio de los argumentos.—Adolfo CELLINI: *Il "Pater noster"*. Expone las eliminaciones de Harnak para igualar los textos de Mateo y Lucas; enumera las dos opiniones católicas de dos ocasiones distintas en que Jesús lo anunció, y de abreviamiento de San Lucas; lo cual cree el articulista que debe completarse con la teoría de la tradición oral o protoevangélica. Afrontando la cuestión de la inspiración, rechaza la *mántica* para admitir la tomista, según la cual los dos textos pueden muy bien ser de Jesús. Termina afirmando la originalidad de la plegaria a pesar de las reminiscencias del Viejo Testamento.—A. NACCASI: *Critica e settarismo. Extravagancias de un doctor protestante.* Las extravagancias consisten en anteponer un *originalísimo* texto bíblico español del siglo x a todos los occidentales.—P. C. GORLA: *Una gloria milanese: Il servo di Dio Ludovico M. Calco.* Celoso misionero dominico del siglo XVII, muerto en olor de santidad, cuya causa de beatificación acaba de ser introducida.—*Idem*, 1.º de noviembre de 1917.—Giuseppe DOMENICI: *Martino Lutero e la Riforma del secolo XVI.* Encarece con abundancia de citas, así la necesidad de reforma en la Iglesia a principios del XVI, como los estragos en la moral y en la cultura de la

pseudorreforma.—Sac. FULVIO CATTANI: *Un campione della riforma cattolica nel secolo xvi. Il vescovo Gian Matteo Giberte*.—Nicola MONACO: *Il terzo centenario di Fr. Suarez. Il Metafisico*.—Orazio BEMOLI: *S. Carlo Borromeo e la cultura clásica*. Preocupados los historiadores del santo Obispo por sus campañas políticas y caritativas, han pasado en silencio su cultura, haciendo creer a muchos que fuera Obispo de mediana instrucción.—Fr. Agostino JEMELLI: *Il sentimento religioso e la paura della morte*. Estudia las conversiones y la piedad exterior del soldado en campaña.—Idem, diciembre de 1917.—Giuseppe DOMENICI: *Martino Lutero e la Riforma di secolo xvi* (conclusión). Lutero debió el éxito a su capa de reformador; Erasmo le preparó el camino. Su característica es el odio al papado y al celibato, y, por ende, la revolución y el escándalo. Murió, como todos los perseguidores de la Iglesia, lleno de desabrimientos y dolores.—Ernesto FALLONGHI: *La grande discordia tra l'Università di Parigi e i Mendicanti*.—Sac. A. BERNAREGGI: *L'opera giuridica e le doctrine di Franc. Suarez*. Después de asentar que la Filosofía jurídica de Suárez es síntesis de las investigaciones de los egregios teólogos de los siglos xv y xvi, pasa a examinar dicha doctrina en lo referente a la filosofía del Derecho, al Derecho civil y al Derecho eclesiástico.—P. M.: *Nel terzo centenario di una grande associazione di carità*. La Asociación indicada es la de las Hijas de la Caridad de San Vicente de Paúl, que el 8 de diciembre de 1617 fué aprobada por el Obispo de Lyon.—J. ELLERO: *La terra italiana invasa e la sua storia*. Describe las vicisitudes del Friul desde sus orígenes legendarios hasta la actual invasión.

BIBLIOGRAFÍA

La Obra Jurídica del padre Suárez. Bosquejo crítico, por don MANUEL MEDINA OLMOS, canónigo del Sacro-Monte. XIX-225 páginas. Granada.

Más que obra crítica es obra expositiva. Como introducción para estudiar a Suárez *jurista* nos parece muy recomendable el presente folleto, ya que en él están sintetizadas y expuestas en transparente estilo las ideas que en las obras del propio Suárez no se encuentran sino después de fatigosa labor, por el estilo difuso en que van envueltas.

Como obra crítica creo deja bastante que desear. El autor se limita a establecer algunas diferencias entre Suárez y otros autores, sin salir por los fueros ni de uno ni de otros. Así, por ejemplo, al tratarse de la ley, el autor se contenta con transcribir la definición de Suárez en contraposición a la de Santo Tomás, sin dar juicio sobre cuál de las dos le parece más buena.

Vida de la Virgen Santísima, o María manifestada a sus hijos, según las revelaciones de la Venerable Sor María de Agreda en la *Mística Ciudad de Dios*, por el padre LUDOVICO DE BESSE, capuchino; traducida del francés por el padre JOSÉ DE ZARÁUZ, de la misma Orden. Imp. de E. Subirana. Barcelona, 1917.

Yo no sé por qué razones los evangelistas nos quisieron decir tan pocas cosas sobre la vida de María Santísima. El padre Ludovico de Besse cree que la causa de ese silencio fueron circunstancias pasajeras. Y nos ofrece él una *Vida de la Virgen* minuciosamente detallada. Nos dice las veces que la Virgen en su cuerpo mortal vió la esencia divina, el número de ángeles que la acompañaban, los actos de humildad y de pobreza que practicaba, la hora a que se levantaba a orar, las palabras que frecuentemente dirigía a su Hijo Jesús, las conversaciones con San José, etc., etc., y hasta trae una carta de San Pedro dirigida a María Santísima. ¿Fuentes donde el autor bebió tales datos? Lo dice la misma portada del libro: son las revelaciones hechas a la Venerable Sor María de Agreda. Ni una sola palabra hemos de decir sobre el valor de tales revelaciones, que suficientemente discutidas han sido, y nuestros lectores ya tendrán formado el correspondiente juicio sobre esa materia. Lo que no podemos menos de consignar es la distinta impresión que causa la parte histórica leída en las obras de la Venerable Agreda y leída en el libro que criticamos, porque los mismos hechos, tomados en la propia fuente, están como absorbidos por el elemento doctrinal y de piedad; mas, sacados de allí y puestos de relieve producen una impresión tanto más desagradable cuanto más despierto esté el sentido crítico de quien los leyere. Y éste es el defecto que encontramos en el presente libro: que nos da como base y substancia lo que en las obras de la Venerable Agreda es un mero accidente. Lo que real-

mente atrae, deleita y edifica en las revelaciones de la Santa es el espíritu de piedad y de amor que en ellas se descubre: éste es su valor. El elemento material, sobre todo cuando se refiere a historia, ocupa en las revelaciones un lugar muy secundario y discutible: y aprovechar precisamente este último elemento equivale a dejar las jugosas y dulces uvas y coger en cambio el seco raspajo.

El Discípulo Amado de Jesús y el Humildísimo Esclavo de María, según la venerable Madre de Agreda. Un tomo en 8.º mayor de 368 páginas. Zaragoza, 1917.

Este libro se compone de capítulos entresacados de la segunda y tercera parte de la *Mística Ciudad de Dios*, de la venerable madre Agreda. Cada capítulo es un relato en que se ponen de manifiesto las excelsas virtudes de San Juan Evangelista y la predilección de Jesucristo y de la Virgen Santísima hacia ese Apóstol.

Sobre esta obra y otras de la misma índole siempre se formarán juicios muy encontrados. Ya nos advierte el prologuista, el padre Nazario Pérez, S. J., que el editor "no presenta este opúsculo a los enemigos, sino a los amigos de la admirable escritora". Yo creo que, aun prescindiendo de la simpatía o antipatía que uno pueda sentir hacia la Venerable Agreda, necesario es reconocer en sus escritos algún valor. Cuál sea ese valor lo indicamos al criticar el anterior libro, no es otro que el elemento doctrinal y de piedad envuelto, ya en una forma histórica, ya en un lenguaje filosófico-escolástico. Quien se pare en la letra sin llegar al espíritu, acabará por deshechar ese género de escritos; mas, quien busca el sentido bajo la letra oculto, encontrará abundante materia de edificación, como, en efecto, muchas almas lo han experimentado.

La Escuela Práctica Apostólica, por don BLAS CARDA, presbítero. Un folleto de 155 páginas. Precio: 1,50 pesetas. Los pedidos al autor. (Provincia de Castellón), Burriana, Niño Perdido.

En la presente obrita se trata de hacer ver la necesidad de crear en cada diócesis una institución que podrá llamarse *Escuela Práctica Apostólica*. El objeto de esta *Escuela* es doble: 1.º Alejar los peligros con que ahora tropiezan los nuevos sacerdotes al pasar de repente del retiro del Seminario al campo de la acción. 2.º Amaestrar a los futuros párrocos en el arte de regentar loablemente una Parroquia. El tiempo que los recién ordenados deberán permanecer en dicha *Escuela* será dos años. En ese tiempo los nuevos presbíteros ejercerán los poderes de que están investidos; pero siempre bajo la dirección de un sacerdote eminente por su piedad y por su ciencia práctica.

La idea nos seduce, y no podemos menos de aplaudirla. No hay duda que la ciencia práctica no se aprende en los libros; necesario es aprenderla al contacto con la realidad. También es verdad que si uno se empeña o se encuentra forzado a aprender la ciencia práctica por sí mismo no lo conseguirá sino después de muchos descabros. El abogado, después de terminada su carrera, procura ponerse al lado de otro abogado experimentado. El ingeniero hace lo mismo. Entre las Ordenes religiosas, algunas tampoco se contentan con comunicar a sus miembros la ciencia especulativa. En la legislación de la Orden de Predicadores, por ejemplo, se ordena que los estudiantes, después de terminada la carrera, empleen otros dos años en el arte de aplicar los conocimientos adquiridos a la práctica. Y ese parece ser también el espíritu de la Iglesia con respecto a los sacerdotes del Clero secular. En una Epístola-circular que la Sagrada Consistorial dirigió a los reverendísimos Ordinarios de Italia, en la cual circular está basado el presente trabajo, se leen estas palabras: "Es preferible dar un sacerdote sólidamente formado, con la espera de un año o dos, a lanzarlo tierno todavía luego de la ordenación a los peligros del mundo."

Claro es que la necesidad de la referida institución ha de ser más o menos urgente, según las distintas comarcas. En provincias, donde la mayor parte

de las Parroquias tienen coadjutor, la *Escuela Práctica Apostólica* no es tan necesaria, porque los nuevos sacerdotes, puestos al lado de párrocos experimentados, pueden ir adquiriendo la ciencia práctica. Pero, en fin, el plan esbozado por el presbítero don Blas Carda nos parece muy bueno y hacemos votos porque llegue a realizarse en todas las diócesis.

Novena al Santo Angel Custodio de España, compuesta por el ilustrísimo señor doctor don LEOPOLDO EIJO GARAY, obispo de Tuy. Imp. Enrique Teodoro, Madrid, 1917.

En la lectura de cada día de la Novena se expone la doctrina sobre la naturaleza y funciones de los ángeles. En los ejemplos, entresacados casi todos del Antiguo Testamento, se hace ver la intervención de los espíritus angélicos en los sucesos humanos. Y en las oraciones llenas de devoción se pide al Angel del Reino su protección sobre España.

FR. E. VIGIL.

Novelas selectas, de don MANUEL POLO y PEYROLÓN.

El mayor elogio que se ha hecho de los libros de Walter Scott es, a mi parecer, que una madre puede dejarlos en manos de su inocente hija sin leerlos preventivamente y con la seguridad de que en ellos no encontrará nada que contamine la azucena virginal de su alma. El mismo elogio merecen las *Novelas Selectas* de Polo y Peyrolón, aparte de su rico estilo, buen humor y admirable sencillez. El primer tomo de estas *Novelas Selectas* se compone de cuatro cuentos bellísimos. Fernán Caballero y Menéndez y Pelayo, entre otros muchos críticos eminentes, han reconocido a Polo y Peyrolón ingenio, humorismo sanísimo y prendas excepcionales como novelista, hasta barajar su nombre con el de Pereda, Palacio Valdés, etc. Sus tipos encarnan una región con exactitud pasmosa, y sus escenas suelen prolongarse con interés hasta un desenlace natural, que, lejos de adivinarse, sorprende al lector, dejando en el paladar un saborcillo que deleita y alegra el corazón. A *Los Mayos*, primera de las novelitas del primer tomo, la llamó don Marcelino Menéndez y Pelayo *novelita de oro*, y no es ésta la mejor, pues en el mismo tomo está *La tía Levítico*, cuya heroína, del mismo nombre, es un tipo de una vida enérgica y una elevación que a otra pluma menos diestra que la del señor Polo y Peyrolón le hubiera resultado inverosímil, y aquí aparece con una verdad que admira. Quien lea estas novelas tiene que reír, llorar y sentir con sus personajes, que no parecen obra de la imaginación sino copia de la realidad, con vida perfecta en el alma del lector, que se figura presenciar los hechos en todos sus detalles.

FR. S. M.

Calaverín y el Currito.

Es una novela que acaba de publicar don Federico Santamaría Peña; como obra de un sacerdote tan benemérito merece leerse por su finalidad práctica, pues que encierra una doctrina altamente moralizadora; mas como obra literaria nada diremos. El autor seguramente que no se ha propuesto otra cosa que extender el amor a la virtud sincera y señalar el poco valor que ante Dios tienen ciertas obras altruistas, en donde el egoísmo del que las ejerce desempeña un papel principal. Novelitas como ésta cumplen un cometido hermoso: inclinan el corazón al bien y a la verdad, y es mucho.

El santificador de las fiestas. Evangeliario ilustrado, por el muy ilustre señor doctor don MARIANO VILASECA, canónigo de la Santa Iglesia Catedral de Barcelona. Un tomo en 4.º, 270 páginas.

Recomendamos este precioso Evangeliario, tan útil para fomentar la devoción sólida y maciza y para poder seguir con el sacerdote el rezo oficial de la Iglesia.

Esa identificación de los fieles con los Ministros y con la Iglesia misma, además de la devoción que provoca y la atención que excita, es de una grandeza inefable.

La obra está editada con verdadero gusto.

FR. S. M.

Cuna y abolengo de Santo Domingo de Guzmán, por el padre ANTONIO G. PELÁEZ, O. P. Madrid, 1917.

El padre Antonio G. Peláez acaba de publicar un interesantísimo libro sobre la cuna de Santo Domingo, Caleruega, y su familia, enriquecido con multitud de noticias, sacadas del rico archivo del Convento de dominicas, de aquella población, que ha sabido explotar a maravilla. Del trabajo diremos sencillamente que en todo él su autor está en perfecto acuerdo con las justísimas exigencias de la crítica histórica. Heurística completa, crítica reposada pero inflexible, síntesis artística, son las cualidades que aparecen en el libro citado, por lo que huelgan más elogios.

Como en él se ventilan algunas cuestiones objeto de agrias discusiones, diremos dos palabras sobre el modo con que establece la ascendencia guzmán de Santo Domingo, la más batallona de todas ellas. Después de hacer ver que el lugar del nacimiento de Santo Domingo es bien conocido desde el siglo XIII y que está incluido en el área de un palacio del siglo XII, del que aún se conserva un torreón con las calderas almenadas, insignias de la familia Guzmán, que los padres del Santo se entierran en San Pedro de Gumiel, panteón de los Guzmanes, que los Guzmanes de Caleruega, cuando ceden sus divisas, dicen que lo hacen por la *grand naturaleza* que tienen con el Santo Patriarca, el escritor no saca la conclusión que fluye ya y que tiene la ventaja sobre la no escasa literatura existente sobre el mismo asunto de ser más clara y accesible que la vigorosa, pero demasiado diluida obra del reverendísimo Bremond, *De Guzmán stirpe S. Dominici*, y que la de Mesa, mosaico de piezas, unas interesantes y otras sin relación con el asunto.

Una cosilla quería decirle antes de terminar esta nota al autor, que mejor sería suprimir, caso de una nueva edición, la nota de la página 141, que huele a falsificación de documentos por el tal Macchiavelli.

Damos la enhorabuena al autor de todo corazón.

H. SANCHO.

De re Phrenopatica, por el doctor don JUAN DE BARCIA Y CABALLERO. Imprenta de *El Eco de Santiago*, 1915.

El ilustre catedrático de la Universidad compostelana y director del Manicomio de Congo ha reunido en este volumen varios estudios sobre Frenopatía, ya antes publicados separadamente y conocidos (por cierto con gran loa para el autor) así en España como en el extranjero. Aunque, por confesión del mismo, no es éste *un* libro, o, a lo menos, *su* libro, no carece de unidad interna, que, con la riqueza de la doctrina y lo irreprochable y ameno del estilo (basta para prueba de este último extremo el maravilloso prólogo), hace que el volumen pueda ser leído con no menor gusto que provecho, no sólo por los buenos alienistas, sino también por todos los médicos, y aun por los psicólogos.

Dividese en tres partes. En la primera, bajo el epígrafe *Varia*, estudia y determina el doctor de Barcia lo que es y debe ser un Manicomio en relación con los caracteres y necesidades singularísimas de la clase de enfermos a que se destina. Y sobre esta base sigue discurriendo acerca del número y dotes especialísimas del personal a él adscrito, así del personal técnico como del administrativo. Todos los demás estudios de esta primera parte, que hacen hasta el número XII y versan sobre relaciones y cuidados con los enfermos, régimen y administración, etc., parten del mismo concepto científico y clínico de lo que es el alienado.

La segunda parte es mucho más importante y trascendental. Lleva por epígrafe *Doctrina*; y a fe que la hay allí copiosa, profunda y—si se me permite la vul-

garidad de la palabra—perfectamente rumiada y digerida, lo que le imprime un sello personalísimo e inconfundible. Comienza el autor por discutir y determinar el concepto de locura, la cual es para él, claro está, no una enfermedad del alma, como cree el vulgo, y aun algunos que no se reputan por vulgo, sino una enfermedad del cerebro, proveniente de una lesión orgánica, que origina el trastorno funcional del mismo y, por ende, la falsedad de la ideación. Luego viene el capítulo consagrado a la clasificación de las locuras, en el que, con fino espíritu crítico, pasa revista el autor a los diferentes sistemas de clasificación, ponderando sus ventajas y aciertos y señalando sus deficiencias, desde la clasificación *sintomática* de Pinel y Esquirol hasta la *anátomo-patológica* de Luys, mencionando no más las más recientes, por no ser, en su mayor parte, otra cosa que “simples enumeraciones, sin método ni base filosófica”; pero, en cambio, expone y razona la suya propia, que, sin dejar de ser *causal* y *sintomática* como las otras, es más natural y más completa. La *herencia como causa de la locura* se estudia en otro capítulo, que, con aquel otro sobre la *locura* y la *responsabilidad moral*, son interesantísimos, aun para nosotros los sacerdotes.

No pudiendo analizar particularmente cada uno de estos estudios que constituyen la segunda parte, debo hacer constar que toda la doctrina en ella expuesta está avalorada por la ortodoxia más pura, de que hace alarde el autor, y por la adopción fervorosa de los principios más fundamentales de la Psicología escolástica.

La tercera parte se llama *Clínica*, y es, por tanto, eminentemente práctica. En toda ella se nota la misma solidez de principios, la misma fuerza analítica, el mismo vigor de raciocinio. Para nosotros tienen especial interés los capítulos sobre *El estupor melancólico*, *Los delirios religiosos*, *Los delirios histéricos* y *La sífilis y la locura*, el primero de los cuales mereció el primer premio en el Concurso Internacional de París de 1901.

De todo corazón felicitamos al autor, tan benemérito de la Ciencia y de las Letras, y le deseamos muchos años de vida para bien de la Humanidad y honra de España.

FR. M. G. CEBALLOS.

La Leyenda Negra, por JULIÁN JUDERÍAS, segunda edición. Barcelona, 1917.

La primera edición de este libro, hermosísimo por todos conceptos, apareció en 1914, agotándose bien pronto, como no podía por menos, porque es un estudio admirablemente hecho acerca de “el concepto de España en el extranjero”, con la indagación histórica bien documentada de las causas de ese concepto, en general bien poco favorable. La nueva edición de *La Leyenda Negra* viene enriquecida con nuevos datos, comentarios e indicaciones bibliográficas, hasta el punto de hacerla formidable contra los detractores de España, de dentro y de fuera, sin ser pesada su lectura. Nunca como en estos momentos, tan críticos para la Patria y el patriotismo, es oportuno este libro, que debieran aprender de memoria todos los españoles. La leyenda negra de la España atrasada, sanguinaria e intolerante, tiende a reproducirse, como en los días de Ferrer, y es necesario que nos preven-gamos contra los que aquí son eco vergonzoso de la chusma intelectual de Europa. “Anda por el mundo—dice su autor en el prólogo—, vestida con ropajes que se parecen al de la verdad, una leyenda absurda y trágica, que procede de reminiscencias de lo pasado y de desdenes de lo presente, en virtud de la cual, querámoslo o no, los españoles tenemos que ser, individual y colectivamente, crueles e intolerantes, amigos de espectáculos bárbaros y enemigos de toda manifestación de cultura y progreso. Esta leyenda nos hace un daño incalculable y constituye un obstáculo enorme para nuestro desenvolvimiento nacional, pues las naciones son como los individuos, y de su reputación viven, lo mismo que éstos.” El docto y sesudo escritor registra todos los rincones de la Historia, recogiendo las primeras manifestaciones del odio sistemático a España y de las calumnias que nos levantaron, y va siguiendo su curso hasta nuestros días. Juderías estudia primero *La*

obra de España; luego, *La España novelesca y fantástica*, *La leyenda en la Historia de España*, *La leyenda negra en España*, y, por fin, *La obra de Europa*, cuyo último capítulo se titula *Lo que queda de las acusaciones contra España*. Ante méritos tan grandes, de fondo y de forma, como contiene el libro son insignificantes los lunares que pudieran señalarse.

La Aparcería agrícola: medio de mejorar la situación de los labradores colonos, por FÉLIX AMIGO TORRES. Con licencia de la Autoridad Eclesiástica. —Valladolid, 1917.

Es una Memoria del Doctorado que honra muy mucho a su joven autor y es prenda segura de nuevos y más valiosos trabajos, porque en éste demuestra el señor Amigo Torres no escasas facultades, ansia de verdad, espíritu de investigación, sólida cultura y un estilo esmerado y suelto, sin caer en la vana palabrería; y no es de suponer que el celo generoso que transpiran sus páginas jugosas le permitan encerrar sus talentos.

Lamentando la situación del agricultor castellano, sujeto, por lo general, al contrato de arrendamiento, cuyos defectos señala, el señor Amigo Torres aboga por el contrato de aparcería, como más equitativo y más provechoso para la agricultura al unir en la misma empresa a propietarios y colonos. En el contrato de arrendamiento "colono y propietario no se ven más que en la época del pago de la renta, y muchas veces ni aun entonces. Cada uno vive aislado, atento a obtener el mayor lucro posible, aunque sea a costa del otro, y de aquí que, perdido o, al menos, grandemente debilitado el espíritu cristiano, engendrador del amor, venga el odio, el choque, el antagonismo, etc." Por la aparcería, en que propietario y agricultor entran a beneficiar la tierra, cada uno a su modo, y a participar proporcionalmente de las pérdidas y ganancias, estos inconvenientes desaparecen en gran parte. El autor señala varios casos prácticos investigados por él, y en los que se comprueban sus afirmaciones doctrinales.

Policía rural de España, por el excelentísimo señor don LUIS REDONET Y LÓPEZ-DÓRIGA. Vol. I. Madrid, 1917.

Entre las reformas acometidas por el señor La Cierva la última vez que fué Ministro de la Gobernación una de ellas fué la Real orden-circular de 14 de marzo de 1908 disponiendo que los Gobernadores recogiesen de todos los pueblos las Ordenanzas vigentes o en desuso sobre Agricultura y Ganadería, para llegar a conocer a fondo la verdadera situación de nuestras poblaciones rurales; todo lo cual había de ser aprovechado por el señor Redonet para la *Historia jurídica del cultivo y de la industria ganadera en España*, que ya ha empezado a publicar. Pasaron de 4.000 los documentos recogidos. De parte de ellos, los relativos a la *Policía rural*, ordenados y clasificados convenientemente, se compone este estudio monográfico interesantísimo, de cuyo primer volumen damos hoy cuenta. Es una obra de consulta para todo el que quiera ahondar en el conocimiento de nuestra Agricultura, a fin de poder indicar las reformas que deben introducirse en ella. Este primer tomo de la obra contiene las Ordenanzas de Coruña, Pontevedra, Lugo, Orense, Oviedo, León, Santander, Palencia y Burgos.

FR. JOSÉ D. GAFO.

El Kiosco, por RICARDO ARAGÓ. Prólogo de SALVADOR MINGUIJÓN. Barcelona, 1917.

En estilo amenísimo, lleno de anécdotas impresionantes y de ilustraciones gráficas apropiadas, el autor de este folleto persuade del daño gravísimo que hacen los kioscos, particularmente en los niños y jóvenes, con la venta y exhibición de toda clase de lecturas, y de la necesidad que hay de organizar una campaña permanente para conquistarlos y sanearlos. Salvador Minguijón, el ilustre publicista, avalora este libro con un Prólogo, en el que, como siempre, pone su grano, de aguda y discreta filosofía.

A History of Mediaeval Jewish Philosophy, by ISAAC HUSIK, A. M. Ph. D., Assistant Professor of Philosophy in the University of Pennsylvania. New-York, The MacMillan Co., 1916. Pags. L-462 en 4.º Precio, 3 dólares.

Esta historia viene a llenar un vacío en la historia de la filosofía medieval. Para apreciar su importancia basta saber que los pensadores judíos fueron en muchas cosas los intermediarios entre los árabes y los escolásticos, y han tenido por esta vía su parte de influencia en el desarrollo de la filosofía y de la teología escolásticas. Para los españoles tiene esta historia mayor importancia todavía, por ser nacidos en nuestra Patria una buena parte de los escritores que en este libro se estudian.

En la introducción investiga Husik el origen y las formas de la filosofía judía. Formóse ésta bajo las influencias de la ciencia islámica, y de ella tomó sus peculiares formas. Cuando los árabes recibieron, por intermedio de los sirios y griegos, los tesoros de la ciencia helénica y cristiana, y comenzaron a precisar y dar forma científica a las doctrinas del Corán, nacieron entre ellos dos escuelas: la *Kadariya*, que defendía la responsabilidad humana ante los fueros de la justicia de Dios y de su omnipotencia, y la *Jabariya*, que, inspirándose en el fatalismo popular de los árabes y en el sentido obvio del Corán, se inclinaba al fatalismo. De estas dos escuelas fué la primera la principal. Su método, llamado *Kalam*, representa los primeros ensayos de sistematización introducida en las doctrinas alcoránicas. De ello nacieron varias escuelas, cuyos esfuerzos se dirigían a resolver los problemas de la unidad de Dios enfrente de la multiplicidad de sus atributos, y de la justicia divina enfrente de la responsabilidad humana. A esta etapa de la ciencia islámica se ligán los primeros pensadores judíos. Al fin vino a introducirse en la teología del Islam la filosofía aristotélica y neo-platónica, dando una forma nueva a la investigación teológica e introduciendo en ella el elemento racional. Por contraposición nació también la tendencia antifilosófica y ascética, que representa sobre todo Algacel. En todas estas tendencias tiene la ciencia hebrea sus representantes.

Husik nos da en el siguiente cuadro el desarrollo de la misma, paralelo al de la islámica: "Aparece primero el *Kalam* en Saadia, Mukammas, los Karaitas Al Basir y Josué ben Judah. Viene luego el Neo-Platonismo, combinado con el *Kalam*, o *puro*, en Bahya, Gabirol, Ibn Zaddik y los dos Ibn Ezras, Abraham y Moisés. En Judas Halevi tenemos el Neo-Platonismo y el Aristotelismo. Finalmente, en Ibn Daud y en Maimónides el Neo-Platonismo desaparece, entrando en pleno dominio el Aristotelismo. Después de Maimónides el único filósofo que se aparta de la senda trazada por aquél es Crescas; todos los restantes están por Aristóteles y por su mayordomo Maimónides." Pág. 200.

Husik, después de darnos en la introducción cuenta precisa de los orígenes de la filosofía judía y de sus varias tendencias, estudia la vida de los autores hasta la primera mitad del siglo xv y expone sus ideas con objetividad y sin apasionamientos de secta. La obra de Husik, basada en el estudio de las fuentes mismas, difíciles de consultar por hallarse todas escritas en árabe y hebreo, es una preciosa contribución al estudio de la filosofía medieval y puede ser de gran provecho para precisar bien el origen de ciertos errores y opiniones escolásticas que tuvieron su primer principio en los filósofos, árabes y judíos, y el desenvolvimiento de algunos argumentos y demostraciones.

FR. A. CUETO.

Elementos de Hebreo, o sea Gramática, Antología, Vocabulario hebreo-español y español-hebreo, por el padre S. MIGUEL RODRÍGUEZ, redentorista, profesor de Hebreo. Astorga, Figalco y Barcelona, L. Gili.

No podían pedirse más cosas en este pequeño volumen de 166 páginas en octavo. Es un verdadero compendio de Gramática hebrea breve, clara y precisa, en cuanto lo permite la brevedad. Pero creemos que tal brevedad es más de lo que consiente la naturaleza de las cosas, y muchas se omiten en este texto o se ex-

ponen con sobrada concisión, que no pueden contarse entre "las aptas sólo para cargar la memoria". Y entre ellas contamos las que tocan a la Fonología. Para citar algunos ejemplos: en la página 16, la pronunciación del *sheva*; en la 21, la vocalización de los prefijos; en la 43, la conjunción de los verbos guturales, y en la 92, el *vau* consecutivo, están expuestos con concisión extremada. Es más bien un programa de Gramática hebrea para refrescar la materia quien la haya estudiado ya, o para servir de guía a un profesor en su explicación. En la Antología, algunos de los trozos escogidos son los más difíciles: el cántico de Moisés, el de Débora, la elegía de David, son los pasajes más difíciles de los libros históricos y poco aptos para iniciar a los alumnos en la lengua hebrea, tan difícil de suyo. Tampoco vemos la utilidad del vocabulario español-hebreo. Nos parece, y de esto tenemos larga experiencia, que para que los alumnos "lleguen a traducir el original hebreo en muy poco tiempo, con gran facilidad y exactitud científica, aprendiendo juntamente el carácter y genio de la lengua", se requiere mayor estudio de Gramática de lo que nos ofrecen estos elementos. Los cuales, sin embargo, bien pueden servir para iniciar a los alumnos en la lengua hebrea y para poner en condiciones de hacer mayores estudios a los que para ello se sientan con afición.

Logia et Agrapha Domini Jesu apud moslemicos scriptores, asceticos praesertim, usitata collegit, vertit, notis instruxit MICHAEL ASIN ET PALACIOS in Universitate Matritensi arabicae linguae ordinarius professor. Fasciculus prior. Págs. 101 en fol.

Este trabajo del señor Asín forma el tercer cuaderno del tomo trece de la *Patrologia Orientalis*. El autor, especialista en la literatura árabe religiosa, ha querido recoger en este su trabajo las citas que de nuestro Salvador se encuentran en la obra de Algacel titulada *Ihya*. Otro cuaderno seguirá a éste, en que recogerá las citas de los otros escritores musulmanes. En este primero, al texto árabe de Algacel siguen las variantes del mismo, halladas en otros escritores, la traducción latina y la discusión crítica del mismo texto, para lo que el señor Asín contaba con la ayuda de los antiguos comentadores del gran ascético musulmán. Esta literatura de los *Logios* del Señor se va cada día acreciendo, y sin esperar que venga a aumentar el tesoro de la doctrina evangélica, son dignos de atento estudio por ser un eco de la voz de Jesucristo en la mente de los pueblos. El señor Asín sostiene que los árabes gozan del mismo grado de autenticidad que los demás hasta ahora conocidos en la literatura cristiana, de la cual se derivan.

A tres categorías se pueden reducir los ciento tres *logios* sacados de Algacel y recogidos en este primer cuaderno. Forman la primera, y la más importante, los que a todas luces parecen tomados del Evangelio. El autor no descuida de hacer esta comparación entre las citas árabes y el texto de nuestros evangelistas. Todavía creemos que sus conclusiones resultarían más claras si, en vez de establecer la confrontación con los textos griego o latino, la hubiera hecho con las antiguas versiones árabes de los mismos Evangelios. No dudamos que una buena porción de esos *logios* resultarían traducciones libres, y libremente ampliadas, del mismo texto evangélico. Con esto perderían su novedad, pero se aumentaría su valor para la historia de la influencia de nuestros Evangelios sobre la Ascética musulmana. La segunda categoría la constituyen los textos muy emparentados con la literatura apócrifa, de la cual parecen a veces haber sido sacados y otras inspirados. La tercera categoría está formada por una multitud de textos extraños a las precedentes, y cuyo origen literario no es posible determinar. En todas se puede considerar la misma imagen del Salvador o del Bautista. Jesús, el Hijo bendito de María, es el gran profeta, predicador del ascetismo, del abandono del mundo, de la mortificación. San Juan, objeto de algunos *logios*, es también el asceta que los evangelistas nos pintan, pero visto a través de la mentalidad musulímica. El trabajo del señor Asín es una hermosa contribución a la historia de las influencias cristianas en la literatura musulmana.

- Le Cristianisme en Afrique: Origines, développement, extension**, par le P. MESNAGE, des Pères Blancs. Paris, Picard, xv-302 págs. en 4.º, con un mapa.
- Declin et extinction**, por el mismo. xv-302 págs. en 4.º
- Eglise Mozarabe Esclaves chrétiens**. XIII-260 págs. en 4.º
- Evangelisation d' Afrique. Part que certaines familles romano-africaines y ont prise**. VII-98 págs. en 4.º

Los dos primeros volúmenes forman la parte substancial de la obra, los orígenes de la fe cristiana en el Norte africano, su desarrollo y sus vicisitudes hasta la total desaparición. Como apéndices de gran interés vienen los otros dos volúmenes sobre las Misiones africanas desde el siglo XI, sea entre los comerciantes y cautivos del Africa, sea entre los mismos musulmanes. Otro apéndice muy interesante trata de poner en claro la parte que las familias cristianas del Patriciado romano han tenido en la evangelización del Africa. Para el desarrollo de su obra el autor tiene la ventaja inapreciable de vivir en Africa, de conocer perfectamente la Geografía, las excavaciones arqueológicas y los monumentos que pueden dar alguna luz sobre la obscura historia de estas provincias, antes cristianas y hoy sumidas en las tinieblas del Islam.

El Africa presenta al historiador un problema, que quiso resolver en esta obra el padre Mesnage: ¿Cómo es posible que haya desaparecido la fe cristiana del continente africano después de haber alcanzado tan grande florecimiento? ¿Cómo ha podido el Islam destruir el cristianismo en esta región, no habiéndolo hecho en otras, como la Siria, el Egipto, España? ¿Es que la persecución fué aquí más dura que en otras partes?

Contándonos el autor la introducción de la fe en Africa, tal vez en la época de los Apóstoles y por alguno de ellos, el padre Mesnage, que en una obra precedente había estudiado la romanización del Africa, nos muestra ahora la cristianización siguiendo los pasos de la primera. El Cristianismo no había llegado a las capas inferiores de la población africana. Este había florecido en las colonias, entre aquella parte de la población que más se había asimilado la cultura romana y en aquel grado en que esta cultura había penetrado. Esto demuestran las listas episcopales, más numerosas en la proconsular y menos en las demás provincias, hasta la Mauritania, que ocupa el último grado de romanización y de la evangelización. El donatismo, que, apoyado en los elementos indígenas, llegó a tomar un carácter nacional, hizo grave daño a la evangelización de la población indígena; luego, la invasión de los vándalos y las del interior, que llegaron al mismo tiempo, destruyeron en gran parte la obra comenzada, que la dominación bizantina, demasiado superficial y condescendiente con las viejas supersticiones populares, no pudo remediar. La venida de los árabes encontró el Africa casi descristianizada; los pocos fieles que había, todavía no bien instruídos en la fe y demasiado aferrados a sus antiguos cultos, abrazaron fácilmente la fe islámica. Los últimos restos que se habían salvado de la catástrofe perecieron en el siglo XII, durante la persecución de los almohades. No debe atribuírse tanto a la intolerancia islámica la desaparición de esta iglesia cuanto al poco arraigo que la fe echó entre los indígenas. Desaparecida la colonización romana en las guerras, invasiones, destierros, que aquellas provincias sufrieron, desapareció con ella el elemento cristiano.

La obra del padre Mesnage, metódica, sólida y escrita con gran conocimiento del país y con grande amor de la región que trabaja por volver a la fe, es una importante contribución a la historia eclesiástica de Africa.